

CARAS Y CARETAS

Justo.—Sírvase; están muy bien adobados.
Pueblo.—Precisamente, por eso les tengo miedo.



Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90).
Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 2,05).



EULALIA NO RIE

Por ARTURO M. MAÑE

Eulalia a quien los amigos llamaban la *Princesa*, por los versos de Darío, encogida por el temor a lo desconocido, se había acantonado detrás de un banco del inmenso jardín del hospicio. María Helena, con su avidez de cultura, triunfaba con la voluntad sobre su natural timidez de mujer. El doctor Schultz y el *dramaturgo*, trataban de convencer a la *Princesa*, de que no interrumpiese su comenzado paseo.

— Tengo miedo... — exclamaba Eulalia. — ¡Tengo horror!

— ¿Entonces, para qué has venido? ¿No era tan grande tu curiosidad? — replicóle María Helena.

— Sí. Era muy grande... pero...

— No se concibe timidez habiendo curiosidad — agregó el *dramaturgo*. — Una mujer que desea conocer un secreto; ver algo que no imagina; profundizar en un problema, tiene un valor que llega al sacrificio.

— Mi temor — repuso Eulalia — es hallar aquí el tipo de mi psicosis. Verme retratada. Saber cuál es mi clasificación...

— ¡Bah! — exclamó, dejando subir una espiral de humo, el doctor Schultz. — Romanticismo... Neurastenia elegante...

— Siempre he pensado, doctor, que ese amor desesperante que siento por mis padres; esa idea trágica de su muerte inevitable; esa ansiedad de vivir a su lado; de no alejarme de ellos ni un día; esa emoción fatigosa que experimento, pidiendo salud para ellos, es una psicosis.

— Psicosis de angustia — agregó el médico, sin perder su aparente escepticismo.

— ¿Por qué tiene usted esas ideas tan negras? — interrogó a Eulalia, el *dramaturgo*.



—Porque le hace falta un amor — contestó María Helena.

—Mis ideas tienen su explicación. Mi madre salió de su casa a los catorce años. De su casa que era un nido rústico en las montañas de Santander; y jamás volvió a ella. Sus padres murieron. Y ella los llora siempre, siempre. En mí se ha hecho carne aquella melancolía. Yo soy la síntesis de su dolor...

La muchacha dejó caer gruesas lágrimas, que rodaron por sus mejillas; pero, como llevada por los pensamientos, comenzó a caminar. Los cuatro, en silencio, se dirigían hacia un pabellón.

Detrás de unas plantas luchaban dos hombres. Hacían esfuerzos rabiosos, profiriendo gritos e interjecciones.

—*¡Juan Moreira!... ¡Mariscal!...* — exclamó, con energía el doctor Schultz. — *¡Aquí los dos!*

Los hombres, separándose, trataron de componer su figura. *Juan Moreyra* se acomodó el poncho confeccionado con arpillera y, sombrero en mano, se acercó al médico. Sus ojos relampagueaban. El *Mariscal,* levantó del suelo su sombrero elástico, coronado con toda clase de plumas de ave; reparó las charreteras, hechas con lienzo rojo y piola; colocó en el cinto su espada de madera y aproximándose al grupo, saludó con reverencia.

—¿Por qué peleaban? — interrogóles el médico. — ¿Qué ha ocurrido?

Entretanto, las mujeres y el *dramaturgo,* observaban la escena guardando distancia. *La Princesa,* tomada del brazo de su compañera, contenía su emoción, tapándose la cara con el zorro que envolvía su cuello.

—¡Fusilar!... ¡Fusilar a ese reo!... Dos cañonazos: ¡pum... pum! — rugió el *Mariscal.*

—*Juan Moreyra* no quiere galones!... ¡No quiere soldados!... ¡Muera la policía!... — gritó el otro.

—El *señor* — dijo Schultz — no es un soldado... Es un mariscal. No es policía. Es un ilustre prohombre de nuestra historia.

—¡La historia!... ¡La historia... ja... ja... ja! — rió sarcásticamente *Juan Moreyra.*



— Amigo mío — repuso el hombre de letras — vine al hospicio para ver el drama, latiendo, palpitando, y resulta que el drama vive en nosotros, los que estamos fuera. Ellos han tenido la habilidad de encaramarse sobre la razón de su desventura y viven en plena paradoja. Nosotros llevamos el drama en nuestro corazón, porque todavía nos resistimos a la paradoja. ¿No es así?

Una voz de hombre, sonora, melancólica, entonaba una canción de cuna. Por la puerta del pabellón apareció un mozo robusto, como de treinta años. Vestía sobretodo raído y llevaba los pies descalzos. Sobre el cuello y los hombros tenía montado un muñeco de trapos, como quien lleva a babucha a un niño. Cada una de sus manos tomaba una de las del muñeco. Su paso tenía el ritmo juguetón y paternal de aquel que lleva la preciosa carga en quien se deposita la mayor ternura. El hombre, por el jardín, pisando con las plantas desnudas las piedras del camino, paseaba el muñeco con trotecito alegre de potrillo. Le besaba las manos. Volviendo la cabeza, le miraba sobre sus hombros, como para disfrutar de la cara feliz del niño, en la cabalgata.

— ¡Vamos!... ¡Hico... hico!... — dijo el hombre y, acentuando sus andares verdaderamente hípicos, tomó el galope, rodeando un cantero del jardín. Se detuvo; bajó al muñeco, lo posó en sus brazos y, meciéndolo, le dijo:

— ¿Cansó, Paquito, cansó?... Ahora, hacer nono...

Con voz extraordinariamente dulce y triste, comenzó a cantarle:

— Duérmete mi niño,
carita de sol...
Mientras yo vigilo
te embellece Dios.

Cantó un momento y cuando iba llegando al final de los versos, aquel semblante dulce y aquella ternura casi maternal, con que mecía al muñeco, se transformaron en una expresión pavorosa. Tomóle entre sus manos; le miró desde lejos; sus ojos, como dos puntas, pugnaban por salirse de las órbitas; gritó; rugió desesperadamente:

— ¡Incendio!... ¡Incendio! Paquito... ¡Paquito! ¡Murió quemado!... ¡Incendio!...

Gritando con una agudeza que hería los tímpanos y el alma, se perdió a lo largo del jardín, en desenfrenada carrera.

Otro, que pasaba, con un corazón rojo cosido en la parte delantera del sombrero, dijo, con sonrisa de decepcionado, a los cuatro del grupo, que observaban:

— Dice *incendio*... ¿Cómo habrá incendio si no hay amor?... ¡María se ha muerto!... Aquí la llevo...

Quitóse el sombrero y estampó un centenar de besos apasionados sobre el corazón de trapo.

Los nervios de las mujeres no resistían aquellas emociones. Eran demasiado intensas y repetidas. Hasta María Helena, que se precia de ser fuerte y, por aquel afán de la psicología que le embarga, trata de revestirse de serenidad, dejaba asomar al semblante la angustia que se le anudaba en la garganta.

— Vamos — dijo la *Princesa;* — vamos, doctor Schultz. Esto es más fuerte que nosotras.

— ¿Qué pasa con la historia? — aventuróse a preguntar el *dramaturgo.*

— ¿Usted sabe historia?

— S'

— ¿Quién era Radamonto?

— Un *juez del Infierno.*

— ¡Un *juez!*... yo tenía un terrenito y una casa... Me los robó un juez... ¡Viva *Juan Moreira!*... ¡Abajo la policía!... — gritó trágicamente el loco, y se alejó por el camino.

— Uno, dos; uno, dos... ¡March!... — dió, como voz de mando, el *Mariscal,* y siguió hacia el pabellón, con paso redoblado.

— Cada uno de éstos, tiene su *causa primera.* En su locura, cada uno de ellos tiene *su razón;* — observó María Elena, con sus facultades psicológicas.

— Esa es la *razón de la sin razón* de nuestro amigo *Don Quijote* — repuso el dramaturgo.

— Señoras — interrogó uno que pasaba despellejando una naranja: — dos naranjas y dos bananas, ¿cuántas son?

— Cuatro — contestó la *Princesa* abandonando su mutismo.

— No. Son dos naranjas y dos bananas.

— Pero, en total, son cuatro.

— No. Son dos naranjas y dos bananas...

— Sí; pero dos y dos son cuatro.

— Algunas veces. Otras, dos y dos son dos y dos.

— Nosotros somos dos hombres y dos mujeres; somos cuatro.

— No. Son dos hombres y dos mujeres. Ustedes no se suman; se multiplican. — Usted — dijo el loco a Eulalia — y él — aludiendo al *dramaturgo* — son uno y uno. Si se multiplican, dan uno. Luego, nunca son dos. El Cielo y la Tierra, no son dos; son uno y uno. Multiplicados dan uno: ¡el Universo!... ¡Qué bárbaros son ustedes!... — Y se fué.

— María Helena, vámonos. ¡Vámonos, por Dios! Yo le encuentro razón al loco. Ese hombre no está loco... ¡Suéltelo, doctor Schultz! — dijo, como sugestionada, la *Princesa.*

— Ustedes sufren porque no fuman — respondió Schultz. — La humanidad que fuma diluye en la atmósfera todas sus emociones. El placer y el dolor suben con las espirales de humo...

— La locura — interrumpió el *dramaturgo* — ha de tener leyes derivadas de la electricidad de la atmósfera.

Trató Eulalia, con vehemencia, que el *dramaturgo* no se explayase sobre su teoría. A ella le causaba horror profundizar en el tema, por aquella preocupación de su psicosis. Por el amplio camino central del parque, iban hacia la casa de los médicos. Las dos mujeres, tomadas por el brazo, llevaban, sin duda, el corazón oprimido. El doctor Schultz, con paso lento y ademán sereno, continuaba fumando su cigarro. El *dramaturgo*, con avidez de policía, clavaba sus ojos movedizos en todas las personas y las cosas.

Apoyado sobre una columna que sostiene un viejo alero de tejas, que da al jardín, estaba un hombre discretamente vestido. Disfrutaba del sol pleno. Al pasar, el *dramaturgo* posó su mirada en él, como queriendo salir de una duda.

— Siga su camino, caballero — le dijo el hombre; — ya encontrará locos interesantes...

— Perdone, señor — le respondió el *dramaturgo* y, dirigiéndose a Schultz le preguntó: — ¿Quién es éste?

— Un loco.

Cuando llegaron a la casa de los locos e iban a entrar en ella, el doctor Schultz, señalando a un hombre vestido con una túnica blanca, sobre la cual caía una frondosa melena y una barba larga y crespa, dijo:

— Este, es el *apóstol*. Duerme a la intemperie hasta en las noches más crudas del invierno.

El grupo siguió avanzando. El *apóstol*, sin respirar siquiera, decía mecánicamente:

— La vida es una; la verdad es una; la justicia es una... La vida es una; la verdad es una...

Una vez en el comedor, sentados los cuatro junto a la mesa, para beber una taza de té, las mujeres suspiraron hondamente.

— ¡Cuanto dolor humano!... exclamó Eulalia.

— Estos infelices quizá sean felices; dijo María Helena. Ellos desenvuelven su vida lo mismo que nosotros. El proceso tiene su sentido lógico. El punto de partida es falso. Para volverse loco hace falta poca cosa. Basta con que un día los raciocinios se salgan un poco *fuera del cuadro*, como las películas en la pantalla; y partiendo de ese enfocamiento defectuoso, el desarrollo posterior de las ideas seguirá *fuera del cuadro*... Las ideas estarán ligadas entre sí; pero su punto de partida será el comienzo de la paradoja. ¿No es así, doctor Schultz?

— Magnífico. ¿Quiere usted un cigarro?

— ¡Oh!... no, no... gracias.

— Yo insisto — agregó el *dramaturgo* — en que la locura tiene mucho que ver con la electricidad de la atmósfera. No ve usted, amigo Schultz, los desequilibrios que ocasiona la radiotelefonía? Los ciclones, los sismos, que hasta hace pocos años eran fenómenos extraordinarios hoy son cataclismos de todos los días en todos los países... Y esa es la obra de este empeño de los hombres de captar ondas; ondas largas; ondas cortas; ultracortas... ¿Acaso se puede jugar impunemente con la electricidad de la atmósfera?

— ¿A dónde va el mundo, señores?... sollozó la *Princesa*, en pleno apogeo de su psicosis.

— ¡Bah!

— El mundo marcha hacia el *juicio final* — añadió el literato. — El mundo va hacia la *nueva humanidad*... Porque el *juicio final* es el punto máximo de la curva del progreso. Cuando el *progreso*, que no es otra cosa que *velocidad*, llegue al máximo de su curva, se habrá confundido con el *tiempo* y la transformación será total... Se están cumpliendo las profecías...

— ¡Madre mía!...

— ¡Serénate, mujer!... dijo a Eulalia, María Helena.

— Así, en la discreción de la intimidad — comenzó a decir el doctor Schultz, que parecía dispuesto a desenterrar de su mutismo una confidencia — les manifestaré a ustedes un secreto, que les proporcionará tranquilidad.

La expresión de aquella cara, antes serena y casi episcopal, fué cobrando una viveza rara. Los ojos adquirieron movimiento inusitado. El doctor Schultz, en medio de una pausa larga, se cercioró de que nadie hubiese a su alrededor, fuera del círculo cerrado de los tres amigos. Ahuecó la voz y, bajándola mucho, prosiguió:

— Les diré un secreto. No vayan a revelarlo.

— Cuente con nuestra discreción.

— Hable, doctor.

— Desde hace varios meses vivo bajo el peso de una gran preocupación. Dudo si la humanidad existe...

— ¡Oh!

— ¡Uh!

— ... o si todo esto es una ficción irreal... Porque, según una ley física, *la materia debe ser contenida por materia.*

— ¡Madre mía!

— Si el mundo está contenido por el éter, el éter es materia... ¿Qué contiene el éter? Nada. ¿Qué hay más allá del éter? Nada. Si el éter, que es materia, no está contenido por materia, el éter no existe. ¡Si el éter no existe, el mundo no existe! Y nosotros, ¿qué somos?

....

Dos horas más tarde, junto a la cama donde Eulalia había soportado una crisis aguda de su delirio, una hermana de la caridad hablaba de esta manera:

— Nada debe ofuscar la serenidad. No enloquece quien quiere, sino quien puede. En estos enfermitos, hija mía, debemos buscar la belleza del drama solamente. Nosotros no tenemos la valentía de enloquecernos. ¡Ah!... ¡si la tuviésemos!... Ellos sí. Ellos pudieron perpetuar el minuto dramático que sublimiza su vida. Nosotros vivimos un drama, sólo un instante. Luego el tiempo lo borra hasta del recuerdo. Ellos son artistas del dolor, como los mártires fueron artistas del sacrificio. Si tú tienes deseos de llorar, por esa angustia del amor a tus padres; de ese amor tierno y doloroso, llora, hija mía; llora por ellos... No tuerzas tu vocación; no quebrantes tu aptitud... Llora sin disminuir, con medidas de lógica, la belleza espontánea de tu sentimiento... Puede ser que, sin advertirlo, llegues a perpetuar tu dolor, como una obra de arte, y tengas la valentía necesaria, para desprenderte de las formas de la sociedad, en que todos debemos ser iguales, para que nos llamen cuerdos y razonables...

DIBUJOS DE VALDIVIA



IALOGO de la PASION

♥ CANTA EL ♥

— El amor es así: ¡Dolor y fuego!
Un poco de locura entremezclada
con perfume de sándalo y espliego.
¡Luz, desesperación, fe; luego, nada! . . .

Yo te amo con amor desesperado
y siento que este amor es mi destino.
¡Mi destino es morir crucificado
como un Cristo de amor, rayo divino!

♥ SOLLOZA ELLA ♥

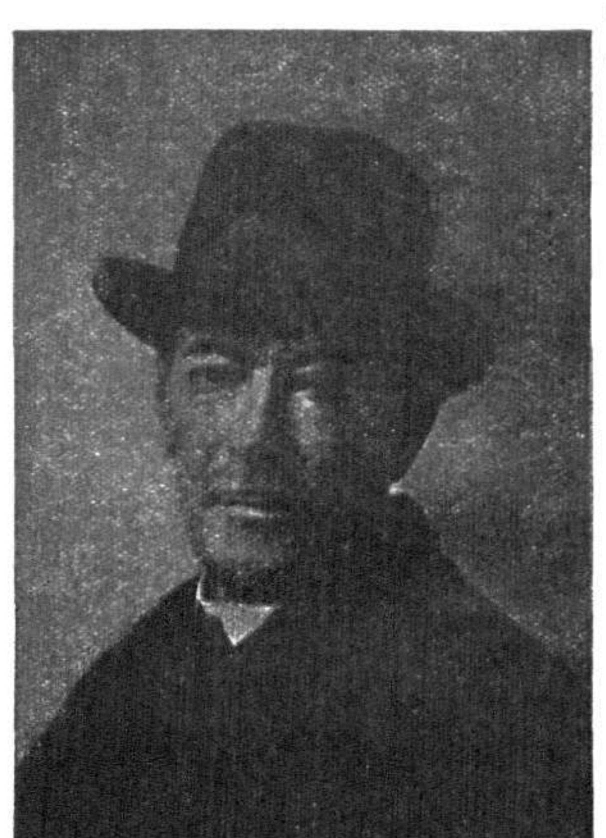
— ¡Ven a tomarme, tú serás mi dueño!
La vida que me resta te daré.
Si tu amor es mi cruz, a ella me abrazo.
¡No me defenderé!

¡Quémame en tu fulgor, piedra encendida!
¡Mariposa seré!
A tu lumbre darán color mis alas.
¡No me defenderé!

¡Pasión, locura, desazón del alma,
muriendo entre tus brazos sentiré!
Fúndeme con tu sangre victoriosa.
¡No me defenderé!

Si sigues el camino de la muerte,
hacia la misma muerte correré.
¡Atada para siempre a tu destino,
no me defenderé!

Alberto Ghiraldo



Las fantás escultor



América continúa proporcionando a los escritores europeos la nota pintoresca y exótica. En este caso, un periodista español, que fué maestro dependiente de las autoridades de la provincia de Buenos Aires, asegura haber participado en un festín canibalesco, que, por lo impreciso de los datos, así como pudo producirse en las orillas del Amazonas o del Orinoco, pudo tener por escenario una playa de nuestro apacible río de la Plata.



CIRO Bayo es un fecundo escritor español que ha recorrido buena parte del territorio sudamericano, ya como maestro, ya como aventurero, ya como periodista. De sus andanzas resultó una casi veintena de libros, los más de ellos interesantes y algunos, como *Por la América desconocida* y *Las grandes cacerías americanas,* de bastante difusión entre nosotros.

La vida de este hombre es tan andariega y fantástica, que bien se merece una biografía trazada por Pío Baroja, el que es, además, uno de sus más fieles amigos y compañero de correrías.

Nació Ciro Bayo en Madrid, el 16 de abril de 1856. Es, según confesiones que hiciera últimamente a la escritora española Luisa Carnés, un setentón, pero de aquellos que no se consideran aún viejos. Huérfano de padre, a los diecisiete años abandonó el hogar, enrolándose en las tropas de Dorregaray, que por entonces operaba en el Maestrazgo, y cayendo prisionero en la acción de Cantavieja, lo que le significó un encierro bastante prolongado en la fortaleza de Mola, en Mahón.

Cuando terminó la guerra carlista, Ciro Bayo se embarcó para La Habana. Allí hizo de traspunte en un teatrucho. Ganó unos cuantos cuartos y luego regresó a España para terminar sus estudios de derecho en Barcelona.

Llegó a Buenos Aires por primera vez en el año 1889. Solicitó y obtuvo de la Dirección General de Escuelas de la Provincia un puesto de maestro rural, destinándosele a Bragado, en una escuelita que funcionaba en los campos que por aquel entonces pertenecían a Medina. El escritor recuerda gratamente que, a la vez que él enseñaba a los hijos de los gauchos a hacer palotes, él aprendió de ellos a ser jinete y a gustar de la soledad y de la independencia de las pampas.

Todavía quedaban tolderías de indios en la provincia. Ciro Bayo encontró en una de ellas a una mujer española, zaragozana, de nombre María López. La vida de aquella mujer era toda una novela. Cansada de trabajar en malas compañías de comedias, abandonó la Península con rumbo al Plata, treinta años antes de que el escritor la conociera. El barco en que venía, naufragó frente a la desembocadura del Salado. Cayó en manos de unos indios y en calidad de cautiva quedó. Un cacique la hizo su esposa y así fué encontrada, a los cincuenta años de edad, con dos hijos, gran afición a la caña y ningún deseo de abandonar la toldería.

En sus confesiones hace Ciro Bayo referencias a muchas costumbres de América. No precisa a qué regiones y poblaciones se refieren. Es por esto que, en ciertos momentos, su relato puede aparecer como fantástico.

En otro lugar relata cómo llegó a ser antro-

ticas aventuras del Ciro Bayo en América

pófago sin saberlo y, por lo que tiene de sorprendente y excepcional esta parte del relato, vale la pena transcribir sus propias palabras:

"Es el caso más asombroso y repugnante que me ha ocurrido en mis días de aventura por la lejana América. Por circunstancias de mi profesión de maestro, que me llevaba de un lado para otro de la pampa, presencié un día una batalla entre *guarayos y sirionós.* Me acompañaba en aquel caso un misionero, peregrino como yo de aquellas tierras, pero con más experiencia de sus tipos y costumbres. Presenciamos la lucha del principio al fin. Acabada la pelea y antes de cerrarse la noche, el misionero mandó abrir una fosa, en la que fueron enterrados amigos y enemigos. Luego rezó las preces de ritual. Acto seguido los triunfadores prepararon un banquete de victoria a la luz de la luna y de las antorchas de resina. En uno de los corros que formaban vi, pelado y espetado en un asador, un marimono (*attles panisus*), el cuadrumano mayor de la zona, cuya carne es comestible. La vista del animal achicharrado, contraídas las facciones por repugnante mueca, me dió la impresión de estar entre caníbales, y ya me apartaba del grupo, cuando los *guarayos* me brindaron con una tajada de mono asado. *"Carayá"* — me decían en su lengua, para enterarme de que se trataba de carne de marimono. Venciendo mi aprensión, acepté el convite e hinqué el diente en la tajada. Tan sabrosa encontré la carne que repetí otra ración. Más tarde, el misionero me mostró la calavera fresca, que aun conservaba la piel y olía a chamuscado. "¿Conoce usted esto" — me preguntó el misionero. — "Sí — contesté. — Será la cabeza del *carayá,* del que me convidaron unas *guarayos.* Por cierto que fué un bocado apetitoso". A lo que el misionero repuso: "Pues sepa que ha comido carne humana, y que esta cabeza es de un *sirionó*".

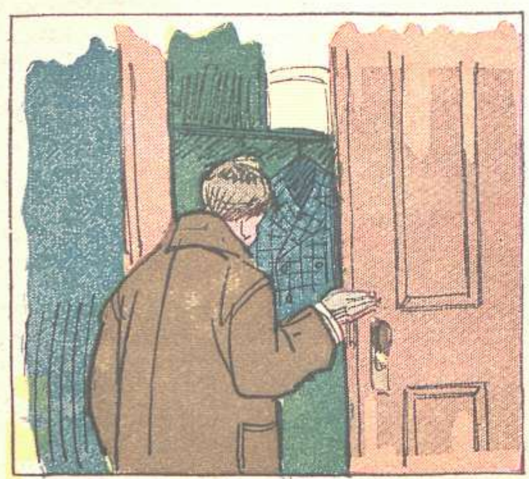
Tal la relación que hace Ciro Bayo y que, naturalmente, con las debidas reservas, transmitimos a nuestros lectores. Sólo agregaremos que, si el filósofo turista conde de Keyserling se entera de ellas, encontrará un argumento valioso para dar consistencia a aquella calificación de sanguinarios y degolladores que, en un libro de grandes aciertos y enormes errores, asignó a los pobladores de nuestras pampas.



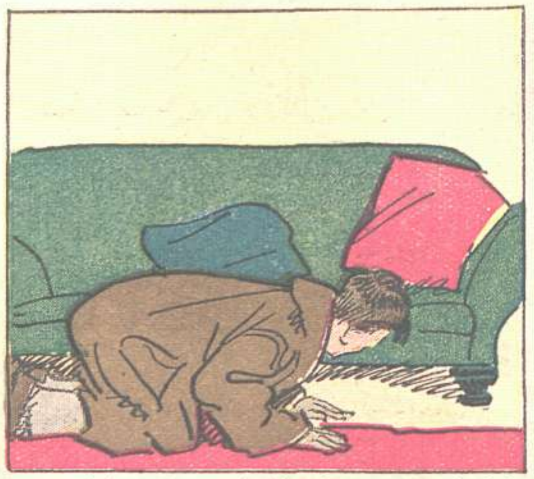
Ciro Bayo, en el jardinilln de su retiro madrileño, evoca ante la escritora Luisa Carnés sus aventuras en tierras de América.

Las aventuras

CONDENADO A



1 —Bueno, bueno, bueno. He perdido la memoria, digo, la galera... Sin embargo, estoy seguro de que la dejé en su sitio verdadero.



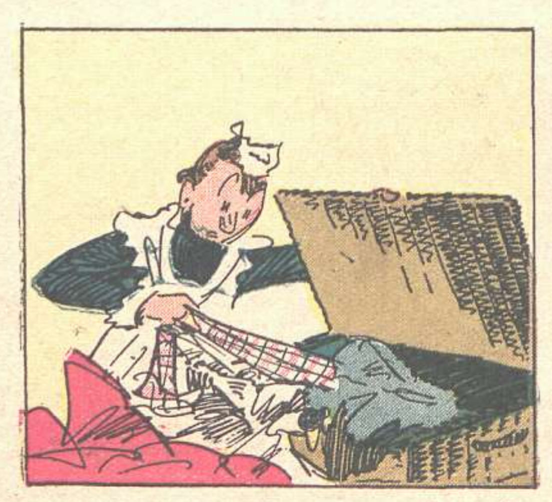
2 —A lo mejor anoche llegué un poco enfarolado y se me dió por esconderla para que no se la comieran los mosquitos.



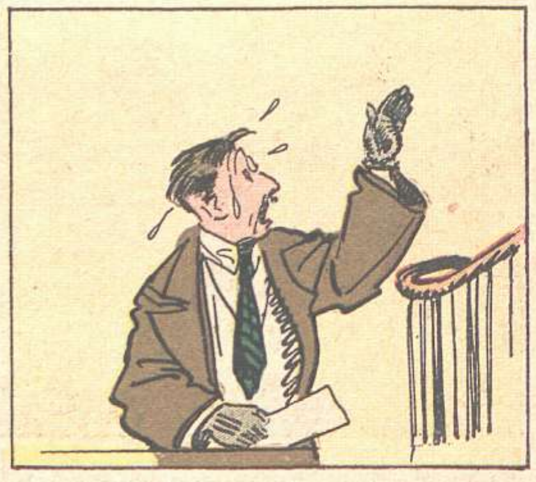
5 —¿No ha visto mi galera, Ramona?
—Nu, señor; verla no la he vistu pra nada...



6 —¡Ah Dios miu! Si se pierde a galera del patrón, dirán que llevéla pra mi Ramón...



9 —Galeriña de mi vida: ven pra aquí, rapaciña, que us preciso...



10 —¡Deje, Ramona, no busque más: me voy, porque si no perderé el tren!

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

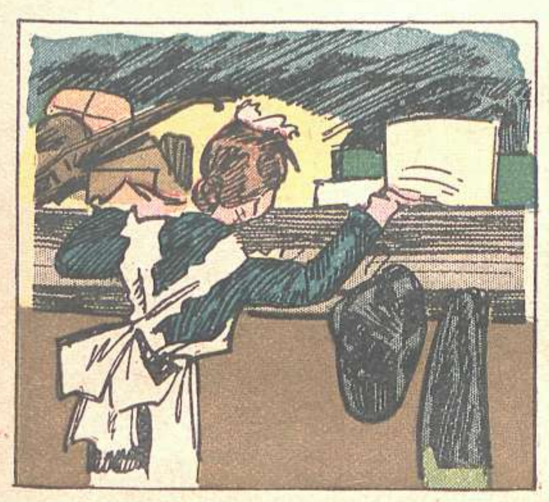
GALERA PERPETUA



3 —¡Nada! ¿Dónde diablos la habré puesto?



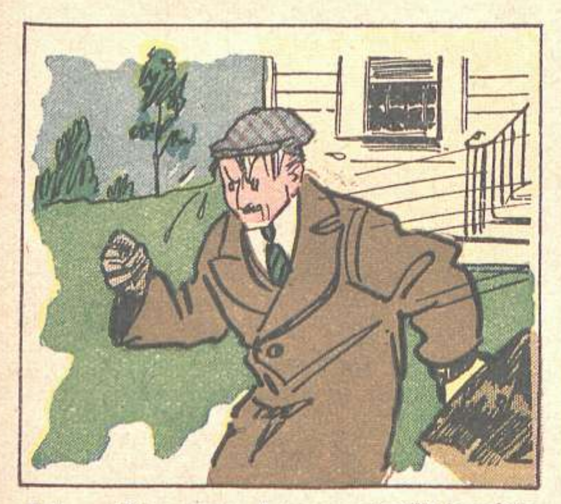
4 —¡Sigue la nada y yo nadando en la amarga onda de la ignorancia!



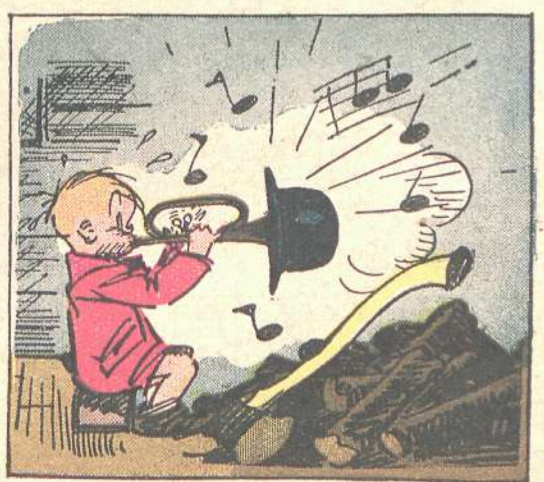
7 —¡Ay, Ramona! Debes encontrarla pra que no te culpen a ti de llevar galeras... ¡Ay, sí!



8 —¡Condenada galera! Os espíritus lleváronla, de seguro, por esos caminus de Dios...



11 —¡Si yo agarro al que me escondió la galera, le rompo los huesos y le mastico el hígado!



12 *(He aquí el verdadero destino de la dichosa galera, o sea: tomar lecciones de cornetín con sordina apropiada al acto).*

UN MEDIO INFALIBLE

POR

ROGER VERCEL



El señor Beaubois apoyó sobre la mesa del comedor, con toda clase de precauciones, un timbre eléctrico alimentado por una pila de bolsillo y un antiguo "klaxon" de manija. Consideró esos objetos durante un buen rato con visible satisfacción, luego llamó:

—¡María!

Apareció la sirvienta, una morocha despierta y vivaracha, cuyo delantalcito de encaje era tan pequeño que parecía un minúsculo babero.

— Apriete ese botón — ordenó el señor Beaubois, señalando el timbre eléctrico.

Ella le miró asombrada:

—¿Que yo apriete?

—Sí.

Ella apoyó el dedo suavemente y se oyó un breve repique. El señor Beaubois sacudió la cabeza:

—No... más largo; durante más tiempo y a intervalos. Así, como hago yo. ¿Comprendió? Apriete otra vez. Muy bien. Ahora María, he aquí un "klaxon" de mano. Dé vuelta a la manija.

María titubeó:

—¿En qué sentido, señor?

—En cualquiera. Gírela en forma rápida, como si estuviera usted moliendo café... Perfectamente. Ya está... ¿Dónde está Boby?

—En la cocina, señor.

—Llámelo... Hete aquí mi buen perro... Vamos, vamos, bájate... Hágalo ladrar, María.

María miró nuevamente al señor Beaubois, pero ahora con cierta inquietud.

—¡Es el caso, señor, que no ladra así no más y en cualquier momento!

Beaubois sonrió con indulgencia.

—¡Naturalmente! Entonces, ¿quiere usted pisarle la cola? O si no, más bien... Su cola es demasiado corta. Llévelo hasta la puerta. Más cerca... Muy bien. Manténgale firme la cola sobre el umbral... ahora cierre la puerta con la otra mano... Pero sí, no me mire con ese aire embobado... ¡Cierre la puerta sin soltarle la cola!

El "fox" irlandés se puso a gruñir como un lechón y el señor Beaubois comprobó, mientras los ojos de María se agrandaban aún más:

—¡Ya ve usted que no se trata de ninguna brujería! Hablemos de otra cosa. ¿Sabe usted establecer un corto circuito? Sí, ¿un corto circuito? ¿una chispa con dos hilos eléctricos que se aproximan?

María sacudió negativamente la cabeza:

—¡Ah! ¡No, señor! Eso es cosa del electricista.

—Es una lástima. Pero, ¿puede usted prender fuego a una sartén? — se informó el señor Beaubois temblándole la esperanza en la voz.

María replicó con dignidad:

—El señor ha podido darse cuenta que jamás me ha sucedido.

—Ya lo sé, María — consintió su amo; — pero, podría llegar a suceder... En ese caso, ¿cómo se las arreglaría usted?

—¿Cómo me las arreglaría si yo prendiera fuego?

El señor Beaubois, nervioso, hizo sonar los dedos.

— No es eso lo que le digo. Le pregunto, ¿cómo haría usted "para prender" fuego?

La sirvienta quedó largo rato entre el asombro y la reflexión, luego propuso:

— Supongo que eso podría suceder si la sartén estuviere demasiado llena y la llama del gas demasiado abierta, pero el señor puede estar perfectamente tranquilo.

— ¿No opina usted — insinuó con serenidad su amo — que sería mucho más simple arrojar en la sartén hirviendo un fósforo encendido? Eso produciría en seguida una llamarada, ¿no es así?

María, después de echar una mirada hacia la puerta, estuvo completamente de acuerdo: sabía que no se "les" debe jamás contrariar.

El señor Beaubois se restregó las manos:

— ¡Perfectamente! He ahí otro asunto arreglado.

Tosió para aclararse la voz y luego dijo solemnemente:

— María, voy a darle a usted una gran prueba de confianza. Usted escucha detrás de las puertas y...

Detuvo con un gesto las protestas y continuó:

— Usted escucha detrás de las puertas, María, y eso me complace sobremanera. Habrá por consiguiente observado las frecuentes visitas que hace a la señora, el señor Ronval y sabrá de igual forma lo que el señor Ronval dice a la señora durante sus visitas. Sí, sí, está usted perfectamente al corriente. Yo también lo estoy, por otra parte. Por cuanto el señor Ronval sea un artista y sobrino de un ministro, del ministro de la Industria, puede estar usted segura que no ha inventado absolutamente nada: le dice a la señora que la encuentra hermosa, que siente admiración por ella... que yo no soy más que un tonto indigno de ella. ¿No le dice eso? ¿Verdaderamente? No importa, ya llegará a decírselo. Para resumir, el señor Ronval hace la corte a la señora. Inútil decir que la señora está más que fastidiada. Si no tuviera recelo de parecer dar excesiva importancia a esas visitas, me habría ya pedido de hacerlas terminar. He decidido, por lo tanto, prevenir sus deseos y cuento, para eso, con usted... Con usted, sí, María. ¿Ha notado alguna vez, usted que es observadora, el aire mortificado de un cantor a quien se le interrumpe en la mitad de su melodía?

María se echó a reír.

— Sí, señor, con frecuencia. Sin ir más lejos, ayer Juan cantaba: "Hábleme de amor". El chofer del entresuelo le preguntó: "Necesitas lluvia para tus macetas?" ¡Bueno! Juan no consiguió entonar nuevamente el estribillo.

El señor Beaubois aprobó:

— Eso no falla nunca, María, ¿me entiende usted? Nunca. Entonces, por lo que respecta a la melodía del señor Ronval... será usted la que hará de chofer. No, no: no exijo que le diga al señor Ronval: "¿Necesitas lluvia para tus macetas?" Se lo dirá de otra manera: con esto...

El señor Beaubois hizo sonar el timbre.

— Con esto otro...

Y dió vuelta a la manija del "klaxon".

— ¿Dónde está Boby? Se ha ido. No importa. Se lo dirá por intermedio de Boby, por intermedio de la sartén. ¡Sí, con la sartén, María! Présteme atención. Cuando el señor Ronval se encontrará aquí — lo cual sucederá, como siempre, cinco minutos después que yo habré salido — usted, también como siempre, escuchará detrás de la puerta y cuando juzgará que la melodía del señor Ronval se vuelve por demás expresiva, entonces... tocará el timbre, girará la manija del "klaxón", hará chillar al perro, llenará el departamento de humo, con la grasa quemada. ¡He ahí todo!

— Pero — preguntó María, — ¿el señor cree que la señora permitirá que yo haga todo eso sin decirme nada?

— María, usted no comprende — explicó con calma el señor Beaubois. — Es necesario que la señora encuentre todo eso natural; desagradable, pero natural. No se trata de hacer todo al mismo tiempo, ni de repetir las mismas cosas. Présteme atención. Usted está en su sitio a la escucha. Bueno. Primera estrofa del señor Ronval. Entonces toca usted el timbre y entra: "Señora, vienen a pedir un óbolo para los huérfanos..." "o para el monumento a Julio Ferry"; en fin, una limosna para no importa quién, con tal que se trate de personas que no se reciben. Por supuesto que la señora no debe molestarse. Después del incidente la entrevista se reanudará mal que bien, pero en cuanto el señor Ronval insinúe la segunda estrofa, hace usted funcionar el "klaxon". "El señor me recomendó de dar vuelta a la manija para que se cayera el polvo..." Tercera estrofa: Boby... Y para terminar, la sartén... Pero indudablemente no necesitará recurrir a ella. El señor Ronval se habrá hecho humo antes. Es un medio infalible, María, un medio infalible.

María parecía convencida tan sólo a medias.

— Y sin embargo, ¿si tampoco la sartén fuera suficiente?

El señor Beaubois rechazó tal suposición con un ademán.

— Es imposible, María. No obstante usted tiene razón: hay que prever hasta lo imposible. En este caso rompa la vajilla, limitándose, empero, a los platos y arrojándolos al suelo con mucha fuerza. Un plato bien roto hace tanto ruido como una sopera. Escuche todavía una palabra: es probable, mi pobre María, que no sucederá todo esto sin que tenga usted que escuchar cosas desagradables. No se inquiete y continúe. No tendrá que habérselas con un ingrato.

— Estoy completamente a las órdenes del señor — afirmó María.

El señor Beaubois levantó un dedo sentencioso:

— ¡Y de la señora, María! Es a su cariño por la señora que apelo en esta circunstancia, pues es a ella sobre todo a quien es usted útil.

Después de haber pronunciado esta frase el señor Beaubois salió, no sin recomendar reiteradamente que no fuera alterado el orden de los interruptores.

Un cuarto de hora después regresó la señora Beaubois, una hermosa mujer que se aburría, habiendo llegado su aburrimiento al punto en que comienza a convertirse en peligroso para la paz conyugal.

Algunos instantes más tarde se oyó el timbre de la puerta de calle.

— María, ¿quiere usted fijarse quién es? Si se trata del señor Ronval, hágalo subir.

El señor Ronval entró. Era un mozo rubio, de cutis blanco y traje claro. Cortejaba a la señora asiduamente desde la noche del baile de



la Escuela Politécnica, en el cual ella no le otorgó la mínima importancia. Ronval ponía en la conquista de la señora Beaubois la indiscreta insistencia de los niños y su misma tenacidad cuando repiten de algo: "lo quiero, lo quiero".

La señora desempeñaba con él el papel de una amiga llena de experiencia y acogía sus declaraciones con la misma sonrisa indulgente con que se festejan los chistes de los "niños terribles". El joven escultor había deducido de ello que la señora Beaubois era dueña de un alma elevada y que sería difícil pero hermoso conseguir hacerse amar por ella.

Dedicaba a su conquista cuatro horas por la tarde, todos los días.

— Figúrese usted — le explicó mientras le besaba la mano — que tampoco hoy he conseguido recordar cuál es su día de recibo. Entonces he subido. Viniendo todos los días acabaré por caer sobre él. No, no, por favor, no me diga que es el martes; correría el riesgo de recordarlo y sentiría escrúpulos de venir los demás días de la semana.

— No quiero inquietar su conciencia, ni arriesgar de ser víctima de su discreción — dijo la señora Beaubois.

— ¡He ahí una frase amable! — arguyó encantado.

— ¡Parece que se viera usted en la necesidad de contarlas!

— ¡Dios mío! Me veo obligado a llevar la cuenta de las que tienen verdadero valor.

— Todas tienen valor...

— Sí, como las gotas de aceite de los avisos. ¡Son un lubricante moral!

La señora se echó a reír.

— ¡Tiene usted cada comparación! ¡Qué hizo desde ayer?

— Pensar en usted.

— ¡Naturalmente!

— Sí, naturalmente; de una manera tan natural y espontánea que ya ni me apercibo de ello.

— ¿Cómo se da entonces cuenta?

— Por todos los disgustos que tengo a causa de olvidos, negligencias, tonterías dichas o hechas; en una palabra, por todos los inconvenientes que produce una idea fija. Mi idea fija es usted. Y usted ¿ha pensado en mí?

— Como en todo el mundo.

— ¡Eso es por demás! Si usted piensa en todo el mundo, acabará por dilatar su memoria. ¿No ha pensado en mí con mayor frecuencia que en todos los otros?

— Tal vez he pensado en usted con más frecuencia que en los otros porque le veo más a menudo.

El joven sacudió tristemente la cabeza.

— Sí; es ésa la misma atención que se presta a los muebles. A propósito de muebles, no recuerdo si le dije que un americano, uno de los últimos que aun quedan, me pidió que vaya a copiarle una chimenea en un castillo del Loira.

— ¿Aceptó usted?

— No; he rehusado. Estoy conmovido por la alegría que exterioriza al saber que no me marcho.

La señora Beaubois volvió a reírse.

— No creo que usted suponga que le hubiera propuesto de acompañarle.

— Lo lamento. El Loira, por ser un río de provincia, es muy hermoso.

—¿Es ése el asunto que le retrasó ayer por la noche?

Andrés Ronval sacudió la cabeza.

—No: anoche llegué tarde porque había adelantado mis relojes. Sí, una idea de chiquillo para que llegaran más pronto las cuatro. Pero en el momento de salir me asaltaron escrúpulos: no recordaba de cuanto había corrido las manecillas; entonces ante el temor de resultar indiscreto me impuse una cuarentena de veinte minutos.

—Quiere usted decir cuarenta minutos.

—No, no; una cuarentena, no me he equivocado. Me refiero a ese atraso que se impone a bordo a los enfermos antes de dejar que se vean con las personas sanas.

—¿Es usted el enfermo?

—Claro que sí.

—¿Hay que compadecerle?

—No demasiado. Eso me ha permitido saber su nombre de pila por la señora Randón, su amiga. Es amiga de mi hermana y fué los otros días a visitarla. Debo confesarle que ha dicho una infamia de usted.

—¿Verdaderamente?

—Sí. Ha dicho: "Ginette adora a su marido". Puede usted tranquilizarse. No lo he creído: pero desde ese instante estoy obsesionado por su nombre. Estoy convencido de haberlo pronunciado en voz alta en el restaurante. Mis vecinos me miraban con inquietud. ¡Ginette! ¡Ginette! He escrito esa palabra detrás de todos mis bocetos. ¿No quiere permitirme que la llame así?

Se oyó un insistente llamado: primeramente el timbre resonó prolongado e imperioso, luego en forma breve, intermitente e irritante para terminar con otro llamado largo y decidido.

El joven que se había inclinado se enderezó rápidamente y murmuró:

—Llaman.

—Sí — aprobó la señora Beaubois, — y bastante fuerte. Probablemente Juan ha puesto las pilas en la sal.

—Sal en las pilas — rectificó el señor Ronval.

—Es lo mismo. ¿Qué hay, María?

—Señora, hay una dama que pide un óbolo para las niñas huérfanas del monumento de Julio Ferry.

—¿Cómo?

—Para el monumento de las niñas huérfanas de Julio Ferry, señora.

La señora Beaubois, irritada, se dirigió a Ronval:

—Es extraordinaria la gente que se busca hoy en día para levantarle un monumento. ¿No le parece?

Andrés Ronval estuvo de acuerdo.

—Tiene usted razón. En efecto, la idea es bastante audaz. Evidentemente se trata de Julio Ferry, pero así y todo...

La señora Beaubois ordenó:

—María, diga a esa señora que no encuentro correcta esa iniciativa y que no cuente con nuestro apoyo.

Cuando la mucama hubo desaparecido, un silencio prolongado reinó entre los interlocutores, silencio que evidenció el éxito del "raid" de María. El joven tenía la impresión de haberse resbalado a lo largo de un palo jabonado en el preciso instante en que estaba por apoderarse del premio.

La señora de Beaubois dijo finalmente



—¡Supongo que ese monumento no saldrá de su taller!

—No — respondió con tono mortificado. — Confieso que no me sugieren absolutamente nada las huérfanas de Julio Ferry. Cuanto más un ángel protegiendo a esas niñas...

La señora Beaubois decidida a ser amable afirmó:

—Prefiero con mucho la alegoría de la que usted me habló: creo que se trata de la Fraternidad y de la Paz, ¿no es así?

—Aproximadamente — contestó el señor Ronval; — para la claridad del símbolo le recordaré que se trata de la Justicia y la Paz. Nadie ignora la balanza de la una y la rama de olivo de la otra. Eso halagará a los visitantes pues podrán afirmar con toda seguridad: ésta es la Justicia, tiene su balanza; la otra es la Paz, tiene su rama. Esas pequeñas astucias constituyen la mitad del éxito.

—Y el grupo, ¿es importante?

—No. Dos mujeres que se abrazan. Se abrazan porque no es muy probable que vuelvan a encontrarse muy pronto. Justamente esta mañana, mientras trabajaba, me percaté de algo extraordinario... extraordinario e inevitable: una de mis dos estatuas se parece a usted No, no; no me lo agradezca No me diga que es gentil. No he intervenido para nada. Se ha realizado en forma inconsciente y eso es lo grave, como le decía hace un instante. Por otra parte soy yo quien debe darle las gracias, pues es ésa mi mejor estatua.

—¿Y a cuál de esas damas tengo el honor...?

—¿Me lo pregunta usted? ¡A la Paz! Esa paz exasperadamente serena que yo desearía conmover, inquietar a cualquier precio.

La risa perlina de la dama dió la impresión de una fresca cascada.

—¡Pero jamás le he prohibido de ensayar!

—No — dijo el joven con amargura, — no, al contrario. Con su salud moral excelente es usted como todas las personas sanas, que gozan oyendo quejarse a los demás. En mi caso usted dice: "Está muy afectado este muchacho. ¡Qué agradable es no sentir nada!"

Ella sacudió los hombros:

—¡Oh, muy afectado!

Se irguió como si lo hubieran pinchado:

—¡Señora, le prohibo dudar de eso! Puedo afirmarle que no vivo noche y día sino por los pocos minutos que usted me concede como una limosna. Es eso solo que tiene importancia en mi vida. Ayer, sin más, cuando me percaté que estaba atrasado y que, por consiguiente, mi visita sería más breve, tomé un taxímetro. ¿Usted se ríe? Espere. He tomado un taxi porque me faltaba tiempo para ir a buscar mi coche en el garage. Pero ya imaginará que no he querido un automóvil que no reuniera ciertas condiciones. Al cruzar para buscarlo, un coche me alcanzó: había llovido y he resbalado. No vi el coche, porque mi pensamiento estaba fijo en usted, en el deseo de verla y de estar a su lado.

El molesto y desagradable ruido provocado por un "klaxon" interrumpió su relato.

—¡No — gritó Ronval, — estoy seguro de que no tocó la bocina!

—Creo, sin embargo, que no le habrán perseguido hasta aquí — observó la señora levantándose. — ¿Usted permite?

Salió, y Ronval oyó hundirse su voz en las profundidades de la casa. Reapareció finalmente trayendo en el rostro una expresión sospechosa y descontenta, expresión que no consiguió hacer desaparecer al pronto.

El joven se percató de ello y preguntó con interés:

—¿Qué sucedió?

—Es María. Mi marido le había dado para limpiar un viejo "klaxon" y ella giraba la manija con todo entusiasmo: para hacer caer el polvo, según me dijo.

Ronval comentó con indulgencia:

—Eso significa que es muy cuidadosa.

La bondad de su corazón halló en el mismo instante su recompensa, pues a raíz de lo sucedido, encontró la manera de volver a su argumento preferido:

—Y usted debe adorar el orden. Debe mantener una contabilidad rigurosa de sus pensamientos y de sus sentimientos. Nada debe perderse ni extraviarse. Sus potes de dulces sin duda llevan todos etiquetas.

Algo amoscada, la señora Beaubois respondió:

—¡Efectivamente! Detesto abrir un pote de guindas si necesito cerezas. Usted por el contrario es el ciclón, el desorden propio de los genios: los encurtidos en la crema y la gran pasión hebdomadaria...

La ocasión era por demás propicia para iniciar una discusión:

—¡Hebdomadaria! — gritó el señor Ronval.

La palabra pronunciada con horror, adquirió en su boca una sonoridad extraña de maldición.

—¡Hebdomadaria! De manera que usted me cree de aquellos para quienes un alma femenina es un pasatiempo que dura algunos días, de aquellos que coleccionan amores como estampillas postales. ¡Ojalá así fuera! ¡Sufriría menos!

Como si la gran palabra "sufrir" le otorgara algunos derechos y pudiera en rigor disculpar un ademán afiebrado, se apoderó de la mano de la señora y continuó:

—¿Me pregunta usted durante cuánto tiempo soy capaz de amar a una mujer? No lo sé; y no lo sé porque, por absurdo que parezca, no he amado a nadie antes de conocerla. Pero hoy amo...

Respiró hondamente y prosiguió con énfasis:

—Sí, amo a una mujer, usted la conoce y no podrá prohibirme que diga su nombre...

Los aullidos de Boby que se oyeron en ese momento fueron verdaderamente extraordinarios. Eran una mezcla de rugidos y de ladridos que se prolongaban sin solución de continuidad, más allá de cuanto pudiera imaginarse.

La señora Beaubois se abalanzó en el vestíbulo como arrojada por un resorte y exclamó:

—¡Boby! ¡Boby! ¿Qué es lo que le pasa? ¿Qué le están haciendo? ¡María! ¡María!

El señor Ronval precipitado de la cumbre de su lirismo oyó la voz de María respondiendo con calma:

—Se aprisionó la cola entre las hojas de la puerta.

Ahora era la señora que comprobaba con indignación:

—Se aprisionó la cola entre las hojas de la puerta, ¿solo? Usted no hace hoy, decididamente, más que tonterías. Si pusiera un poco de cuidado en su trabajo eso no sucedería. ¡Ven mi chiquito querido! ¿Te han hecho daño?

Ginette regresó trayendo en su brazos al fox irlandés, velludo como una llama, un animal todo flecos y bigotes quien, viendo al visitante, comenzó a demostrar de manera inequívoca una malevolencia incontestable.

Ginette le explicó:

Boby, tú no conoces al señor; es una persona muy amable que gusta mucho de perritos lindos como tú. Acarícielo — aconsejó acto seguido al señor Ronval.

La caricia provocó prolongados gruñidos que la señora trató de apaciguar.

—¿No ves, Boby, qué simpático es el señor?

Ronval sacudió la cabeza:

—Es bastante mortificante que sea a su perro a quien habla con tantos elogios de mi persona. ¿Le sería molesto dirigirme directamente esos cumplidos?

—¿Desea usted que le diga que es simpático?

—¡Claro que sí!

—Muy bien. Es usted la mar de simpático. ¿Está conforme?

—Lo decía mejor cuando hablaba a su perro.

—Es que tengo más confianza con Boby que con usted. Además al perrito le han hecho daño.

Súbitamente el joven se impacientó, pero como en medio de todas las acechanzas y de todos los peligros su buen genio tutelar no le abandonaba, consiguió sacar de su indignación un magnífico vuelo oratorio.

—¡Le han hecho daño! ¡De manera que usted se apiada más de ese animal a quien han aplastado la cola entre las hojas de una puerta, que de mí a quien usted desde hace quince días destroza el corazón con su indiferencia amable, sus ironías y sus sonrisas! ¡Para usted este sentimiento sincero y ferviente no es más que una niñería! ¡Usted entretiene su corazón con mi cariño del mismo modo que entretendría sus dedos con un bordado! Y bien, óigame: está usted dejando pasar la dicha y algún día se arrepentirá de su conducta de hoy. Se arrepentirá de no haberme creído, y su arrepentimiento durará tal vez muchos años.

La señora Beaubois, alarmada ante ese porvenir sombrío, dejó resbalar a Boby sobre la alfombra y el joven se apoderó de sus manos, ahora libres:

—Yo soy la felicidad, Ginette. Mi vida está a sus pies; seré su esclavo y triunfaré para usted. Dígame, ¿cree que podría llegar a corresponder a mis sentimientos?

—Señora, ¡hay fuego en la casa!

María, verdaderamente enloquecida, pues su incendio había tenido un resultado superior a toda esperanza y las llamas llegaban ya al techo, penetró en la sala sin pedir permiso en el momento culminante de la declaración del joven Ronval.

—¡Ha estallado el fuego, señora!

—Pero ¿dónde?

—En la sartén, señora.

—En la...

—Sí, señora. Hay unas llamaradas terribles, por eso he venido a prevenir a la señora.

En efecto, una humareda acre, un insoportable olor a grasa quemada invadía la sala. La señora Beaubois salió corriendo mientras respondía a Ronval que ofrecía su ayuda.

—Si fuera necesario lo llamaré.

Al quedar solo Ronval recapituló: "Las niñas huérfanas, el "klaxon", la cola del adorado perrito, el incendio de la grasa. Sólo falta un pequeño temblor de tierra y no es quizás del todo improbable.

Al momento la verdad le rozó con sus alas:

—¡Lo que es la sirvienta no se aburre! De haberlo hecho adrede no le hubieran resultado mejor las cosas.

Tosió insistentemente.

—Este humo irrita la garganta.

La voz de la señora Beaubois se aproximaba a medida que ella pasaba de una habitación a la otra.

—Le doy sus ocho días, ¿ha oído? ¡Sus ocho días! Esto ha excedido los límites de lo que se puede soportar.

Entró al momento en el salón, con el rostro arrebatado y todavía temblorosa.

—¿Qué ha sucedido? — suspiró Ronval.

—¡Casi nada! Prendió fuego a una sartén llena de grasa hirviendo, dejando caer en ella un fósforo prendido. ¿Y para qué estaba esa grasa sobre el fuego? ¿Para qué, digo yo? No he logrado saberlo. Estoy mortificada de aburrirle con estos detalles, pero le aseguro que cuando vi esas llamaradas mis nervios sufrieron una desagradable sacudida. ¡Además este humo y este olor son espantosos!

Tosió largo rato, tapándose la boca con el minúsculo pañuelo de encaje.

Andrés Ronval, que, desde su llegada, había demostrado en varias oportunidades saber atrapar la ocasión al vuelo, una vez más puso en evidencia su habilidad.

—Es imposible que usted permanezca aquí. El ambiente es sofocante y no hay habitación en todo el departamento que se encuentre en mejores condiciones. Tengo mi coche abajo. Salgamos. ¡Pronto, póngase su tapado y su sombrero!

Ella objetó:

—Pero, ¿no ha reflexionado acerca de lo que dirá la portera viéndome subir en su auto sola con usted?

Autoritario y resuelto, como un salvador en el ejercicio de sus funciones, Ronval decidió:

—¡Aquí no se trata ni de la portera ni de las conveniencias! ¡Está usted pálida como una muerta! Su departamento está inhabitable y yo me permito acompañarla al aire libre. Es algo tan natural que su propio marido me lo pediría.

Ella murmuró:

—¿Lo cree usted?

—Estoy convencido — afirmó.

Tomándola delicadamente por un brazo la condujo con suave firmeza, como si se tratara de una convaleciente, hasta el vestíbulo.

Había apenas desaparecido en una vuelta del corredor cuando una puerta se abrió y en medio de una neblina sofocante apareció María que se adelantó hacia Ronval.

—¿El señor desea su sombrero?

Suponía que el visitante, molesto por el humo, deseaba huir: Ronval comprendió la alusión y respondió orgullosamente:

—Sí, alcánceme mi sombrero; casualmente voy a salir con la señora.

Mientras obedecía, María murmuró:

—¿El señor tose? Estoy mortificadísima por lo que acaba de pasar.

Inclinado más que nunca a la indulgencia, Ronval contestó riendo:

—No es nada. Al llegar a la calle todo habrá pasado.

María repitió:

—Verdaderamente, estoy mortificadísima.

Mientras pronunciaba esas palabras sus pensamientos eran los siguientes:

"¿Y el señor que afirmaba que el medio infalible para que los moscones dejaran de rondar! ¡Ya lo creo! Infalible y rápido. El señor Ron-

val está por salir con la señora y a mí me ha despedido... Si yo pudiera..."

Con los ojos súbitamente resplandecientes se dirigió de nuevo al señor Ronval para decirle con toda humildad y contrición:

—Lamento aún más lo sucedido por cuanto el señor y la señora me habían recomendado especialmente de ser amable con el señor...

Andrés Ronval, sorprendido, prestó atención.

—¿Conmigo?

—Sí, señor.

—Su amo, el señor Beaubois, ¿le ha hablado de mí?

—Sí, señor. Hace un rato me repitió todavía: "Sobre todo, María, no haga esperar usted al señor Ronval y sea perfecta con él".

El joven, cuya sonrisa denotaba ahora cierta inquietud, respondió:

—Eso es muy amable de su parte y me siento sumamente halagado a la par que algo sorprendido. No conozco mucho al señor Beaubois.

María sacudió la cabeza con gravedad y respondió humildemente:

—Mi amo me ha explicado que era un honor recibir al señor, que el señor era el sobrino del ministro de Industrias y que eso yo no debía olvidarlo en ningún momento. Es por ese motivo que estoy tan mortificada. El señor y la señora no me perdonarán nunca de haber sido tan desatinada.

—Pero — preguntó Ronval, — ¿no acaba la señora de darle sus ocho días?

María sonrió:

—Sí, la señora ha dicho eso en un momento de nerviosidad, pero no me despedirá. Varias veces el señor me ha pedido que espere para cobrar mi sueldo; entonces...

—Entonces — concluyó el joven, — si la despide se verá en la necesidad de abonarle todo lo atrasado. Comprendo perfectamente que no desee despedirla. Y la señora, ¿también le ha hablado alguna vez de mí?

María abrió desmesuradamente los ojos:

—¡Oh, no, señor! La señora me ha dicho solamente: "Usted sabe cuánto desea mi marido que el señor Ronval, el sobrino del ministro, sea bien recibido aquí. Cuento con usted". Es por eso que lamento tanto haber disgustado hoy a mis amos. Casualmente he aquí la señora.

—¿Vamos? Tenía usted razón: el aire es aquí irrespirable. Después de todas estas catástrofes sucesivas es absolutamente necesario que yo cometa una tontería y prefiero mejor salir con usted que romper los espejos.

La señora Beaubois abrochaba sus guantes. Un pequeño tul le sombreaba los ojos y un fieltro minúsculo cubría la cuarta parte de su cabeza. Había puesto "rouge" en sus labios y estaba deliciosa.

Andrés Ronval, mortificado y herido, se indignó pensando que toda esa gracia ocultara tan grande negrura de alma y pudiera ser empleada para servir a cálculos tan detestables.

María lo había juzgado perfectamente.

Era un hombre muy elegante y muy joven que pretendía despertar afectos por él mismo y no por ser sobrino de su tío.

Contestó por consiguiente con tono glacial:

—Usted me disculpará, señora, pero acabo de recordar que dentro de breves instantes tengo una cita con "mi tío, el ministro". Usted comprenderá mejor que nadie que no puedo hacer esperar a "mi tío, el ministro". Lo lamento muy de veras, señora.

Saludó inclinándose profundamente y se retiró.

La señora Beaubois, estupefacta, contempló durante un rato la puerta cerrada.

María respetuosamente la miraba, esperando sus órdenes. Finalmente, Ginette quitó sus guantes y se dirigió apresuradamente hacia su dormitorio. Tropezó con un montoncito blanco que se puso a chillar.

—Boby — gritó María, — ¿qué te ha vuelto a suceder?

—¿Qué le ha vuelto a suceder? — dijo la señora Beaubois nerviosamente.

—Soy yo que le pisé la cola.

Y María replicó con sincera estupefacción:

—Pero, señora, ¿cómo ha podido usted hacerlo?


ROGER VERCEL

TRADUCCION DE G. L. A.

Fabre del predilecto de las damas

ADRIÁN Tilgher, sagacísimo crítico italiano, dice, en la página 157 de su "Voci del tempo" (segunda edición, año 1923): "Cosa curiosa: è sopratutto tra le signore che Fabre è assai popolare". Ante esta manifestación, el lector, cerrando el libro, presiente que un nuevo soplo renacentista agitará las almas femeninas, ahitas de literatura romántica y parnasiana.

Es en realidad, "cosa curiosa", pero no sorprendente. Juan Enrique Fabre, en sus "Recuerdos entomológicos", revela la existencia de un profundo temperamento lírico. Poeta, antes que entomólogo, en su obra maestra traduce la ternura de su amor a la naturaleza con la sincera y elevada ingenuidad de un virgiliano: el aire, la luz, las landas de su rincón provinciano, la flora y la minúscula fauna provenzales: lo conmueven, le excitan la víscera afectiva y, ora ante la caja de vidrio, ora bajo la bóveda celeste, su palabra, cálida de entusiasmo, es un bello himno a la vida. De ahí que sus libros merezcan la doble clasificación de científicos y literarios y hallen cabida en las bibliotecas femeninas.

No es Fabre el frío hombre de ciencia que traspasa de un mortal alfilerazo a la pequeña víctima de sus ansias. No ama los espectáculos del dolor y de la muerte, no forja teorías ante el campo del microscopio, y en cada una de las ínfimas manifestaciones de la grandeza creadora advierte la presencia de Dios y la palpitación de un ritmo eterno, sorprendido pero no analizado. No tiene el temperamento de un disector, cuya única habilidad consiste en diferenciar piezas anatómicas, sin otra ambición que la de lograr una clasificación nueva. Fabre siente cariño por la vida de los insectos y no por su muerte. Los busca, camina tras ellos horas y horas, siguiendo con paciencia sus menudos pasos o sus ligeros vuelos, los sorprende en sus viviendas, estudia sus costumbres, observa sus amores y cuando, obligado, hostigado por su natural deseo de entomólogo incurable, destruye sus habitaciones, los traslada a las cajas o a las campanas del laboratorio, con solicitud: para deleitarse descubriendo sus procesos instintivos. ¡Con cuánta gracia describe sus formas y sus actos! Diríase que habla de joyas, de maravillosas joyas animadas, y no de seres despreciables. Ofrece el pequeño mundo como un magnífico hacinamiento de piedras preciosas ¿Por qué ha de parecer, entonces, sorprendente la predilección de las lectoras por la obra de Fabre? ¿Snobismo? El snobismo es la razón causal de la cultura. Todos los pueblos cultos comienzan por ser snobs. ¡Ojalá el nuestro buscase en la lectura de los libros de Fabre la poesía, la suprema belleza que hoy no conceden otros géneros literarios, afectados y presuntuosos, y cuyo reinado decadente halla un eco propicio en estas tierras de América! Comenzamos a vivir bajo el imperio de la crítica y de la ciencia, aunque no es ésta la más indicada para ofrecernos deleitosos encantos; flota en torno de ella, por culpa de cada uno de sus cultores, una como niebla hostil, helada envoltura impalpable, semejante a un repulsivo soplo de muerte; resultante del afán sombrío de los cientificistas, acuciadores tercos que precipitan nuestras almas hacia la tiniebla indestructible; maniáticos que, fatigados de investigar en vano el misterio original, destruyen la ilusión de un futuro sin amargura, en su afán sistemático de ofrendar como tesis indiscutibles lo que sólo son tenebrosas conjeturas hipotéticas. ¿Quién puede experimentar dulcísima emoción leyendo los pesados libros científicos horros de belleza? En la mujer, más que en el hombre, está arraigado el sentimiento de la vida. Recibe a ésta, la concibe y la transmite, animada por un anhelo intuído y educado de perpetuación infinita, y cuando un deseo de cultura la domina procura hallar en cada manifestación del ingenio humano la razón de ser de su animosidad heroica y, por lo tanto, bella.

▼ JULIO INDARTE ▼

Cómo se adornó Buenos Aires ▾▾ ▾▾ recibir al presidente

Era intendente don Eduardo Bullrich. — Gallardetes, fales. — Los artistas que transformaron la ciudad. ▾▾ ▾▾ en plena av

Por EMILIO

▾▾

Caricatura publicada en "Caras y Caretas" el 22 de septiembre de 1900. Su epígrafe dice así: "Con música, comida y oratoria — preténdenle dar la bienvenida, — y como variedad obligatoria — para la despedida, — con oratoria, música y comida".

Dos caricaturas de "Caras y Caretas"

En las célebres carátulas de Caras y Caretas se ha sintetizado siempre humorísticamente el sentir popular y se ha llevado con ingenio agudo a la caricatura, por sus grandes dibujantes, la nota política y social. Los verdaderos aciertos de muchas de estas caricaturas han dado a Caras y Caretas la popularidad que hoy tiene. Dos carátulas ingeniosas y que acusaban el agudo ingenio de Mayol sintetizaron hace treinta y cinco años el ambiente que rodeaba los preparativos para recibir la visita del presidente Campos Salles, que devolvió en 1900 la que el general Roca le hiciera un año antes a Río de Janeiro.

Un programa de agasajos, nutrido de comidas, almuerzos, paseos a establecimientos de campo, lunchs, cenas y desayunos, inspiró una de ellas, y la infatigable actividad de don Adolfo Bullrich por aquel entonces intendente de Buenos Aires que, como Dios, estaba en todas partes, quince días antes de la llegada del ilustre viajero, dirigiendo personalmente la transformación de la ciudad, sus adornos y embellecimiento, dieron motivo a la otra carátula de Caras y Caretas que también aparece en esta nota.

Después de aquellas caricaturas, del programa de agasajos se suprimieron algunos platos... y del adorno de Buenos Aires algunas notas de mal gusto. Más efecto surte, decía Castelar, una caricatura acertada, que un editorial.

El aspecto realmente feérico del puerto

Un ejército de obreros, peones, pintores, electricistas, técnicos y artistas transformó materialmente el dique 4 en un rincón realmente feérico. Los grandes depósitos fueron convertidos en largos palcos que se llenaron de mujeres bonitas, y para que el general Roca recibiera a su ilustre huésped al desembarcar del crucero "Riachuelo", fué construído en el dique un palco techado de diez metros cuadrados sobre un tarimado al que subían cuatro amplias escalinatas. Su arquitectura lucía en su decoración los colores de las banderas argentinas y brasileñas, grandes escudos de ambos países y centenares de banderas de todas las naciones. Cubría el piso una gruesa alfombra roja, como una inmensa cruz tendida en el suelo. Su testero llegaba hasta el lugar del desembarco, el centro de la cruz dentro del amplio palco, sus brazos se extendían a derecha e izquierda, dando paso a los invitados y el pie de aquella cruz de mullida alfombra seguía un centenar de metros por el inmenso patio de honor en cuyo extremo tomarían sus coches los componentes de la comitiva.

Bordeaba aquel gran patio una verja artística llena de motivos decorativos totalmente revestida de alegorías simbólicas, de la que emer-

hace treinta y cinco años para Campos Salles ▾▾ ▾▾

columnas, estandartes, arcos de luz y pórticos triun-
Limpieza de frentes y calles. — Un edificio artificial
nida de Mayo. ▾▾ ▾▾

D U D E L O

▾▾

gían airosos mástiles que levantaban en alto largos gallardetes verdes, amarillos, blancos y azules, y en cuyos centros sobre doradas panoplias, se leían frases de grata recordación para el Brasil: "7 de Septiembre". "Deodoro". "Paso de la Patria". "1851". "Itapuru". "Alianza contra la tiranía". "Silva Jardín". "Grito de Ipiranga". "San Solano" y repetido como un "leimotiv" constante el dulce "Saudades".

Era difícil poner los ojos sobre algún punto de la escollera, diques o malecones sin que un haz de banderas no rompiera con su policromía de colores el diáfano azul del cielo o el fondo gris de las construcciones del puerto.

Cerraba aquel gran patio de honor una figura simbólica de gigantescas dimensiones que representaba la República, a sus lados dos arcos triunfales, daban paso a las carrozas, "break", "mylords" y caleches a la gran Daumond que formaron en el cortejo y aquel inmenso patio que asombraba por la elegancia de sus líneas y la belleza de sus adornos, contaba además con el marco marcial de las tropas que formando un cuadro rendirían honores al primer magistrado del Brasil mientras 450 músicos bajo la batuta del entonces popular maestro Bellucci, silenciaba el ensordecedor griterío de bienvenida a los viajeros estremeciendo de emoción a la multitud con los acordes de los dos himnos hermanos.



Caricatura correspondiente al número de nuestra revista del 19 de octubre de 1900, cuyo epígrafe dice lo siguiente: "Para que en la visita brasilera — resalte su hermosura, — a la ciudad nos pinta de manera — que no podamos verla ni en pintura".

Mástiles, columnas y arcos triunfales

Eso era el puerto y los alrededores del dique 4 y todo el trayecto que hasta la plaza de Mayo debía recorrer la comitiva. El paseo de Julio, la subida de Rivadavia y la plaza de Mayo en todo su contorno ofrecían también a los ojos un aspecto realmente imponente, aceras, ventanas, balcones y azoteas negreaban de gente y era tal el número de banderas argentinas y brasileñas que se veían flotar en los frentes de todas las casas, que llamó la atención a los periodistas cariocas, llegados a Buenos Aires, días antes de la llegada de Campos Salles.

La plaza de Mayo ofrecía como la avenida de Mayo en toda su extensión una decoración novedosa y original. Bordeada de grandes arcos de luz que descansaban en altas columnas coronadas de mástiles, cerraban el centro de la plaza en cuyas cuatro esquinas, como entradas majestuosas a los jardines, se alzaban cuatro gigantescos arcos de triunfo.

Durante los días de la preparación de estos arcos cuya sólida construcción asustaba a la gente en los primeros días, suponiéndose que sería una nota de recargado mal gusto, el público fué de sorpresa en sorpresa, y siguió con interés lo novedoso y lo imprevisto de aquellos adornos que Bullrich, el gran intendente de aquellos días memorables, impuso contra viento y marea.

Bombas, arcos de luz y columnas transparentes

NADIE se explicaba lo que eran aquellos lienzos de un papel transparente con que se revestían las altas columnas, los grandes arcos, los monumentales pedestales de los mástiles, pero grata fué la sorpresa cuando la noche del ensayo general de la iluminación se vió que aquellas torres, arcos, mástiles y columnas eran transparentes y que sus diversos colores ofrecían un curioso y atrayente aspecto.

No menor fué la sorpresa producida por los grandes globos que cubrían las bombas de luz de los arcos de la plaza de Mayo, avenida de Mayo y calles, de Florida, Cangallo, de Victoria, Piedad, Cuyo y Paseo de Julio y el quiosco morisco levantado en el centro de la plaza de Mayo. Aquellos globos y el revestimiento de todos los adornos de la ciudad eran de celuloide.

Por primera vez, y creemos que por única vez, se aplicó este sistema de colorear las iluminaciones hoy sustituido con las bombitas, directamente multicolores.

Detalles de la iluminación

APARTE de la iluminación de las calles mencionadas, se destacaban por su originalidad, la Casa de Gobierno, la Municipalidad que tenía en su frente numerosos "paneaux" transparentes con los retratos de los más destacados próceres del Brasil y un gran retrato transparente también de Campos Salles; el palacio de "La Prensa", que como siempre dió la nota de buen gusto y sobriedad; las casas de Dorrego y Devoto alojamiento de la comitiva y del ilustre huésped, respectivamente, y numerosas casas de comercio que rivalizaron en su afán de adherirse a los festejos.

Contemplada la avenida de Mayo desde la plaza hasta Callao, por la simetría de sus arcos y la cantidad de éstos que cruzaban cada cuadra, daba la sensación de un túnel gigantesco de luz.

En el extremo de la Avenida fué construído un monumental motivo alegórico para tapar las obras del Congreso. Un andamiaje de muchos metros de alto, revestido de tela, tapaba la vista de aquellas obras interminables del llamado "Palacio de Oro". Dos grandes figuras alegóricas, escudos, trofeos y en el centro sobre una torre un potente foco mandaba su rayo de luz unas veces a la avenida de Mayo otras veces hacia Callao en dirección al Palacio Devoto.

Varios edificios en construcción fueron disimulados tapándolos con grandes motivos decorativos, y frente por frente a la Municipalidad para disimular el costado en ruinas del viejo Cabildo, se pintó un telón inmenso figurando un edificio de tres pisos, que dió lugar a no pocas bromas y críticas.

Naranjas en los castaños de la Avenida

CIRCULABA por entonces una leyenda que durante mucho tiempo se repetía inconscientemente. Se decía que el Intendente Bullrich en su afán de deslumbrar a los viajeros, había querido hacerles creer que en Buenos Aires, los castaños de la avenida de Mayo producían naranjas y que para sugestionar al simpático visitante y a su comitiva, había hecho atar millares de naranjas en las ramas de los árboles que bordean la avenida de Mayo.

Algo de eso hubo, pero no fué así la cosa. La dirección de alumbrado proyectó salpicar los árboles con globos color naranja también de celuloide, como los de los arcos, para producir en todo lo largo de la calle el precioso efecto de que entre la fronda de los castaños asomaran aquellas luces anaranjadas. Pero falló el cálculo del número de bombas necesarias y se retiraron de la primera cuadra entre Perú y Bolívar, desistiéndose de esta idea, pero poniéndola en práctica en cambio en la plaza Rodríguez Peña cuyos pinos, castaños, nogales y palmeras fueron transformados en árboles de Navidad gigantescos.

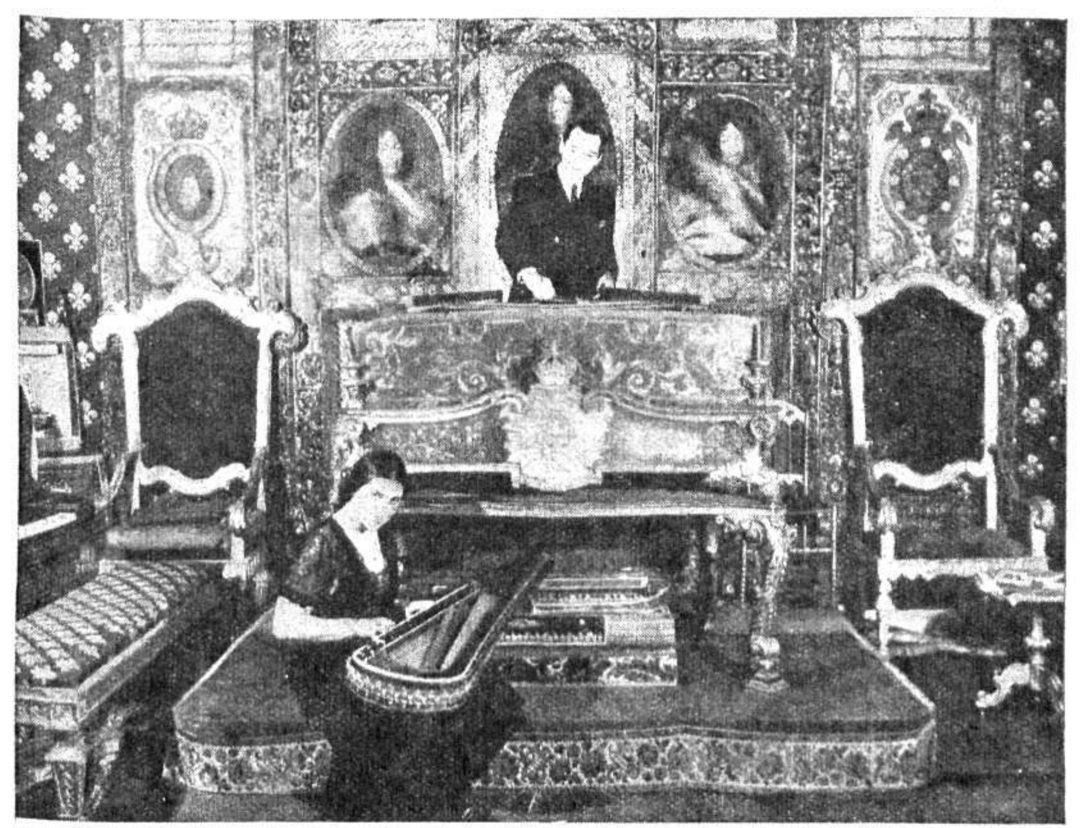
Limpieza, pintura y embanderamiento general

EL vecindario de Buenos Aires, respondió como acaba de hacerlo con motivo del reciente Congreso Eucarístico, adhiriéndose a los agasajos oficiales con todo el calor y el entusiasmo que puso de relieve embanderando, iluminando y hasta pintando el frente de las casas que bordeaban las calles que había de recorrer Campos Salles. La Municipalidad cubrió los terrenos baldíos, blanqueó los frentes de muchas empalizadas y viejas construcciones y tapó la publicidad de todo Buenos Aires con unos grandes afiches obra del pintor Vaccari que representaban las dos repúblicas dándose fraternalmente las manos por encima de un gran retrato de Campo Salles.

Inolvidable fué la entrada del crucero "Riachuelo" el 24 de octubre de 1900. Al abrirse el gigantesco arco de triunfo que como dos brazos entrelazados unían la entrada de la Dársena Norte millares de palomas salieron del arco, hueco en su interior, y una verdadera lluvia de papeles de mil colores caía sobre la cubierta del barco que, majestuosamente, hacía su entrada en el puerto.

Aquellas palomas que hace treinta y cinco años recorrieron la ciudad anunciando la llegada de Campos Salles, serán este año sustituídas por el motor de los cientos de aviones que cruzarán también el cielo de Buenos Aires anunciando la llegada de otro presidente de la República hermana, el doctor Getulio Vargas.

Emilio Dudelo



Sacha Votichenko ejecutando música clásica en el tímpano real, acompañado por Elena de Krianine, en el clavicordio de la reina mártir.

El tímpano real de Luis XIV y el clavicordio de María Antonieta

SACHA Votichenko es un compositor ruso de gran valía artística, un ejecutante de preciosa habilidad y, al mismo tiempo, un hombre rico. Se ha dado el lujo de adquirir un instrumento histórico: el tímpano real de Luis XIV.

El "tymponan royal" fué construído por Pantaleón Hebenstreit, maestro de capilla de Eisenach y músico del Elector de Sajonia, rey de Polonia. Hebenstreit está considerado como uno de los más eminentes virtuosos de sus tiempos. En 1705, se trasladó a Versalles para dar conciertos ante Luis XIV.

El Rey Sol quedó maravillado de la variedad y riqueza de sonoridades que ofrecía el tímpano real. Aun, a pesar de los años, posee todos los recursos y todos los matices delicados de tan noble instrumento. Se compone de planos de cuerdas cruzadas que entran en vibración, ya sea mediante el choque de dos varillas de cabo de fieltro, ya por la caricia de los dedos del ejecutante, que intervienen también para ahogar las resonancias metálicas demasiado prolongadas. El tímpano real es el hermano aristocrático del címbalo húngaro, el valiente y caballeresco compañero de los violines cíngaros; por eso tiene mayor aire clásico.

El 12 de noviembre de 1934, Sacha Votichenko dió un concierto en el Palacio de Versalles, ejecutando obras que ha transcripto para el tímpano real: el "Luis XIV", de Mignard; "El paso del Rin", de Le Brun y Van deer Meulen; "Gavota", de Gluck; "Preludio" de Kuhnau; "Rigodón" y "Tamboril", de Rameau; y "Sor Mónica", de Couperin.

La notable pianista rusa, señorita Elena de Krianine, le acompañó en otro instrumento histórico, de raro mérito: el clavicordio de María Antonieta.

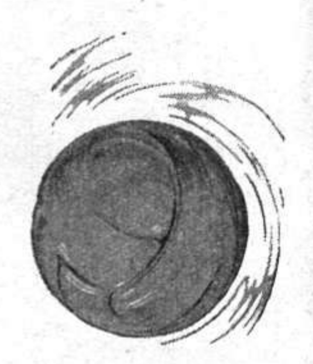
Diríase que en aquellos instantes exquisitos de música clásica resuscitaban las suntuosidades artísticas del Gran Siglo.



El clavicordio de María Antonieta, al que sirve de funda una sedería, que fué una casaca de Mozart.

GRAN CONCURSO de "CARAS

"CARAS Y CARETAS" ABRE PARA TODOS LOS LECTORES DE LA REPUBLICA UN CONCURSO DE PRONOSTICOS RELACIONADO CON EL DESARROLLO DEL ACTUAL CAMPEONATO PROFESIONAL DE LA ASOCIACION DEL FOOT-BALL ARGENTINO. CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE, DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES



BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondiente a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

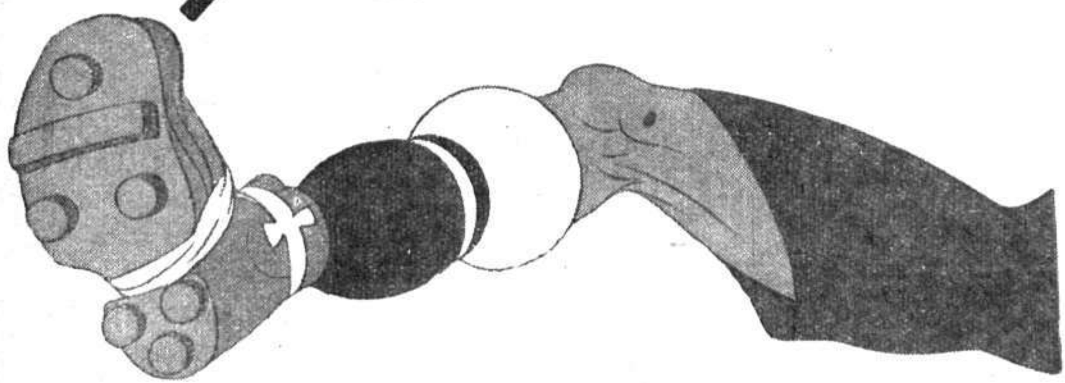
E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de

FUTBOLISTICO y CARETAS"



la segunda rueda inclusive, los mismo que los pronósticos referentes a los "scorers";

I) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

J) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta.

K) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

C U P O N

Gran concurso futbolístico de "Caras y Caretas"

Al finalizar la primera rueda del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:

1º ....

2º ....

3º ....

4º ....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección ....

Será "scorer" de la 1º rueda:

....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección ....

A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.

En Buenos Aires hay más de 3.000

Por LUIS

S*eñor. ¡Ayúdeme con una monedita!...*
—¿...?
—¡Hace dos días que no como! Usted debe ser criollo y los criollos son "gauchos", no pueden permitir que un hombre se muera de hambre...
—Tome...
Y el transeúnte da diez, veinte y a veces hasta cincuenta centavos, según como le impresione el "mendigo".

A la entrada de las estaciones del subterráneo. Especialmente en Plaza Mayo, Perú, Piedras, José María Moreno, o a la salida de Primera Junta: mujeres jóvenes, hombres jóvenes, piden limosna. A veces es una mujer, de edad madura, que lleva un chico en brazos. (Por lo general el chico se lo presta o se lo "alquila" alguna vecina para que "impresione" al solicitar la caridad pública...)

....

¿Es posible que en Buenos Aires haya tanta gente que se muere de hambre? No, en realidad, en nuestra metrópoli lo que existe en verdad es una verdadera legión de hombres y mujeres que hacen un negocio de la mendicidad. Y la culpa de que ese "profesionalismo" avance y constituya en la actualidad un verdadero problema, la tienen los mismos argentinos...

Sí. Es doloroso decirlo pero es la verdad. El argentino, generoso, desprendido, que da el ciento por ciento de propina al lustrarse los botines — curiosidad a lo Ripley que nos da patente de rumbosos en todo el mundo — es el que fomenta la mendicidad. Da sin mirar, da porque ha nacido manirroto... da por costumbre... y da hasta por vanidad...

Los profesionales de la mendicidad conocen las debilidades de nuestros compatriotas y las explotan admirablemente.

Más de 3.000 profesionales de la mendicidad

Sí, no te asombres lector. En Buenos Aires hay actualmente más de 3.000 profesionales de la mendicidad y si el gobierno nacional no toma la debida intervención, la cifra irá creciendo en forma fantástica.

Pronto se cumplirán los cinco años desde que se creó la primera colonia de desocupados en Puerto Nuevo. Al principio no había más de 4.000 hombre sin trabajo, luego la cifra fué aumentando hasta llegar a 11.000. Actualmente en esos campamentos — frente al puerto y en las proximidades del río y la continuación de la calle Canning — hay unos 7.000.

Pero, ¿qué tienen que ver los desocupados con la mendicidad?

A eso vamos: las observaciones de las autoridades policiales llegan a la conclusión de que los desocupados en cuanto pierden el hábito al trabajo se convierten en vagos irremediables...

Cualquiera que siga atentamente la crónica policial, habrá comprobado que con verdadera frecuencia aparece algún desocupado asesinado por sus propios compañeros. ¿El móvil? El dinero que la víctima almacenó pidiendo limosna... En algunos casos hasta despojaron al cadáver del oro de la dentadura...

En Puerto Nuevo, el 50 por ciento de los desocupados se han convertido ya en vagos profesionales que viven de la mendicidad.

Mendigos auténticos, profesionales y "mangueros"

A los efectos de la ilustración del público vamos a establecer las "clases" de mendigos que actúan en Buenos Aires.

En primer término existe el tipo del lisiado, el hombre que no se halla en condiciones de realizar un trabajo físico que le permita ganarse el sustento.

Muchas veces ese tipo puede ganarse la vida realizando trabajos manuales pero, por lo general, termina pidiendo limosna. (Hay varios hombres sin piernas que utilizando patines constituyen verdaderos "corredores" de la propina.)

Es conveniente aclarar que entre esta primera calificación existen hombres dignos, como el cieguito de la Avenida de Mayo que vende fósforos, el anciano semiparalítico que vende "El Diario" junto a la editorial del mismo, y algunos otros, "raras avis", que merecen todo respeto.

La segunda categoría, o la principal, la constituyen los mendigos profesionales, como la "Chancha Rusa", por ejemplo, que viven lucrando y explotando el sentimiento público.

profesionales de la mendicidad

POZZO ARDIZZI

Dentro de esta categoría se hallan comprendidos también los "mendigos organizados" de Puerto Nuevo, de los que nos ocuparemos en un capítulo aparte.

Las mujeres forman un renglón especial: algunas piden limosna abiertamente, llevando de señuelo algún niño en brazos — que por lo general es ajeno, — otras utilizan sus propios hijos para solicitar la caridad por las calles y plazas públicas, mientras ellas aguardan el "resultado" sentadas "estratégicamente" en un banco del parque. Y hay hasta las que simulan vender diarios y piden limosna.

El "manguero" es una categoría que se va extinguiendo ya. Por lo general es un hombre de edad que se aproxima al transeúnte para hacerle el cuento del viaje en tranvía. Siempre dice lo mismo:

— *Caballero. ¿Usted sería tan amable de facilitarme diez centavos? Tengo que regresar a casa y me he quedado sin monedas...*

Este pide a dos o tres y cuando consigue treinta o cuarenta centavos, se da por satisfecho. Ya ha hecho "el día". Y termina "celebrando el trabajo" en algún almacén de las proximidades.

Los mendigos organizados

Aunque parezca mentira, en Buenos Aires existe también el "trust" de la mendicidad.

Dijimos ya que el 50 por ciento de los desocupados de Puerto Nuevo son mendigos profesionales. Estos vagos se agrupan de a cuatro en los albergues de latón y arpilleras que ellos construyen. Una vez que cuentan con el "techo", organizan el "plan de ataque" para vivir sin trabajar. Por la mañana, dos de ellos salen a recorrer la ciudad en procura de comestibles. Diariamente recorren una zona determinada, solicitando de casa en casa, un poco de pan, de carne, fideos... y alguna monedita "si encuentran terreno propicio" para ello. Estos regresan a su "casa" con bolsas, cargadas de "mercaderías"".

Los otros dos se quedan en la "casa" para cuidar las "pilchas" y preparar el fuego, y se encargan del almuerzo.

Por la tarde los cuatro duermen su buena siesta y por la noche los dos que se quedaron por la mañana salen a pedir limosna.

Los falsos mendigos recorren la avenida de Mayo, uno por una vereda y el otro por la otra, pidiendo limosna, en este tono:

— *Ayúdeme señor... Soy un desocupado... hace tres días que no como... Deme unas monedas para café con leche...*

— *¡Caballero... tenga compasión, ayúdeme con una monedita... ayer salí del hospital!...*

— *Señor... Hace más de dos meses que no trabajo... Mis hijos se mueren de hambre... mi mujer está tuberculosa en un hospital...* (Toda una copla andaluza... pero en realidad ni tiene mujer ni tiene hijos.)

Las distintas "comisiones" de limosneros jamás se hacen la competencia y el transeúnte observador habrá comprobado que nunca piden limosna en la misma vereda. Cada uno respeta la jurisdicción del otro.

La "Chancha Rusa" tiene 150.000 pesos en los bancos

¿Quién es la "Chancha Rusa"?

En la policía fué registrada su primera entrada hace más de doce años, pero sin duda lleva muchos más en el país. Su prontuario consigna los siguientes nombres: José Remitol o Moisés Minito o Rafael Hirabe o Tomás Monitor.

Hace poco fué detenido y trasladado a la cárcel de Villa Devoto por ejercer la mendicidad. Durante el último interrogatorio dijo llamarse Moisés Bunikoff.

Lo único positivo que se sabe de su personalidad es que tiene más o menos 57 años, y que es ruso.

La "Chancha Rusa", como le llaman sus compañeros de "profesión" es el "príncipe" de los mendigos y el rey del cinismo. Pidiendo limosna ha reunido la suma de pesos 150.000 que tiene distribuídos en bancos de esta plaza. Además ha comprado varias casas.

El celebrado autor brasileño Joracy Camargo, el autor de "Dios se lo pague", debe haberse inspirado en un mendigo tan cínico como él para escribir su hermosa pieza.

Una vez la "Chancha Rusa" fué detenido por empleados de la comisaría 41ª y al conducírsele al local de la misma los agentes observaron que no quería que le despojasen de un pan francés que llevaba en la mano.

En la comisaría se lo quitaron y al abrirlo comprobaron que la faltaba la miga: en su interior encontraron la suma de pesos 105 con 75 centavos.

Llorando, desesperado, la "Chancha Rusa" exclamó:

—*No me quiten ese dinero. Es el fruto de un día de "trabajo"...*

Otro caso parecido: Francisco Biasco

El 4 de febrero de este año, varios empleados de investigaciones, que efectuaban una recorrida detuvieron a Francisco Biasco, anciano, de 77 años de edad, que ejercía la mendicidad.

Practicadas las averiguaciones del caso pudo establecerse que Biasco es dueño de tres propiedades que le rentan cerca de 80 pesos cada una, y además tiene depositada en caja de ahorro la suma de $ 8.632.99.

Biasco, que es italiano, no tiene aquí miembro alguno de familia, y vive miserablemente en una piezucha de la calle Sarandí por la que abona 15 pesos mensuales.

"Mosca Triste", competidor de la "Chancha Rusa"

Bautista Beccoria, italiano, actualmente con 52 años de edad y 21 de residencia en el país, fué detenido, por tercera vez, en abril del año pasado, por ejercer la mendicidad en plena calle Florida.

Conducido a la comisaría 15ª y hábilmente interrogado declaró que hace 20 años que pide limosna. También se estableció que tiene más de 4.000 pesos en los bancos.

Beccoria, alias "La Pocheta" o "Mosca Triste", es un cínico de la categoría de la "Chancha Rusa". El mismo confiesa que puso la mano derecha en la vía, al paso del tren, para quedar manco e inspirar compasión a la gente.

—*Y me hice cortar la mano derecha para que la gente se convenza que estoy imposibilitado para trabajar... Antes cuando tenía las dos manos, muchos desconfiaban y no me daban dinero...*

"Mosca Triste" odia a la "Chancha Rusa" a quien llama "el potentado" de la mendicidad. Dice que ya tiene demasiado dinero y que debería retirarse para no perjudicar a los otros mendigos profesionales.

—Una vez en Catamarca, hace cuatro años —dice "Mosca Triste", —con motivo de las fiestas de la Virgen del Valle estaba yo en una iglesia explotando la caridad pública, cuando comprobé que había llegado la "Chancha Rusa" ha hacerme la competencia. Lo denuncié a la policía, dije que tenía más de 150.000 pesos en el banco. La "Chancha" manifestó que yo también tenía dinero en el banco... pero el comisario, al ver la cara de infeliz que yo puse y al ver mi brazo mutilado terminó autorizándome a pedir limosna mientras a la "Chancha" lo alojaron en un calabozo.

Hay que encarar el grave problema de la mendicidad

En 1931, desde las columnas de "La Razón" realicé la primera campaña en favor de los desocupados de Puerto Nuevo. Con la colaboración de otros elementos de ese diario conseguimos ropas y empleos para mucha gente. Pero en esa oportunidad comprobé también que muchos no querían trabajar.

—*¡Necesitamos 100 hombres para recoger maíz en el interior!*

—*¿Cuánto pagan?* — decían los desocupados.

—*50 centavos por bolsa.*

—*Es muy poco... no vale la pena...*

—*¿Ustedes prefieren quedarse aquí, languideciendo entre estas latas y estas arpilleras.*

—*Conviene más... Total... saliendo dos o tres horas por la ciudad algo se consigue...*

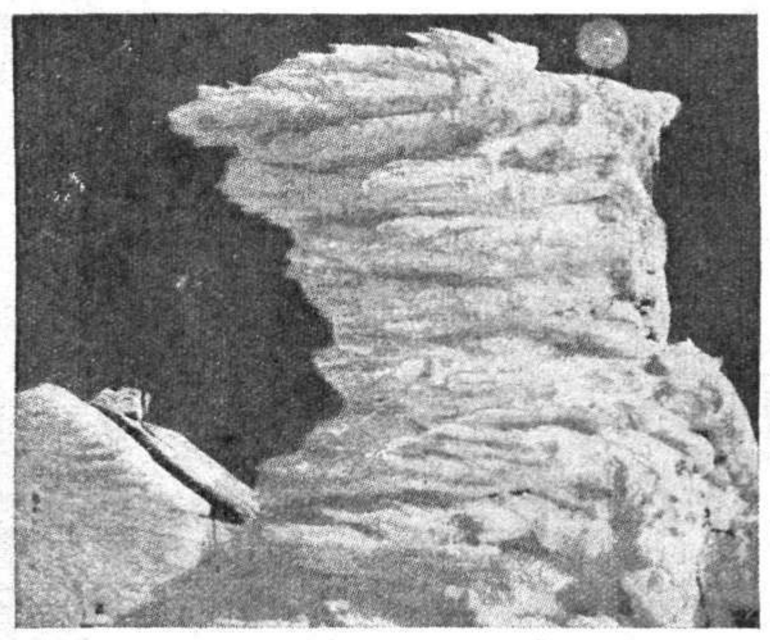
Poco tiempo después de terminar la campaña de desocupados de esta capital, un telegrama procedente de Paraná, hizo que me convenciera que ese problema no podía solusionarse con inyecciones momentáneas. El telegrama informaba ampliamente sobre la detención de un núcleo de desocupados que habían formado un verdadero club de juego. Los detenidos confesaron luego que durante el día pedían limosna y de noche jugaban ¡al "monte con puerta...!"

El jefe de policía, recientemente fallecido, coronel García había iniciado una campaña contra la mendicidad. Los empleados de investigaciones tenían orden de detener a todos los que pidieran limosna. Pero con ese procedimiento no se llega a la solución. Con detener y clasificar a los mendigos, poniéndolos luego en libertad, nada se adelanta. El gobierno nacional debe encarar el asunto en forma amplia, creando establecimientos de reclusión para los indigentes de verdad.

¡Falsos y auténticos mendigos deben ser retirados de la vida pública!

Luis Pozzo Ardizzi

El observatorio de Mount Wáshington



Escarcha depositada en forma de fantástico plumaje, sobre el soporte del pirheliómetro, durante una tormenta en octubre de 1932.

El servicio de este observatorio está ya terminando el segundo año; en octubre de 1932 se efectuaron las primeras observaciones meteorológicas y radiotelefónicas. Además de su colaboración al Año Polar, ha abrazado temas mucho más amplios.

A medida que se ha ido conociendo mejor la alta atmósfera desde el punto de vista dinámico, se ha visto mucho mejor también la necesidad de observaciones a grandes alturas.

Es indudable que, en los observatorios de alta montaña, una vez eliminada la influencia local topográfica por observaciones especiales, se podrán tener datos del máximo interés. El monte Wáshington (1915 m.) está ventajosamente situado en una región con frecuentes tormentas, cosa que permite confiar en que aportará datos que compensarán con exceso los grandes esfuerzos y gastos que ocasionó su instalación. El observatorio de la cumbre, está, además, complementado por dos estaciones próximas, que sirven de comparación.

Las observaciones de presión barométrica se llevan a cabo con un barómetro de mercurio de lectura directa, un barógrafo de mercurio y un barógrafo aneroide. Se tiene en cuenta siempre la presión del viento, que llega a tener bastante influencia, sobre la inscripción de los registradores.

Para observar las velocidades del viento, ha habido que construir unos anemómetros especiales, calentados eléctricamente, para evitar que el hielo depositado los paralice. La puesta en marcha de la corriente se logra automáticamente, gracias a una célula fotoeléctrica que actúa tan pronto como el haz luminoso que le envía un espejito expuesto a la intemperie se debilita, por empañarse el espejo. Análogas precauciones requieren, asimismo, los aparatos destinados a medir la dirección del viento.

Para la medida de la precipitación, se necesitan varios aparatos situados en diferentes puntos (a fin de eliminar mejor la influencia de los agentes meteorológicos perturbadores), proveyéndolos, además, de unos escudos protectores contra el viento. La nieve levantada por la fuerza del viento complica gravemente el problema, que se está estudiando con todo cuidado, con el fin de determinar lo más exactamente las observaciones.



El observatorio después de una tormenta de nieve. Parte del personal inspeccionando el anemómetro, la antena radiotelefónica y el abrigo meteorológico. En el fondo aparece el mar de cúmulos, situado unos 300 metros más bajo que la cumbre.



A punto de soltar un globo-piloto nocturno en el observatorio de Mount Wáshington.

Los más lindos ojos de París



Ocho de las concursantes, entre las que se encuentra la ganadora del premio.

No todo ha de ser "misses en escena", según decía un calemburista anglo-franco-español. ¡Hay que variar!

Así lo entendieron los organizadores de un concurso que, si no es enteramente novedoso, por lo menos rompe la monotonía de tanto concurso de reinas.

El certamen se ha realizado en Paris, y en él se premió al más lindo par de ojos de la Ville Lumière.

Constituyó una gran atracción la velada, realizada a beneficio de los actores ex combatientes, siendo el lugar de la fiesta el salón principal del Magic City.

Véanse las tres fotos. En la primera están las concursantes frente al jurado calificador. La segunda enmascarada, a contar del lado derecho, es la triunfadora, por voto unánime de los jueces.

Mlle. Mireille Ponsard se llama, y, efectivamente, posee unos ojos muy grandes, muy dulces, muy seductores: Miss Ojos.

Es indudable que la hermosura de esa mirada resalta más cuando se encuentra dentro del marco del velo con que la linda parisiense se presentó para conquistar el premio. Porque él añade a los dos ojos de "élite" el encanto del misterio.

La tercera fotografía nos muestra a la gentil ganadora tal y como ella es, con un poquito de pose.

Mlle. Ponsard ha ganado el concurso, batiendo a sus siete rivales. ¿Creerán las vencidas que el premio está bien otorgado?



La de los ojos más hermosos de París.

Mlle. Mireille Ponsard sin el velo.

·DESDE · EL · ALAMBRE·

OTRA VEZ, Y CON LA "COLTURA"

Voy a mirar otra vez desde el alambre, a prenderme del cuadriculado olímpico, como el pelusa faná que tritura el yum-yum de la emoción mientras la de cascos borda firuletes de tamango a tamango o de tamango a piolas. No quiero sentarme en las reservadas. ¿Para qué? El alambre es para mí como una red donde se prenden las visiones del juego y las pintorescas palabras con que el hincha refleja las variaciones de su ánimo. Prendido a él, como un mono o como un cajero en horas de descanso, voy a ver cómo los de pantaloncitos cortos justifican sus contratos fantásticos, y a hilvanar las frases que me sugiere el espectáculo. Nada de crítica fría; nada de crítica engominada y planchadita, ni de psicología de multitudes. Y menos de lo que algunos llaman "coltura" deportiva, y que debe ser algo semejante a tomarse un medio litro helado con pajita. No; para eso me hago espectador de partidos de ludo o me dedico a un solitario con bostezos. Y voy a plantarme un momento en esta baldosa. ¿Qué entienden por "coltura" deportiva los que hablan de ella? ¿A una reunión de treinta o cuarenta mil hombres que se quedan duros mientras veintidós se rompen por meter un pepino? ¡Como si un partido de fútbol fuese un lancero en una sala encerada! ¿Por qué los que hablan de "coltura" no se van al hipódromo a palpitarse una carrera, y se detienen, no junto a un burrero, sino junto a la mujercita más bonita y más perfumada que se ha patinado un canario a las patas de un matungo? Ella sabe lo que es educación, ella sabe los mil y un detalles de la vida entre gente elegante, ella sabe que el grito y el ademán violentos son guarangadas... pero ella sabe también que si su candidato no gana ¡adiós los veinte y treinta! Y entonces, parada sobre un banco o apoyada en una baranda, pinta una O de "rouge" sobre el pingo favorito y dibuja en el aire, con su brazo, la expresión de sus deseos. ¿También eso es carecer de "coltura" deportiva? No somos un pueblo linfático; llevamos glóbulos rojos de más y tenemos los nervios más tensos que cuerdas de guitarra bien templada. Y si la niña chilla, vocifera, protesta, aplaude o gesticula, ante una atropellada de caballos bien, ¿por qué no habrán los treinta o cuarenta mil palpitadores de un encuentro bravo de animar a los suyos mediante el grito alentador y potente? ¿Que la mala palabra taja muchas veces el aire y se clava en el pastito donde muere? También la mala palabra silba en los recintos parlamentarios, en los cafés, en los locales donde las pasiones chocan vibrando, en las calles empedradas de ilusiones, de esperanzas, de triunfos y de fracasos. El que no diga una mala palabra que arroje la primera naranja... Déjense de embromar con la "coltura" deportiva, y si se empeñan en seguir hablando del asunto que se acuerden del campeonato de Lima, allí donde los nuestros chuparon vinillo agrio después de haber mandado servir el que se anuncia con taponazos. ¿Y todo por qué? Por ensayar la "coltura" en el pasto, para ponerse a tono con la "coltura" que los de las reservadas quieren imponer en Buenos Aires. Y ahora me pianto de la baldosa. Y me prendo de nuevo al alambre, para hinchar por los míos, por los de mi clu, del que aquí no nombro por miedo a que los fanás contrarios me rajen la pensadora con "coltura" deportiva, pero al cual nombraré en más de cien cuponcitos de CARAS Y CARETAS para ver si con el ruboroso me ligo un revolcón en la arena de Claromecó o de Piriápolis. Trabajito fácil... ¡para los que creen en los grandotes, sin pensar que la maroma se viste a veces con los colores del viejo Alumni, o con la franja azul celeste de los triperos, o con la aerostática de los de Patricios, o con la candorosa camiseta de los del fortín!... No sé, pero me sembra que este año las pulgas están muy fieras, hasta para acertar en los concursos, porque la lógica — hoy como nunca — va a padecer más de un esquinazo. ¡Si lo sabré yo, que, cada vez que me pongo en maestro antes de una reunión, tengo que arrinconarme en un café, ante una taza de achicoria decorada con puchos, para tragarme la saliva amarga de mis chingadas domingueras. Y, hasta el otro jueves, que voy a afilar la estilográfica para marcar en el papel los

DOCE PASOS

El buzo que vuela

Wiley Post, contestando las aclamaciones del público.

WILEY Post, el piloto que ha dado dos veces la vuelta al mundo, buceó recientemente en la estratosfera. Bien puede compararse la misteriosa región aérea con el océano y al atrevido aviador con un buzo. Una rara escafandra empleó durante su viaje.

Esto constituye una hazaña de extraordinaria importancia. Hasta hace poco, la estratosfera hallábase reservada a los globos esféricos. Wiley Post decidió subir con su aeroplano "Winnié Maë", consiguiendo llegar a 12.000 metros de altura.

Este viaje inicia una nueva senda de descubrimientos maravillosos, que permitirán a la aviación extender su poderío.

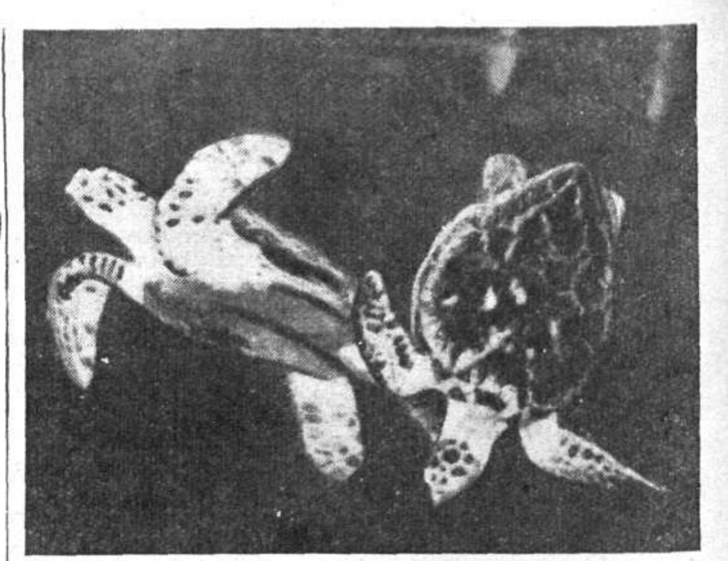


Aquí se ve cómo el piloto recibe su provisión de oxígeno, antes de iniciar el vuelo.

El traje empleado por el piloto descendiente de pieles rojas le permitió una reserva de oxígeno y un abrigo, necesarios, imprescindibles.

El bravo aviador repitió la tentativa, en la cual no ha conseguido elevarse a más altas capas atmosféricas y realizar mayor número de observaciones. Pero este fracaso es un incentivo para el hombre acostumbrado a vencer siempre.

Indudablemente, la estratosfera no se halla sólo reservada a los Piccard. El avión, de más grande fuerza ascensional, puede conseguir alturas superiores, en tiempo más limitado. Por otra parte, en el descenso, mediante sus planeos, llegará a distancias lejanas del punto de partida, que el aviador podrá calcular.



Como dos aviones sin hélice, estas tortugas parecen empeñadas en un combate, en el que realizan prodigios de acrobacia.

El "vuelo" de las tortugas

TODOS los que ven en un acuario las evoluciones de las tortugas marinas reciben la misma impresión. "Parece que vuelan", es la frase unánime, y, verdaderamente, la semejanza se impone.

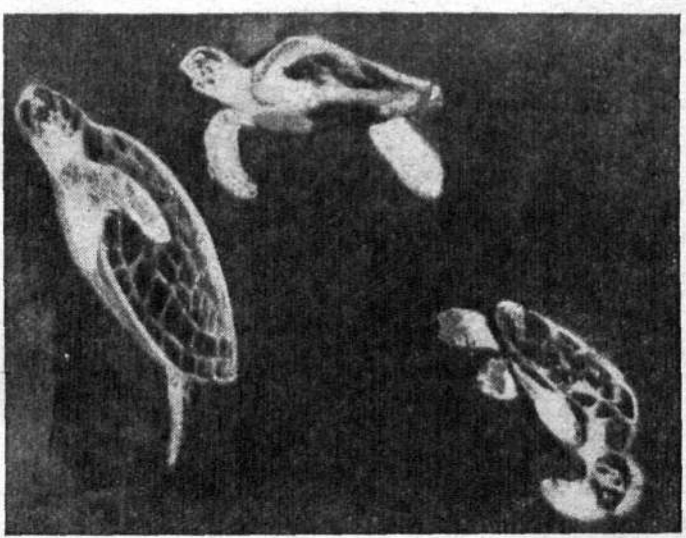
Diríase que se trata de aparatos planeadores, lanzados en el cielo para realizar acrobacia.

Lo más natural sería ver en esos giros un parecido con la marcha de raras naves submarinas; pero no es así, pues la tortuga con sus actitudes parece hallarse en un medio más tenue que el agua.

El vuelo submarino de los simpáticos quelonios tiene un fin primordial, el de procurarse la comida, atrapando pequeños habitantes de las aguas. También las tortuguitas, como todos los animales jóvenes, realizan sus traviesos juegos. Especie de retozos alocados son sus evoluciones graciosas.

Asimismo, en ciertas horas las tortugas se "arrastran el ala", realizando complicadas volteretas.

Es un espectáculo digno de ser visto. Aquí, en la metrópoli, aun no hemos logrado admirar en un acuario grande los retozos y acrobacias "voladoras" de las tortugas. Apenas nos es permitido contemplar las hazañas de los peces, en reducidos acuarios caseros.



Volteretas, deslizamientos y tirabuzones, a cargo de tres juguetonas tortugas que buscan alimento.



EL CHECOESLOVACO DEL POLO

Resulta en extremo extraordinaria la aventura vivida por un hombre excepcional que se ha dado a sí mismo el nombre de el "checoeslovaco del polo". Se trata de Jan Welzl, de origen checo, que acaba de escribir y publicar sus memorias como cualquier académico valetudinario.

Jan Welzl, prototipo del aventurero y del espíritu inestable, después de largas vicisitudes y alternativas, se despidió de Europa civilizada y, durante veintisiete años, ha vivido en las regiones árticas, recorriendo buena parte de ellas. Habla hasta trece dialectos esquimales y no sólo ha llegado a ser jefe de una tribu, sino que ha desempeñado las funciones de hechicero y curandero. Se precia de haber profundizado más que cualquier otro europeo en el alma de los esquimales y no deja de mencionar humorísticamente a aquellos que "no se separan de la cucheta de sus camarotes y se contentan con tomar algunas fotografías desde el puente de sus navíos". Este hombre ha llegado ya a los sesenta años de edad y, desde que volvió a poner los pies en el civilizado continente, su anhelo no ha sido otro que el de abandonar una segunda y última vez la civilización que él denomina de los lobos y retornar a la del hombre del norte.



D.

CARRETAS Y

▼ ▼ *Algo que va desapareciendo. — Héroes anón*

▼ *Por NECO CHEA*

No hace mucho, el eminente escritor don Manuel Bernárdez escribió el prólogo de un artículo titulado "Los carreteros", por Darcy Azambuja, señalando en un párrafo: "La coincidencia me hizo pensar en, por decirlo así, unir en yunta estas dos evocaciones del pasado gaucho: "La Carreta", de Belloni y "El Carretero" de Azambuja, y presentarlas a las dos, la brasileña y la uruguaya, tirando parejo y puestas en honor por la formidable circulación continental del primer magazine argentino".

La notable traducción de Bernárdez, me ha inspirado esta nota, de algo que es tan nuestro, — pasado que se va yendo; — de algo que se va desdibujando paulatinamente del panorama de la vida de nuestra campaña: la carreta. Yo también, como Bernárdez, dedico esta página al espíritu insigne de Fray Mocho, arquetipo del escritor en su género, único e incomparable, que destacara con su pluma maestra los más bellos capítulos de tanta evocación del más puro argentinismo. — LEO DRAB.

En la época de las velocidades fantásticas

En la época de los grandes raids, de las velocidades fantásticas, cuando la gente no tiene más preocupación que hacerlo todo ligero, todo velozmente, cuando el ritmo de todas las actividades se apresuran de una manera que ya resulta increíble imaginarla, hay algo que permanece igual, aquietado, sin preocupación; en esa manía de la velocidad, en correr vertiginosamente hay algo y alguien, que siguen en la misma huella, si la hay, y si no, haciéndolo por cualquier camino, abriéndose paso, carreta y carretero, la tradicional carreta, tan íntimamente vinculada a nuestro pasado; lo mismo hoy, que ayer, que mañana, lenta, penosamente, tanto mientras alumbra la luz del día como en la obscuridad, van marchando, como un símbolo de lo que se fué y de lo que hoy no se quiere ir, aunque lo anden "picaneando" para que lo hagan, los enormes, los fantásticos camiones, que, estridentes, con sus enormes motores, van surcando por todos los caminos de nuestro país, transportando el fruto de nuestras ubérrimas cosechas.

¡Chino! ¡Vieja! ¡Nene!...

¡Chino! ¡Vieja! ¡Nene!... se oye la vòz ronca, pausada del carretero en el camino, lo dice maquinalmente, mientras agita en su mano el látigo largo, como una arreador, que hace sonar para azuzar a los pobres pingos, que van tirando un montón de toneladas de cereales y otro montón de toneladas del carro, que parece un enorme bergantín: se estiran los caballitos criollos, también ellos van quedando pocos; se estiran más y más, para afirmarse bien con los cascos en el suelo y arrancar con más fuerza; a veces un "terronazo" surca por el aire arrojado por la extremidad de las patas de los caballos — recién después del esfuerzo, cuando la carreta toma ya la marcha normal. ¡Chino! ¡Vieja! ¡Nene!, y la pandilla de caballos que va tirando, que a veces son hasta dieciocho; uncido en las varas uno, luego tronqueros, balancines, laderos de cuarta de ocho, de cuarta de diez, laderos de afuera: recién entonces respiran tranquilos; pareciera que de lo más íntimo arrancara previamente un suspiro de satisfacción, tras el esfuerzo supremo del tirón fuerte. Ya sale, o se desliza la mole que cinchan... luego, con poco esfuerzo, se lleva el armatoste con ruedas, que cruje y cruje más, como un lamento a través del camino — mientras tanto, allá arriba, en la proa del bergantín, en el pescante, con una mano manteniendo las riendas y con la otra el látigo, el carretero va contemplando el camino, los ojos miran lejos y el pensamiento va adormecido, mientras que una nube de polvo lo envuelve todo. De rato en rato, un pozo hace inclinar el armatoste del carro, que parece que las bolsas se fueran a caer desde lo alto — el carretero se sacude — pero no lo conmueve el golpe, parece atado allá en lo alto, está más hecho a las malas que a las buenas.

El perro y el caballerizo

Chino, un perro muy flacón, va debajo del carro, sigue como pegado a las patas del caballo atado a las varas — él también constituye algo que es típico en la vida del carretero; — a ratos como si quisiera dar la sensación de su vitalidad, el perro se abre paso a través de las ruedas, ladra y ladra, atropellando a algún cordero, que se acerca al alambrado, o atropella a algún cuzquito pobre morador de algún puesto que está cerca del camino. Junto al carro, más adelante un poco, a veces detrás, como piloto de ruta, sobre un caballo medio escuálido, un muchachón, apoyado sobre las "cruces" del jamelgo; es el caballerizo, el ayudante encargado del cuidado de la caballada; es el que está haciendo la carrera de carretero, que por ahí principia. No lleva más apero que unos tientos, que ofician de riendas y un pedazo de trapo como "bocao". El caballerizo no solamente aprende a conducir la carreta; el carretero, de tarde en tarde, "le da un barato", para que aprenda a manejar y para llegar a ser carretero. Hay algo que la naturaleza realiza en la mente, en el organismo de estos muchachos, aquieta sus espíritus, que colma sus atropellos juveniles, no sienten deseos de hablar, viven diríamos vegetativamente — hay que darse cuenta lo que significa caminar así, despacio, minutos, horas, días al paso, sin hablar, entre una polvareda, abrasados por el sol en el verano — en la niebla, el frío, la lluvia, y el barro en el invierno.

A veces, un mes empantanados en el callejón, solos, como perdidos en el camino; mate y mate y galleta dura, ése es el alimento único en estos casos de estos criollos, que no saben lo que es la jornada humana de trabajo, la enfermedad profesional, o el accidente del trabajo. No les interesa este aspecto de la legislación social; éstos no tienen más misión que encaramarse allá en lo alto en el pescante del carro, seguir azuzando los pingos y recorriendo leguas y más leguas, transportando el cereal, sin una protesta, sin un lamento.

POPULARES

CARRETEROS

mos del trabajo. — La dura labor que realizan. ▼ ▼

LEO DRAB ▼

Un alto en el camino

Cerca de un arroyito se detiene la mole del carro, cruje su maderamen, rechinan los ejes sobre las tazas de las ruedas, los pingos bufan y suspiran hondo; ¡qué diablos! por fin van a tomar agua y a pastar, si encuentran algo; ellos también son estoicos, a fuerza de tirar la carreta tan pesada con tantas y con tantas toneladas de carga.

Deja el carretero el látigo sobre la pila de bolsas y baja, se despereza y acompañado por el caballerizo, comienzan a desensillar; van sacando con cuidado, anteojos, pecheras, yuguillos, tiros, cuartas, recados, bozales, riendas, riendines, cabestros, silletas, retrancas; desenganchan los cadeneros, todo lo apilan cerca de la carreta, todo se tapa, para el caso que llueva, con una lona.

El apero apilado

Cuando han dejado bien apilado el apero y cubierto con una lonita, cuando ya los caballos están pastando y tomando agua en el arroyo, carretero y caballerizo se acercan al carro, sacan el cajón que contiene las vituallas, lo llaman el pesebre; está provisto casi como un almacén de comestibles; yerba, azúcar, café, fideos, papas, arroz, té, sal gruesa, grasa, tachos, sartén y una especie de brasero, todo ello se acerca al costado del carro entre las ruedas. Se acerca el barrilito de agua y cuando se puede, la bota de vino.

Hacen fuego con unas ramitas y algún pedazo de madera, que siempre hay a tiro, y si no, se busca que se ha de encontrar: todo esto se realiza casi sin proferir una palabra, salvo algún breve comentario:

—¿Sabés, Nicanor, que hace calor, que quema el sol? — dice el carretero al chico.

Y éste contesta:

— Es verdad, don Pedro, y parece que se estuviera juntando tormenta para llover.

Churrasqueando en el camino

Mientras comienzan a matear, saca el caballerizo un pedazo de carne que cuelga de un alambre debajo del carro y lo coloca en un fierrito que oficia de asador cerca del fuego, que comienza a chamuscar la carne — carne asada de capón, galleta y mate, ésta es la comida de estos héroes del trabajo; a veces un pucherito muy pobrón, igual todos los días, condimentada siempre de la misma manera, para éstos, la hipercloridia, la dispepsia, la tensión arterial, todo esto que preocupa a los que comen bien, es un cuento chino (las cosas curiosas de la vida: alimentarse bien, sujetarse al régimen perfecto, la selección de vitaminas de todas las especies, suelen enfermar); carne asada de capón, galleta dura y mate no enferman a los que no se alimentan de otra cosa. Antes de volver a ensillar, el viejo carretero fruce el entrecejo, escudriña el horizonte, le preocupan algunas nubes que se observan en el horizonte. Piensa en la posibilidad de la lluvia. Es el atardecer, acaban de comer y matear largo, carretero y peón, no se oyen ya los trinos de las bandadas de pájaros, el perro está prendido a un hueso peladito.

Cómo duerme el carretero. — El "noqui"

Bajo el carro, cuelga una especie de camastro, el "noqui", una litera, colchón de alambre, arriba unos ceritos de oveja; se tapan con un poncho, una lona oficia de biombo recuadrado, es para atajar el viento, el frío ¡qué optimismo; es que estos hombres están acorazados contra el frío y el calor, deben llevar dentro de ellos algún aparato de calefacción y de refrigeración según las necesidades.

Casi con las pilchas puestas se acuesta el carretero en el camastro bajo el carro — entre éste y el suelo, sobre la tierra o el pasto, — echa el caballerizo una pilchita cualquiera, una matra, un jergón y allí también, semivestido se acuesta y duerme el caballerizo; no padece de insomnio: no conoce lo que es esto; él sabe que cuando se echa sobre las pilchas, hay que cerrar los ojos y dormir, y antes de aclarar hay que estar de pie para recoger la tropilla y volver a ensillar y seguir viaje hasta que Dios diga.

Las jornadas que realizan

Hacen en verano estas carretas hasta diez leguas por día, en cambio no pueden hacer más de tres en el invierno. Realizan una legua en una hora y cuarto; ello varía naturalmente con la carga, el estado del camino, la calidad de la caballada y el cansancio que llevan

Hacen alto después de una tirada más o menos de cuatro leguas, desatan entonces, churrasquean y matean.

Hombres de temple de acero

Hombres que hacen esta vida, diez, quince o veinte años; no se lamentan de la labor que realizan; tienen buena salud, algunos dicen con orgullo: "Mi padre ha sido carretero treinta años, y yo manejo este carro hace veinte años"; sigue estoicamente sin interesarle nada de la vida más que la salud de sus caballos, del buen estado de su carro, tener carga que transportar; este es su mundo, él no sabe lo que son los accidentes del trabajo, las enfermedades profesionales, duerme como la hacienda, sufre las inclemencias del tiempo, frío, lluvias, temporales; cuando hay sol, entre una polvareda que no alcanza a ver ni sus manos.

Trabajan y trabajan, hasta que sus fuerzas se lo permiten, sin ambiciones, sin ilusiones, sin amarguras.

Es preciso imaginarse lo que significa en pleno invierno, con algunos grados bajo cero, con vientos terribles, bajo verdaderos diluvios, en medio de barriales indescriptibles, en pleno camino, lejos de cualquier puesto, allí bajo el carro, acostados, casi sin abrigo, carretero y caballerizo. Entonces justifica aquello:

No hay vida más desgraciada
que la del pobre carrero...

Neco Chen Ao Drab

Ramón y Cajal.



RAMÓN y Cajal, de pequeño, fué el mejor tirador de piedras de su barrio. Valpalmas no ha olvidado todavía las pillerías del que llegó a ser el sabio más grande de España.

Se crió libre, holgazán y alegre.

Lo que menos quería era estudiar, y su padre, para tenerlo un poco sujeto, lo colocó como ayudante de un zapatero de portal.

El tirapié fué el primer instrumento de trabajo que tuvo el maestro y, por lo que se verá, llegó a manejarlo con más habilidad que su amo.

Una tarde — Santiago llevaba ya varios meses en aquel trabajo — alguien entró en el cuartucho:

—Vengo a traer estas botas para que le pongan suelas nuevas.

El remendón, sin hacer mucho caso, dijo:

—Déjalas ahí y ven pasado mañana por ellas.

—Sí... — murmuró el recién llegado, — pero es el caso que mi padre me pidió que le dijera una cosa...

—Pues, ¡dila de una vez!

—Que me da un poco de vergüenza...

—Dila, ¡atontao! — exclamó el remendón, molesto ya.

—Pues dice que... las suelas se las ponga el oficial, que nadie hay en el pueblo que lo haga mejor.

El remendón dió un salto y arrojó lejos del portal al chiquilín.

Y al día siguiente, Santiago Ramón y Cajal había perdido su humilde labor de remendón. — D.



Pese a lo fácil que es, no todos saben dormir

CUÁNTO tiempo debemos dormir?...

Es ésta una pregunta que constantemente se hace a los higienistas. El niño recién nacido llega a dormir hasta veinticuatro horas. Los chicos de poca edad, dieciséis horas y, a medida que crecen y se fortalecen, nueve o diez diarias.

Los adultos deben dormir siete u ocho horas. Hay excepciones. Uno de los más famosos médicos de Francia, desde las ocho de la mañana hasta después de mediodía, se dedica a operar en su hospital; por la tarde atiende a su *clientela y, después de cenar,* dedícase a escribir y estudiar. Le basta con dormir cinco horas. Otro caso es el del doctor Marañón, quien no duerme más tiempo. Son hombres de resistencia extraordinaria, a los que no se debe imitar.

Muchos ancianos duermen más de seis horas y se encuentran perfectamente.

Para poder dormir bien y lograr que el sueño resulte en verdad reparador, es menester efectuar algunos sacrificios e imponerse determinados principios. Por la noche no hay que comer mucho y, sobre todo, *conviene privarse de la* carne. Si se tiene sueño muy liviano, lo mejor será suprimir toda bebida alcohólica y llegado el caso hasta el vino. ¿Cuántos son los que hacen este sacrificio? Sin embargo, es muy sencillo y útil. Poca comida si se quiere dormir bien y descansar. Antes de acostarse, nada de espectáculos que puedan atacar los nervios: ni teatro, ni cine, ni lecturas dramáticas.

El teatro clásico y los versos de los viejos poetas son calmantes y recomendables. Ayudan a conquistar el sueño.

Si se quiere dormir bien, habrá que apagar las luces y dejar la puerta entreabierta. El aire puro es imprescindible para tener un sueño tranquilo y reparador. Si se sueña, no habrá descanso. — *D.*

Escuelas de servir bien


Tres alumnos aventajados.

▽▽

Los futuros "maîtres d'hôtel" aprenden a presentar con elegancia los platos.

El arte de lustrar botines.

El profesor ejecuta una demostración de habilidad, que los alumnos imitarán temerosamente, hasta lograr la necesaria pericia.

Hay oficios, al parecer sencillos, que demandan rudo y difícil aprendizaje. Entre ellos está el mozo de comedor.

No se improvisan un "maitre d'hôtel" y un "valet". Sólo una larga práctica y una vocación especial pueden convertir en buen servidor a los hombres que tienen que ganarse el pan ofreciendo elegantemente a distinguidos comensales la mayonesa, las ostras y otros manjares nuestros de cada día.

El penoso oficio se adquiere grado por grado, desde las funciones de lavaplatos hasta las más honoríficas del gremio.

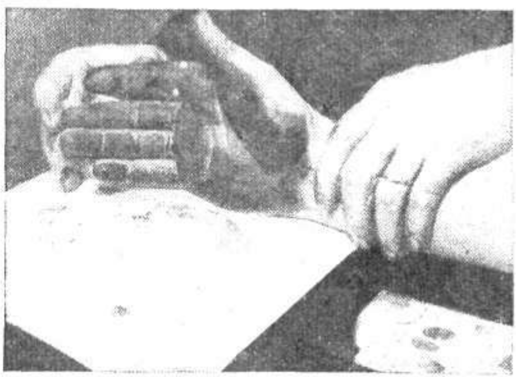
Los alemanes, gente práctica donde la haya, han resuelto el problema, fundando academias de bien servir.

No habrá otra academia más limpia. cualquiera sea su género, porque en los "parquets", paredes, cortinados, etcétera, del instituto aprenden los alumnos el complejo trabajo de barrer, lavar, encerar y demás menesteres. Así se familiarizan con los refinamientos caseros, poniéndose en condiciones de prestar servicios en las mansiones ricas.

La tarea de servir una mesa "comme il faut" se halla dirigida por un verdadero catedrático en la materia, que en poco tiempo consigue inculcar a sus discípulos el don de la elegancia correcta.

De allí se sale sabiendo decorar una mesa con el mejor gusto. Después, todo depende de la suerte; pero se debe afirmar que los diplomados de tales universidades no olvidarán lo aprendido ni en las salas de las agencias de colocaciones.

Las impresiones digitales en los Estados Unidos



Como complemento de la impresión digital, se saca ahora el de la palma de la mano.

GENESCO es una pequeña población del estado de Nueva York. No cuenta más que con 2260 habitantes, los que, en su casi totalidad, trabajan en las refinerías de Jomes Wadworth, labran las tierras de James Wadworth y depositan sus economías en el banco de James Wadworth. Genesco posee dos periódicos: el "Republican" y el "Leader". Este último acaba de tener una idea bastante original. Ha invitado a los pacíficos pobladores de Genesco para que pasen por sus oficinas donde, gratuitamente, se le sacarán las impresiones digitales. "Las impresiones digitales — dice el diario en un gran anuncio — protegen a la familia contra los rateros y los charlatanes. Son útiles para las gestiones bancarias y las operaciones con las compañías de seguros; permiten una rápida identificación en caso de amnesia, accidente, etc." Y el periódico termina: "Nuestra labor oferta es absolutamente gratuita y nada tiene que ver con las autoridades policiales". En una semana, el periódico ha recibido la visita de un millar de vecinos deseosos de tener sus impresiones digitales estampadas para toda la eternidad. El primero en llegar fué un "boy-scout". Un anciano de sesenta años ha manifestado estar muy contento de poder ponerse a cubierto de la amnesia. Y unos padres meticulosos se han apresurado a hacer sacar las impresiones de los dedos de su hijita de cuatro años. Y siguiendo las ejemplares recomendaciones del aludido diario, son otros muchos los que en este momento incitan a la población de los Estados Unidos a facilitar a las autoridades este moderno y práctico sistema de reconocimiento. — *D.*



Una linterna de ampliación permite estudiar mejor las impresiones digitales.

"La lucha contra la hidrofobia
ficio de muchas vidas humanas

dice el doctor
Axel MUNTHE



El destino ha querido que el más adorable de todos los animales sea portador de la más tremenda de todas las enfermedades: la hidrofobia. He presenciado en el Instituto Pasteur los primeros pasos de la larga batalla entre la ciencia y el temido enemigo y he asistido también a la victoria final, que ha salido carísima. Han sido necesarias verdaderas hecatombes de perros y también, a veces, alguna vida humana. Visitaba yo a los animales condenados para darles el poco de consuelo que podía: pero llegó a ser para mí tan penoso, que tuve que dejar completamente el instituto por algún tiempo. Mas nunca pensé que aquello fuera justo, que no se tuviese que hacer cuanto allí se hacía. Estuve presente en muchas tentativas fracasadas. Vi morir a muchas personas antes del tratamiento por el nuevo método o después de él. Pasteur era violentamente atacado no sólo por toda clase de ignorantes, aunque caritativos apasionados por los perros, sino también por muchos de sus mismos colegas: fué también acusado de haber ocasionado con su suero la muerte de muchos de sus enfermos. No obstante, él proseguía su camino sin desanimarse por la derrota; pero

impuso el sacri-
e inocentes"—



quienes le vieron en aquellos días bien sabían lo mucho que padecía por los tormentos que tenía que dar a los perros, a los que amaba tanto. Era el mejor de los hombres. Una vez le oí decir que no tendría valor para matar un pájaro. No omitía nada de cuanto pudiera hacerse para disminuir el padecimiento de los perros del laboratorio... La cura de éstos, espumajeando de rabia todos ellos, era muy peligrosa y con frecuencia me asombró el valor demostrado por todos. Ansioso de obtener una muestra de saliva directamente del hocico de un perro rabioso, le vi una vez, con la pipeta de cristal apretada entre los labios, aspirar algunas gotas de la mortífera espuma de la boca de un alano rabioso, sujeto sobre la mesa por dos ayudantes con las manos protegidas por guantes de piel. La mayor parte de esos perros de laboratorio, la constituían canes vagabundos, sin casa, recogidos por la policía en las calles de París; pero muchos de ellos parecían haber conocido días mejores; aquí padecían y morían en la obscuridad. — *D.*

La historia de San Michele", escrita por el médico sueco Axel Munthe, es la obra más extraordinaria que se ha publicado en estos tiempos. Es la autobiografía de un hombre de ciencia; pero es, también, el más dramático y desconcertante panorama de la civilización contemporánea. Su autor, que fué médico famoso y admirado por la sociedad francesa, reside actualmente en Capri, y allí se ha dedicado a evocar episodios como este que se refiere al que fué su maestro, el gran Pasteur.

SI QUERÉS ASCENDER, ¡ATENTI CON EL CONTRABANDO!
DESCUIDÁ, CONMIGO NO HABRÁ CASO DE CONTRABANDO NI DE CONTRA... NADA.

1

¡MUCHO OJO CON EL CONTRABANDO DE SEDAS Y PERFUMES! ¡MUCHO OJO!
¿TE PARECEN POCOS LOS CUATRO QUE TENGO?

2

EL CHURRINCHE ATRACARÁ SU LANCHA A LAS DIEZ JUNTO AL SAUCE. TRAE UN BARRIL DE AGUA DE COLONIA.

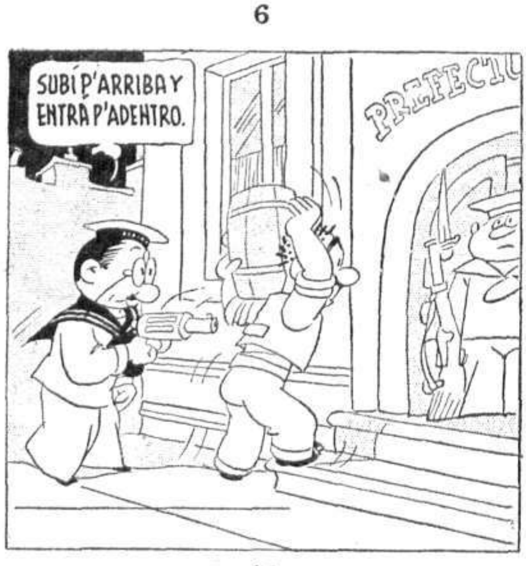
5

YA SON LAS DIEZ... Y ALLÁ ESTÁ EL SAUCE... Y AQUÍ ESTOY YO...

6


AHORA VAMOS A LA PREFECTURA.
PREFECTAMENTE.

9


SUBÍ P'ARRIBA Y ENTRÁ P'ADENTRO.

10


DE MANECO
POR LINAGE
ALGUNOS SE VALEN DE LAS SOMBRAS DE LA NOCHE PARA PASAR BULTOS.
A MI NO ME ASUSTAN SOMBRAS NI BULTOS QUE SE MENEAN...
POR AQUÍ NO PASA NADA. NI LOS PESCADOS SON PASADOS!
3
4
ATRACÓ Y ESTÁ DESCARGANDO EL BARRIL ¿ATRACOS Y DESCARGAS A MI?.. ¡AHORA VERÁ!
¡MANOS ARRIBA!.. CARGA EL BARRIL.
¿COMO LO VOY A CARGAR CON LAS MANOS ARRIBA?
7
8
LO HE SORPRENDIDO PASANDO ESE BARRIL DE AGUA DE COLONIA.
¡AJÁ!..¿Y DE CUÁNTOS GRADOS ES ESA COLONIA?
DE NINGÚN GRADO. ES DEL POZO DE LA QUINTA DE MI HERMANO, QUE VIVE EN COLONIA.
¡SONASTE, MANECO!
11
12

El ex rey Prajadipok, la ex reina Rambai Barni y sus cuatro hijos, asistiendo a una fiesta deportiva, en Bangkok.

El nuevo rey de Siam

El 24 de junio de 1932, el rey Pradjadipok, fué obligado a renunciar su soberanía absoluta, que los reyes de Siam estaban ejerciendo desde 1782. El que estableció ese poder fué Phra Budha Yod Fit, quien al vencer a los reyezuelos rivales dió origen a la dinastía de los Chakri.

Todos recuerdan el golpe de estado que encabezara Luang Pradit, jefe del partido popular, al que secundaron muchos oficiales del ejército siamés.

En el fondo de este movimiento estaba la ruina de Siam. El arroz no se vendía en los mercados extranjeros; los cuernos de rinoceronte, tampoco; las maderas y el benjuí, menos. Los aldeanos y los comerciantes vivían y viven en la miseria. La nación está pasando una crisis total.

El partido de Luang Pradit obtuvo la renuncia del rey Prajadipok, en favor de su sobrino el príncipe Amanda Mahidol, menor de edad, recurso con que los monárquicos siameses tratan de contener el movimiento revolucionario, como una fórmula contemporizadora.

El príncipe Amanda Mahidol, en favor del cual ha presentado la abdicación su tío.

Pero la situación económica sigue presentándose angustiosísima, y se prevé otro movimiento, más serio que los anteriores. El nuevo monarca estudiaba en un colegio de Lausana. Al serle comunicada su exaltación al trono, el rey niño palmoteó y dijo: "¡Qué lindo! ¡Cuando yo entre en Bangkok, yo tendré un elefantito blanco!"

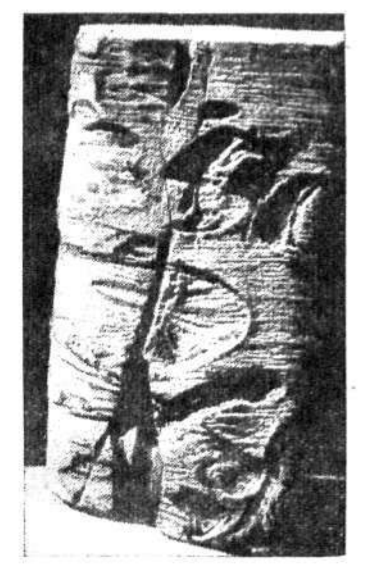
¿Permitirá Luang Pradit que el reyecito posea un elefante de ese color.

Una inscripción en el tronco de un árbol



HACE tiempo varios obreros estaban cortando leña en el palacio ducal de Brunswick: uno de ellos, al partir un magnífico tronco de haya de unos 40 centímetros de espesor, quedó en extremo sorprendido al ver que, en el sector de aquél y en dirección paralela a la corteza, aparecía en las dos superficies puestas al descubierto un dibujo negro, perfectamente distinguible, que se descubría también en relieve en la corteza. El primero de nuestros grabados reproduce los dos trozos del tronco partido, y el segundo los dos trozos unidos formando el tronco. En el pedazo de madera de la izquierda del primer grabado se ve en la parte superior una H, debajo de ésta una parte de la fecha 1850, luego una cabeza de muerto con boca, nariz y ojos, sobre dos huesos cruzados, y al pie de todo esto una línea horizontal, abultada en sus extremos. Estos dibujos en negro, como quemados, destacan sobre la blancura de la madera.

Los dos fragmentos coinciden naturalmente, de modo



que el dibujo del uno es reproducción exacta del otro. El número 8 y la cabeza del trozo de la derecha tienen algunos puntos salientes, que corresponden a iguales depresiones del de la izquierda, y están cubiertos de un tejido a modo de corteza. En el de la derecha el resto del dibujo es de un color pardusco y casi plano, y en los perfiles se distinguen los primitivos cortes del cuchillo; en el de la izquierda, por el contrario, la madera blanca ha sido profundamente atacada por el dibujo, habiéndose convertido en una especie de carbón. Desde la superficie que separa las dos porciones partidas hasta la corteza la madera es dura y blanca, y tiene 44 anillos de otros tantos años de crecimiento, que demuestran que desde 1850 hasta 1894, en que se cortó el tronco, cada año se fué formando con toda regularidad, alrededor del dibujo, el anillo correspondiente.

Este fenómeno, ya bastante misterioso por sí solo, resulta más inexplicable todavía al examinar la corteza del tronco, que se conserva perfectamente: en ella se encuentran, como puede verse por el segundo de nuestros grabados, huellas claras que prueban que en la corteza se grabó la inscripción que ahora aparece dibujada en el interior del tronco; en efecto, se ven allí, aunque bastante alteradas por el crecimiento del árbol, la H con el punto, los números 8 y 5, la mitad del 0, la cabeza con indicios de los ojos, nariz, etc., los huesos cruzados y la línea horizontal del pie.

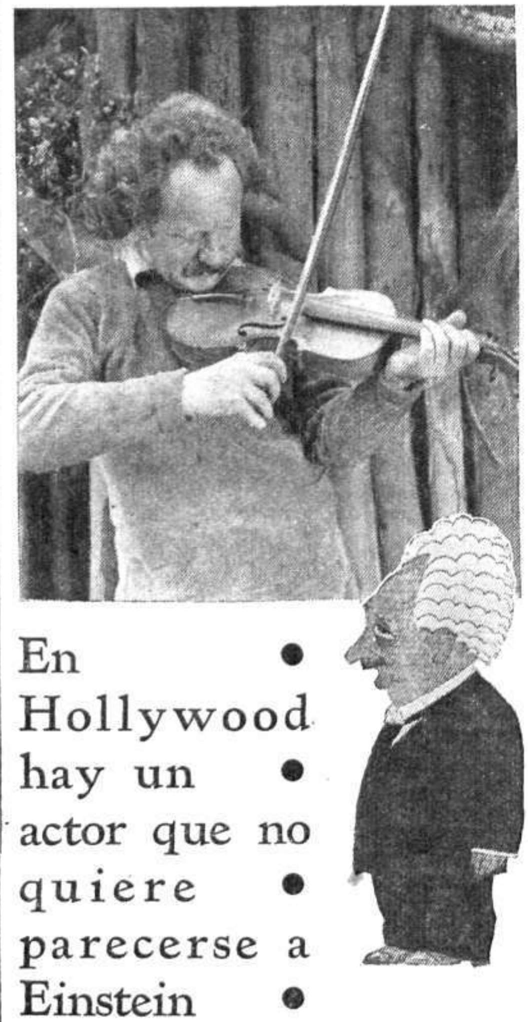
No parece fácil formarse idea de este enigmático proceso: quizás la explicación más plausible sea que al hacer el dibujo en la que era corteza del árbol en 1850, la punta del cuchillo penetró en la madera, habiéndose formado luego nuevos anillos de crecimiento, mientras la madera herida fué enrojeciéndose en las partes dibujadas, y con algunas partículas de la corteza ya cicatrizada se formó el dibujo obscuro, que hoy se ve en aquel tronco partido.

Warren William asegura que hay que tener un sombrero para cada circunstancia

En esta época de sinsombreristas, Warren William, el astro de la pantalla, resulta un personaje de excepción. Conforme sus declaraciones hechas en tono confidencial a un cronista, no concibe cómo existen hombres de un solo sombrero. Según él, todo "gentleman" que se estime debe tener no ya un sombrero para cada traje, sino uno para cada circunstancia. "Hay días — dice — que tenemos la cara para usar galera y otros que no son sino indicados para que llevemos un elegante y juvenil chambergo. No se tiene continuamente el mismo rostro. Nuestra expresión varía de acuerdo con el tiempo, con el estado de nuestro ánimo y hasta con el de nuestro bolsillo. Por otra parte, nada hay más embarazoso que llevar puesto un sombrero que no está de acuerdo con las circunstancias. Del mismo modo que un chambergo de alas gachas y muy flexibles no se aviene para un traje de tarde, cuando uno tiene que visitar a personas de respeto, una galera estaría fuera de lugar al realizar un paseo en automóvil y hasta simplemente para andar en tranvía o subterráneo. Para el verano, naturalmente, no hay como el sombrero de paja; mas no hay que relegar el panamá ni olvidar el fieltro liviano.



Sólo una cosa hay que cumplir: no usar sombreros demasiado claros. Y esto, agregado a la costumbre ahora en boga de andar en cabeza, que si está bien para las playas, en la ciudad nos priva hasta de esa satisfacción que para el hombre correcto significa el descubrirse en un saludo lleno de elegancia y masculinidad". — *D.*



En • Hollywood hay un • actor que no quiere • parecerse a Einstein •

El profesor Alberto Einstein, además de matemático revolucionario, es uno de aquellos hombres que se afanan por la publicidad. Muchos de sus comentaristas y críticos han declarado que si algo ha perjudicado la difusión y discusión de sus teorías relativistas ha sido el afán publicista que en todo momento ha demostrado.

Einstein, además, agregado a su destreza con los números y las tablas, es un excelente músico. En el violín, su instrumento predilecto, ejecuta trozos clásicos con singular maestría y, cada vez que concurre a alguna reunión, lo hace llevando el consabido instrumento.

Hace algunos meses, en su ir y venir por los Estados Unidos, Einstein regresó a Hollywood, la capital del cine. En casa de los Barrymore se le dió una recepción y en ella, además del repertorio clásico, se lució con las últimas composiciones de las puestas en boga por Bing Crosby y Rudy Vallée.

Pero, no ha parado en esto la excentricidad del famoso matemático. Alguien le enteró de que con King Vidor trabajaba un actor de origen alemán, Alex Schumberg, cuyo parecido con él era extraordinario. Lo invitó a su hotel y hasta se empeñó en retratarse con él.

No obstante, el humilde actor ha dado una lección al hombre mundialmente famoso. Cuando le preguntó Einstein si estaba contento de parecérsele, Schumberg se limitó a decirle que la coincidencia le molestaba en extremo; que a él no le agradaba más que parecerse a sí mismo y que en lo sucesivo se vería constreñido a efectuar algunos cambios en su rostro para evitar aquella semejanza de rasgos con el matemático. — *D.*

Carlos Cazín


El pintor francés Carlos Cazin, fallecido en Cannes el 26 de marzo de 1901.

HABÍA nacido en 1841 en Samer, pequeña aldea del paso de Calais, y desde muy niño había sentido gran vocación hacia las bellas artes. Siendo todavía muy joven, Trelat le confió la cátedra de dibujo en la Escuela Libre de Arquitectura por él fundada; y más tarde, en 1870, encargóse de la dirección de la Escuela de Bellas Artes y del Museo de Tours; pero habiendo surgido una discusión entre él y el Ayuntamiento de aquella ciudad por cuestión de programa, su delicadeza obligóle a presentar la dimisión. Terminada la guerra franco-prusiana, aceptó las proposiciones que desde Inglaterra le hicieron y pasó a desempeñar en el museo de South-Kensigton la plaza de profesor de dibujo que dejaba vacante su amigo Legros. En 1875 regresó a Francia con gran caudal de ideas y conocimientos artísticos adquiridos en su contacto con el arte extranjero, y desde entonces se dedicó a la producción personal, en la que su maestría debía afirmarse sucesivamente bajo dos formas diferentes que marcaron en su carrera dos períodos distintos.

Sus más notables envíos al Salón fueron: "La huída a Egipto", "Viaje de Tobías", "La marcha" y el lienzo de grandes dimensiones "Agar e Ismael", que le valió una primera medalla en 1880. En 1883 cerró su serie de obras bíblicas con el cuadro "Judith saliendo de Bethulia", y a partir de aquel entonces comenzó el segundo período en que abandonando la pintura histórica se dedicó al paisaje, género en el cual se reveló como maestro de una originalidad admirable y que le valió sus más grandes triunfos. Falleció en Cannes, el 26 de marzo de 1901.

Charlas

Por AGUSTIN

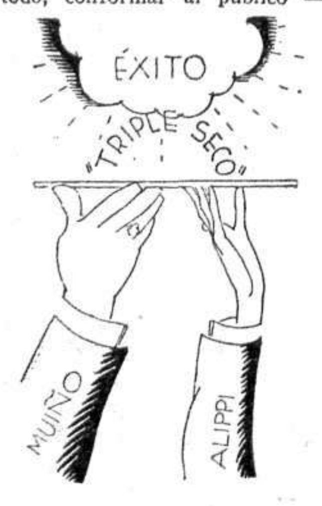


El amigo Lerchundi me acoge en el café con una sonrisa de ostensible suficiencia.

— ¿Y eso? — le interpelo con la mirada.

— Es que he leído tu crónica de la semana pasada — me responde — y estoy resuelto a que no sigas esgrimiéndome como el representante del público, como el prototipo del vulgo. Ahora voy a mostrarme con los estrenos tan exigente como tú, y por eso comienzo adoptando esta pose de superioridad...

— ¡No hagas tal cosa! — le suplico. — Tu buena fe me es indispensable para mis "Charlas". Si dejas de simbolizar a los espectadores honestos, el lector no va a tener cabal idea del valor de los espectáculos. Además, al transcribir tus opiniones sobre obras e intérpretes, los autores se tranquilizan. Se tranquilizan los que anhelan, por encima de todo, conformar al público — que eres tú — mejor que satisfacer a la crítica, que, si no te opones, puedo serlo yo...



NI LO UNO, NI LO OTRO

De todos modos — arguye mi éuskaro camarada — quiero hablarte del estreno del Corrientes renunciando a mi cargo de portavoz de los sanos auditorios. ¿Qué me dices de "Ocho en línea"?

— Dilo tú, puesto que tomas mi lugar...

— Pues a mi juicio, lo que Saldías califica de comedia musical, no es ni lo uno, ni lo otro. Sobran convencionalismos para ser comedia, de la que no tiene, por otra parte, la estructura; y falta lirismo o alegría en las situaciones, para que surja como necesaria la colaboración de la música.

— Tienes razón. "Ocho en línea", por ésta, recuerda a aquellos "viajes escénicos", de boga un tiempo en el teatro español.

— Exacto. Y como las piezas que evocas, sufre la de Saldías de la falla de insistir demasiado en el machacón "leit-motiv". El personaje que interpreta Mecha Ortiz, y con desenvoltura por cierto, se pasa toda la noche pensando en voz alta: "¿Será realmente chauffeur?" Y el público ha oído — y visto — que Parravicini se disfrazaba de tal desde las primeras escenas...

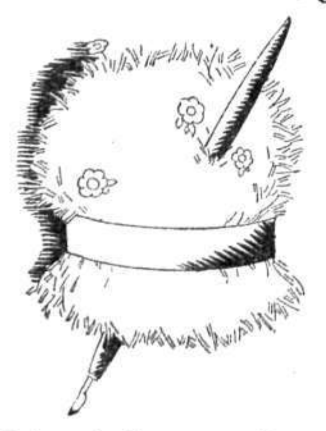
— Bueno, bueno — le digo a Lerchundi. — La pieza de Saldías podrá ser una equivocación, pero está escrita por un autor familiarizado con el éxito, y varias de las escenas, ya serias o festivas, evidencian su reconocida idoneidad. Casi todo el primer acto, por ejemplo, es fruto legítimo del experto autor de "El caballo de bastos"... Además, tiene la obra unos bailables magníficos, montados por Mercedes Quintana...

— Sí — me interrumpe Lerchundi, — pero aparecen despegados de la quebrada acción de la pieza.

— Pero la adornan y vivifican — le replico. — Y, por otra parte, "Ocho en línea" tiene el mérito de procurar oportunidad a Parravicini para una de sus irresistibles interpretaciones. El público se la festejó en grande, reconócelo.

— Lo admito. Pero, a mí, no me gustó la obra.

— Ni al señor Del Prete, sin duda — le digo yo. — Porqué hay que ver cómo conspiró contra su eficacia con aquellas sus malhadadas decoraciones...



"PENDANT" SOLO RELATIVO

¿Y qué te pareció el estreno del Nacional? — prosigo.

— ¿Te hablo ahora "en público"?

— Naturalmente. Cada cual en su rol.

— Pues con "Triple seco" — me confiesa Lerchundi — reí hasta desmandibulizarme, como tú dices. Vi la obra al lado de un tipo de pera y gafas negras, a quien comencé mirando de reojo y con un cosquilleo de malestar, pues se me figuraba la representación genuina de la jettatura. Pero como mi aterrador vecino se reía tanto como yo, concluimos lo más amigos, cambiando cigarrillos en los entreactos. ¿Y? ¿Coincidiste con mi regocijo?

— ¡Ay, querido! — le contes-



Teatrales

REMON ▼



to. — A tus carcajadas — ¡que Dios te las conserve! — yo sólo hice un relativo "pendant" con unas sonrisas apenas esbozadas.

—¿Y cómo así?

—Porque faltándome tus condiciones de espectador honrado, escuché "Triple seco" acorazándome en mis aristarcas apetencias. Y mientras tu epigastrio se estremecía a fuerza de risotadas, yo reparaba, delimitándolas, en la colaboración de Muñoz Seca y en la de García Velloso. Y a pesar de la concienzuda labor del autor de "Mamá Culepina", no hacía más que advertir en lo postiza que, inevitablemente, dada la índole de la obra española, resultaba la versión argentina.

—Pues yo, la verdad, no lo noté.

—Te creo. El trabajo de García Velloso es de veras inteligente... Además, no rendirme a la jovialidad que me circundaba, contribuía la circunstancia de las reacciones, marcadamente diferenciadas, del auditorio. Este no celebraba, por ejemplo, de verdad, más que las expresiones o réplicas, de gracia elemental con frecuencia, sobre todo las derivadas del infalible recurso del miedo. Pero los rasgos de ingenio, como la "trouvaille" de aquella aguja para el gramófono que traducía al castellano los discos impresos en francés, apenas si encontraron eco en los espectadores. Y no hablemos de la descontada ineficacia de los retruécanos...

—¿Descontada?

—Por supuesto. El retruécano es un discutible recurso en los idiomas muy trabajados; producto chistoso en las especulaciones literarias de los pueblos viejos. Estos, por dominar sus respectivos lenguajes, pueden — aunque no debieran — jugar con ellos. Pero en los países jóvenes, y de torrencial y heterógenea inmigración como la Argentina, el idioma no puede dominarlo en su íntima estructura más que una minoría. ¿Comprendes ahora por qué permanece indiferente la mayoría del público porteño, ante los malabarismos verbales?

—Lo comprendo, apabullado — me dice Lerchundi sonriendo.

— ¿Me permites expresar mi complacencia por la interpretación?

—En eso estamos completamente de acuerdo — le manifiesto.— La compañía Muiño-Alippi, y especcialmente sus figuras máximas, dieron a "Triple seco" la expresión escénica que más convenía a su mejor éxito...

SALDIAS

PRIMER ACTO

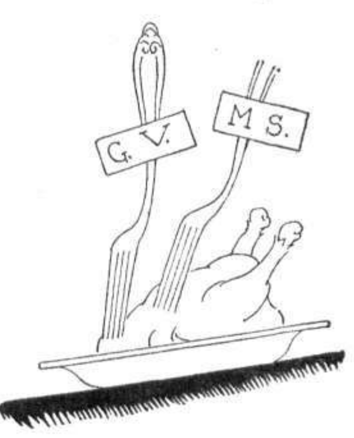
"PIANO, PIANO"...

También — me dice mi entrañable amigo — me parece que vamos a coincidir en nuestros juicios sobre la pieza del Ateneo. "Hay que acomodarse", como muchas producciones de Escobar, peca de ligereza, de visible precipitación en su desarrollo... ¿No opinas lo mismo?

—Por completo. Yo creo que si Escobar llega a nacer mujer, y, dada su fecundidad de autor, hubiera sido muchas veces madre, de seguro que habría puesto a andar a sus hijos a los quince días de edad...

—Y se hubieran descalabrado, por supuesto.

—Como le ha pasado a una buena parte de sus obras. Y es una lástima. Porque muchas de ellas, como "Hay que acomodarse", contienen valores, si parciales, de jerarquía impar en la producción autóctona.



JUVENTUD VALETUDINARIA

También estuve en el Mayo — me refiere Lerchundi. — No es gran cosa "Al marido hay que pegarle".

—Es algo peor que poca cosa; es lamentablemente viejo, porque es obra de dos autores jóvenes, de pericia ya probada. Con su reciente estreno, Beccar y Bronenberg vuelven a mostrarse duchos manejando personajes archiconocidos y situaciones hechas, pero hechas polvo por su trajín en los escenarios. ¿Y no es una pena? Si así empiezan dos muchachos de aptitudes, ¿qué dejarán para cuando el uso los convierta en autores prestigiosos?

Remón



¿De dónde?


¿De España o de Portugal?

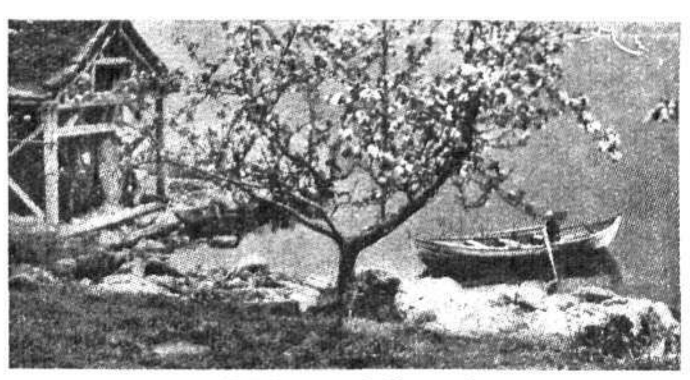
Sin leer los epígrafes de estas dos fotos, pocas personas podrán acertar los sitios donde fueron tomadas.

La primera, de marcado carácter español, representa a un arriero de Evora (Portugal). Aunque toda la península posee un tono racial casi uniforme, hay marcadas diferencias entre lugares bastante cercanos. Nadie podría afirmar que el arriero de la foto es un aldeano catalán, aragonés o vascuence. Castilla o Andalucía son las regiones en que primero pensará quien la vea y trate de inquirir la procedencia.

La otra vista, sin duda alguna, hace pensar en una exótica provincia japonesa. El árbol florido, la casita, el agua y la barca así lo testimonian.

Pues bien; estamos en Noruega, a orillas del fiord de Ese, durante la primavera nórdica. Nada de lagos nipones.

Ambas fotografías tienen, pues, la extraña curiosidad de las cosas inesperadas y engañadoras, mereciendo ser vistas con detención.


¿Del Japón o de Noruega?

Bayaderas de seis años



Dos de las bailarinas en miniatura.

En la isla Bali, una de las joyas de las Indias Holandesas, se practica una vez al año la Danza de la Medianoche. Las bailarinas no pueden tener más de seis años de edad. Esas niñas bailarinas tienen por misión evitar la desgracia y expulsar los malos espiritus. Durante semanas enteras, una bailarina del templo les enseña los pasos rituales, los movimientos de las manos, los gestos. Las flautas de bambú y el "gong", lo violines, guitarras y tambores, señalan el compás. Con los acordes del "gamelang" (que así se llama la orquesta), los pasos se vuelven ligeros y graciosos, y los cuerpecitos ondulantes y flexibles.

Luego, cuando en el cielo cubierto de estrellas las constelaciones ocupan los lugares sagrados, llama el sacerdote a la gente de los poblados para que acudan a los campos a festejar la danza de las pequeñas bayaderas.

Una vez allí, lee sus viejas salmodias dibujadas en hojas de palmera, mientras las niñas aspiran humos embriagadores que les hacen perder casi el sentido y las disponen al éxtasis. Con sus vestiditos de una labor maravillosa, recargadas de adornos familiares, llevan en la cabeza una corona de oro engalanada con flores, y en las orejas hojitas de palma arrolladas con sentencias prometedoras de felicidad imperdurable.

Y luego bailan y bailan, azuzadas por la salvaje concurrencia, hasta caer rendidas.



Extenuada, se rinde al sueño.







LUNA DE PASCUA

Loca luna de laca de la China,
mi corazón en hora inoportuna
dejó la roja caja de su cuna
y se hizo luna, y ahora me ilumina;

mientras que tú, providencial madrina,
eres ya corazón, ya no eres luna,
y todo cuanto tocas se hace una
cosa de plata, rota, leve, fina.

Con romántico acento canto y siento
el sortilegio de esta noche grata.
Noche de Nochebuena y nacimiento;

noche de serafín y serenata,
en que la luna lleva por el viento
un Niño Dios de corazón de plata.

CARLOS SAMAGOA AGUILAR

▽ ▽ ▽

TUERCELE EL CUELLO AL CISNE...

Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda... y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira el sapiente buho cómo tiende las alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas
y posa en aquel árbol el vuelo taciturno...

El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta
pupila que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

COMPUTO

He vivido mi vida, y he llevado mi leño,
y labré y cultivé mi sementera;
busqué el amor y hallé, tras de mi empeño,
que el amor ni se busca ni se espera.

Preferí ser esclavo donde pude ser dueño,
y amé el Arte y a Dios... a mi manera;
y el error cometido del fondo de mi ensueño
fué el equívoco impulso de toda alma sincera.

En saber mi ignorancia es que estriba mi cienci
más que a Dios, temo al dedo de mi propia conciencia:
y toda la ambición de mi ser se limita,

a que, cuando en la tierra vuelva a ser lo que he sido,
por la cuenca de un ojo de mi cráneo podrido,
brote una margarita...

JOSE ANTONIO DAVILA

▽ ▽ ▽

PAZ DE LA ALDEA

Del alba fría con las blancas luces
llego a la orilla de la oscura aldea
donde unos días cambiará de rumbo
mi vida pálida.

De los palmares que en la bruma alárganse
los trazos verdes deletrea el día.
Por entre el musgo van abriendo flores
como luciérnagas.

Duermen aún bajo las nieblas húmedas
la vieja iglesia con su torre gacha
y las casitas que en el valle lindo
guardan amores.

Sube del campo un acre olor de orégano.
El aire pasa con su larga cola.
En los barbudos matapalos saltan
los gonzalicos.

Cerca, una cruz entre barandas; lejos
una colina solitaria sueña.
La agreste paz, con un sopor, difúndese
Cantan los gallos.

Caminos nuevos, de rosadas eses;
grato misterio de la umbría eclógica;
puertas, abiertas como amigos brazos,
dadme el reposo.

JOSE E. LOZADA

Las joyas modernas

Viendo la silueta de la mujer moderna, se comprende fácilmente que las antiguas albajas no estaban hechas para ser lucidas ni llevadas por nuestra nueva generación.

En cambio, los modelos actuales, es decir, las joyas de oro algo extravagantes, acompañan divinamente al porte ligero que caracteriza a la mujer del día.

A los bellos brazos tostados por el sol, a los cuellos descubiertos sientan mejor las joyas modernas donde el orò está sabiamente combinado y presentado bajo un aspecto de perfecta simplicidad.

Así, se ven altas pulseras, pesados collares, monísimas hebillas de cinturones, etc., combinados con ónix y grandes iniciales alargadas de plata.

En cuanto a los clips en oro macizo tienden sólo a un estilo y a una elegancia de otro orden que las alhajas de fantasía. A primera vista resultan algo pesados, pero llevados por una esbelta mujer le prestan un aire más atrayente.

Se ven en las joyerías de moda, pulseras que parecen "brazales", gruesas cadenas o "gourmettes" y cuyo precio es algo subido según sea su peso, cincelado o calado. A veces llevan alguna que otra piedra preciosa engarzada. Son originales y salen de lo vulgar: en cuanto a suprema elegancia...



La última novedad en anillos responden en "galalite", imitando el estilo egipcio con letras grabadas en relieve sobre fondo de colores y negros. Otras, también en "galalite" tienen un aro angosto y una especie de cabujón liso alargado con una mascarilla esculpida o un guerrero antiguo También el estilo florentino y de la Edad Media se ven reproducidos en estos anillos, pero es moda pasajera, del momento.

De noche es realmente un pecado llevar para las fiestas alhajas falsas, no importa sean en buena imitación. Es preferible no llevar ninguna. Un adorno de flores naturales o artificiales, una discreta "aigrette" que vuelve a estar de moda reemplazan a aquéllas y dan gracia a la mujer que las luce.

El mejor adorno para una cabeza es el peinado, que tiene que ser artístico, sencillo y que acompañe en su conjunto a la línea general.

M.





EL SOMBRERO UNIVERSAL

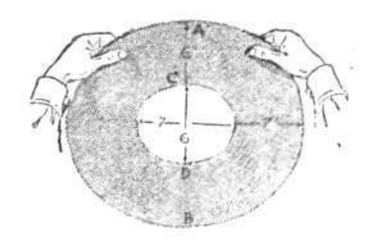
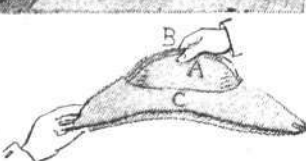


Diagrama explicativo de la forma de fieltro, con la que se hacen las distintas imitaciones de sombreros célebres.







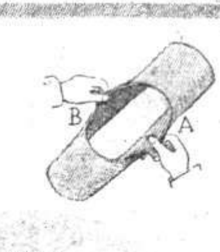
El tricornio característico de Napoleón.

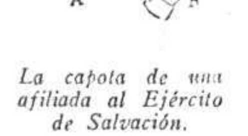
Una imitación bastante aceptable de la gorra de Jorge Wáshington.

Si se recorta un trozo de fieltro de la manera que indica el esquema, se consigue tener un sombrero como el que, hace años, sirvió a Frégoli y sus imitadores para divertir al público. Los distintos modelos que reproducimos llevan sus correspondientes explicaciones gráficas. De ese modo, cualquier persona hábil puede imitar las varias formas inventadas por los transformistas, o crear otras originales.



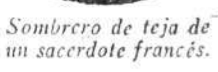




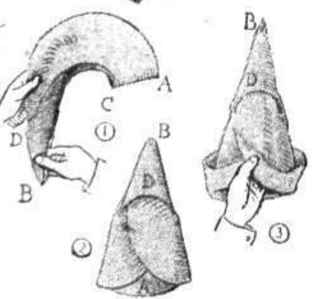


La capota de una afiliada al Ejército de Salvación.





Sombrero de teja de un sacerdote francés.



Gorro de "clown".

En peligro de muerte

Por una casualidad, o por una de esas previsoras aptitudes de los operadores cinematográficos, que viven en constante alerta, a fin de sorprender notas gráficas originales y emotivas, podemos contemplar la escena terrorífica.

Frank Buck, célebre por sus excursiones en busca de escenarios exóticos y de actores animalescos, realizaba una de éstas en la península malaya.



Merced a su presencia de ánimo, un conocido director de películas exóticas se libra de ser muerto por una cobra.

Al pasar por entre los cajones donde guardaba las fieras que tomarían parte en la filmación de la película "Wild cargo", una serpiente cobra le acometió.

Gracias a su sangre fría y al hábito que tiene de bregar con sus terribles huéspedes, Frank Buck pudo librarse del peligroso ataque.

Quizá sea esta foto la primera que presenta un episodio donde la cobra juegue el papel de protagonista.

Conversando



Es ciencia muy difícil la grafología? ¿Qué se necesita para ser un buen grafólogo?
—Ser muy curioso.

—¿Nada más? Eso será para la "grafología de salón", que según entiendo, los grafólogos científicos tienen en cierto menoscabo...

—¡Oh, no! — y Asterina Exigua ríe maliciosamente. — Para la "grafología de salón", como usted dice, se necesita otra cosa. Se necesita que la comida haya sido entretenida, los compañeros de mesa agradables, y estar contenta con el vestido que uno lleva puesto. Un poco de agilidad mental y de facilidad de palabra hacen lo que falta.

—¿Y con eso basta?

—Con eso basta para lo que allí se pide: deliciosos juegos de palabras, que el que los solicita recibe con la misma inconsciencia del que los hace. Para la grafología de salón lo único que no hace falta es... ser grafólogo.

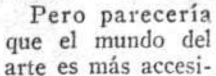
—Bien. Bien. ¿Pero para la otra?

—Ya se lo he dicho a usted. Para la grafología *tout court,* hay que tener mucha curiosidad. Y la curiosidad es una vocación femenina...

Pero no nos satisface la respuesta. E insistimos. Y nos hallamos de pronto en medio de un bosque oscuro, donde nos perdemos indefensos. Los movimientos escripturales, y la velocidad, y la presión, y la continuidad, y las ciento setenta especies de escritura de Crépieux-Jamin, y el *formniveau* de Klages, y la "dominante de contradicción" de Saudek, y la psiquis normal y patológica, y los terrenos neuropáticos, y Freud, y Adler, y Jung, y el hombre actual como caso psicoanalítico... En suma, todo un complicado mundo de técnica y de especialización, cuya seriedad no escapa a nuestra ignorancia. A esto llama Asterina Exigua "ser muy curiosa".

Y nos quedamos meditando en lo raro que es hallar en nuestros medios sociales, una figura que se destaque por el cultivo lleno de severidades de la disciplina científica. Algo que es frecuente, hace rato, en Europa y en Norteamérica.

Tenemos en nuestra sociedad escritoras, poetisas, músicas, eximias cultivadoras de la coreografía artística. Tenemos escultoras, dibujantes, pintoras. Pintoras, sobre todo. Estos últimos años han visto un verdadero florecer del arte pictórico entre las damas y niñas argentinas, como nos lo hacía notar hace poco un distinguido artista, ante los frescos con que el espiritualísimo pincel de María Mercedes Rodrigué de Soto Acebal ha decorado el *grill-room* del Plaza Hotel.





Asterina Exigua.

Pero parecería que el mundo del arte es más accesible que el de la ciencia a la actividad femenina. Aun recordamos el asombro y la admiración con que hace un tiempo, en una excursión marítima, viéramos a Ester Smith Bunge, en la cámara de bitácora del barco, determinar matemáticamente la posición de éste, y guiarlo durante un rato con absoluta precisión. Asombro y admiración compartidos por los excursionistas que ignoraban que Ester Smith Bunge es un ingeniero... Bello caso, pero caso de excepción en nuestro ambiente.

Caras y Caretas ha obtenido ahora de Alfonsina Masi Elizalde la atención de un consultorio al servicio de sus lectores, adquisición cuyo valor no es necesario destacar, pues el nombre de la señorita de Masi Elizalde es conocido en el país como el de una autoridad en la materia.

Los lectores de Caras y Caretas no han olvidado, sin duda, aquellas siluetas grafológicas, que interesaron singularmente, tanto por la agudeza del análisis como por la expresión personal y vivaz en que estaban escritas. Tanto interesaron — recordamos ahora frente a Asterina Exigua — que costó mucho trabajo mantener el hermetismo del seudónimo, exigido por la autora.

—Algunas de las personalidades cuya escritura se había analizado, nos hacían llegar sus requisitorias. El doctor Angel Gallardo, Juan Pablo Echagüe, y otros, llevaron su curiosidad hasta pasar por nuestra dirección en procura del nombre que se ocultaba bajo el seudónimo. Pero el secreto fué puntillosamente guardado. Y un buen día, cansada del misterio, la autora reunió los estudios en un libro, bajo su verdadero nombre. Lo cual...

—Lo cual demuestra simplemente que la mujer es la desolación del justo. Ya lo dijo el Eclesiastés. ¿Usted no lo sabía? Por otra parte, el destino de los seudónimos, como el de los secretos, es el de ser descubiertos algún día. El mío lo develaron mis amigos. Vino además la fundación de la Sociedad Argentina de Grafología. El seudónimo no tenía ya razón de ser.

Con Asterina Exigua

Ahora mismo es con mi nombre que firmaré el consultorio de CARAS Y CARETAS.

—¿A qué condiciones deberán atenerse los lectores para ser atendidos en sus consultas?

—Por mi parte hay una sola, pero inexcusable: el envío de una documentación suficiente, sin la cual no es posible diagnosticar seriamente una escritura. Y después, que no pidan a la grafología lo que la grafología no puede dar. La predicción del porvenir, o la averiguación concreta del pasado, por ejemplo.

—¿Eso piden? En verdad que sería una ciencia maravillosa la grafología si pudiera decirnos, aunque fuera aproximadamente, para cuándo ha sido fijada nuestra cita con la fortuna, con el amor, o con la muerte... ¿No le parece a usted?

—Por supuesto. Pero para eso no sirve la grafología, técnica científica, no vago ocultismo, las tendencias, las posibilidades de cada ser. carácter, el temperamento, los estados de ánimo, las tendencias, las posibilidades de cada ser. No puede afirmar nada sobre los actos ni sobre los acontecimientos, sujetos a contingencias imprevisibles.

Alguna reminiscencia hace sonreír a Asterina Exigua.

—Recordaba a propósito — dice a nuestro requerimiento — la consulta que me hiciera vez pasada una señora, creyente ferviente en que las escrituras hablan... Su hija se casaba, según me hizo saber, con un hombre viudo en primeras nupcias, del cual aseguraban las malas lenguas que pegaba a su primera mujer. Me traía la escritura de su futuro yerno para que yo le dijera si aquello había sido cierto, y si su hija no correría la misma suerte. Mientras trataba de convencerla de que el porvenir sólo pertenece a Dios, eché la vista sobre la escritura de la hija, que la preocupada madre me traía también, "por si acaso". A una rápida ojeada, la niña era charlatana, indiscreta y terca, diagnóstico superficial, pero que difícilmente mejoraría con la profundización. Indudablemente, eran muchas las probabilidades de que el marido le pegara...

—¿Y se lo dijo usted a la madre?

—No se lo dije, porque a veces la verdad es como los venenos: está mejor en el frasco. Pero, sobre todo, porque hubera tenido que explicarle los caminos de humana lógica por donde había llegado a aquella conclusión...

—Nos imaginamos las pintorescas incidencias a que deben dar lugar las actividades de un grafólogo.

—¡Oh, sí! Y las hay de todo orden, puede usted creerme...

Se nos figura que hay una cierta melancolía en el tono de la respuesta. Y discretamente interrogamos a Asterina Exigua.

—¿Recuerda usted alguna otra que sea agradable de evocar?

—Recuerdo ésta, que no me a ocurrido a mí, pero que es reciente y, sobre todo, muy sabrosa. Es muy común en Europa, y especialmente en Europa Central, que aquel que tenga que tomar un empleado o un sirviente recurra al consultorio grafológico para averiguar las condicioses del candidato. La esposa de Keyserling tiene la costumbre de hacerlo con las personas de su servidumbre. Y uno de estos días, por curiosidad o por malicia, vaya usted a saberlo, envió al grafólogo la escritura de su genial marido. La respuesta fué concluyente: "De ninguna manera aconsejamos a usted, señora, tomar esta persona a su servicio".

—¿Y cómo recibió el diagnóstico la esposa del filósofo?

—Con la necesaria espiritualidad, me figuro, pues es ella misma quien lo cuenta, por carta, a una amiga de Buenos Aires. Por cierto que la escritura de Keyserling, con su hiperemotividad y su intuición inquietantes, no lo recomienda especialmente para las funciones de valet o portero...

—¿Ha analizado usted esa escritura?

—Muy por encima. Pero conozco la sagacísima interpretación que de ella ha hecho Federico Aberastury, en su notable estudio del problema de la creación intelectual a la luz de la grafología. La teoría del bio-tipo genial, construída por Aberastury, lleva la ciencia grafológica a un nivel de antenticidad y de generalización a que no ha llegado de ninguna manera la grafología europea. Sin dejar de reconocer, desde luego, que la metodología de Crépieux-Jamin sigue siendo hasta ahora la mejor técnica de investigación. Y a todo esto — se interrumpe nuestra interlocutora — ¿cree usted en la grafología?

Nos levantamos para dar por terminada la conversación. Prevemos que ha llegado ese peligroso momento de las entrevistas en que el interrogador va a convertirse en el interrogado.

—Sí, creemos. Pero...

—¿Por qué no me muestra usted su escritura?

—¡Ah, no! *¡Pardon!...*

Agradecemos mucho el ofrecimiento, pero preferimos seguir viviendo tranquilos, con los defectos que nos atribuimos y las cualidades que nos ignoramos. Y para no parecer descorteses ante la gentil invitación, prometemos hacer la consulta bajo un protector seudónimo, directamente al consultorio de CARAS Y CARETAS. Asterina Exigua nos despide con una fina sonrisa de mujer comprensiva y culta. Y, como ha posado ante nuestro fotógrafo al principio de la entrevista, inquiere cautelosamente:

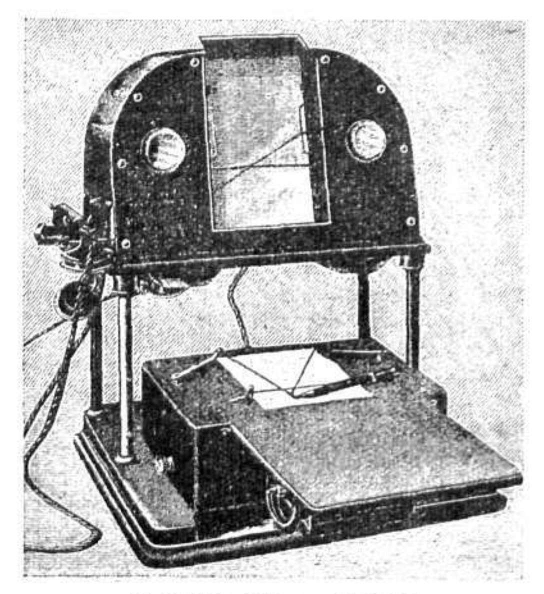
—¿No sería posible ver las pruebas fotográficas antes de que se publicaran?

Evidentemente, toda la ciencia del mundo no podrá impedir que una mujer sea una mujer.

J. C. A.

EL TELEAUTOGRAFO

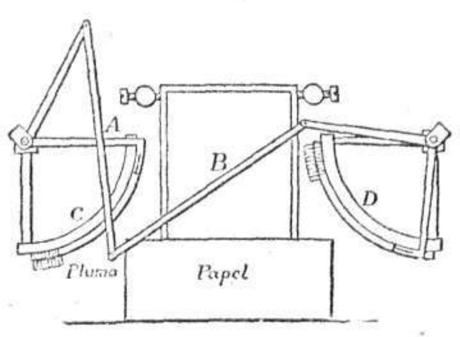
Hacia fines del siglo pasado un inventor norteamericano, Ricchie, presentó su teleautógrafo. Ahora el sistema de transmitir imágenes a distancia se ha perfeccionado. Resulta curioso recordar los aparatos precursores. Reproducimos, a distancia de bastantes años, una descripción somera:



El aparato visto en conjunto.

"El teleautógrafo resuelve de una manera elegante el problema de la transmisión a gran distancia de la escritura y de los dibujos. Muchos son los aparatos que desde hace algunos años se han inventado para este objeto, empezando por el del abate Caselli, que se remonta a 1864: en ellos se utilizaba la descomposición, bajo la acción de una corriente, de una solución salina de que estaba impregnado un papel, o bien por medio de mecanismos sincrónicos se hacían repetir los movimientos de una pluma. El nuevo aparato que nos ocupa no recurre a ningún mecanismo auxiliar; la electricidad por sí sola permite conseguir el objeto que se persigue, y en vez de emplear muchos hilos de transmisión, éstos quedan reducidos a dos. El sistema combinado por M. Ritchie es muy ingenioso.

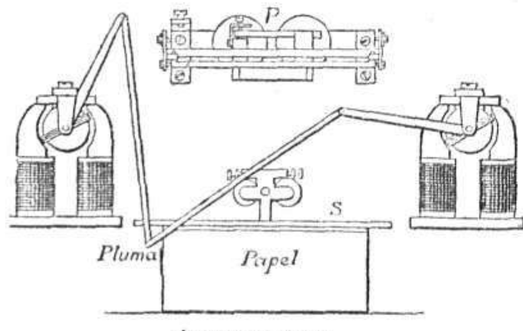
"El teleautógrafo se presenta en forma de un pupitre y sus elementos son una hoja de papel y un lápiz fijado, en una especie de pantógrafo, a una especie de brazo, solidario a su vez de otro brazo; este sistema articulado puede moverse alrededor de dos ejes. Es evidente que cuando escribimos verificamos dos operaciones: el lápiz se mueve en sentido horizontal, de izquierda a derecha, para trazar una primera línea; al mismo tiempo se apoya sobre el papel, se aparta de él a cada nueva palabra que escribe, se apoya de nuevo, etc. Por último el papel ha de subir a medida que se escribe. Es decir, que son tres los movimientos que se han de reproducir a distancia.



Aparato transmisor.

"El movimiento de traslación del lápiz es reproducido en la estación de llegada por un mecanismo muy sencillo. El lápiz, al avanzar, mueve los dos brazos a los cuales va fijado y hace girar sus ejes. El ángulo de los brazos varía. Esta deformación tiene por objeto hacer variàr por medio de reóstatos la intensidad de la corriente eléctrica que atraviesa el aparato antes de dirigirse a la línea de transmisión; según sea la posición del lápiz, así será la intensidad de la corriente.

"Hay dos brazos móviles; por consiguiente, hay dos corrientes: una que circula por un hilo y otra que se va por el otro. En la estación de llegada el aparato receptor posee el mismo dispositivo con una pluma. Cada corriente transmitida obra sobre un galvanómetro de d'Arsonval, el cual se inclina en razón de la corriente que le llega y obliga a los brazos articulados a tomar la misma posicion de los brazos articulados del transmisor; de suerte que la pluma marcha como el lápiz.



Aparato receptor.

"Es preciso luego que la pluma se aparte del papel cuando se aparte el lápiz y vuelva a apoyarse sobre él cuando el lápiz reanuda el contacto. Pues bien, el papel está colocado sobre una tablilla elástica; bajo la presión del lápiz se establece un contacto eléctrico; las corrientes de un carrete Ruhmkorff pasan por los dos hilos de línea, y como son alternativas no influyen en los cuadros de los galvanometros del receptor y obran sin turbar la acción de la escritura, obligando por mediación de un enlace a la pluma a que se apoye sobre el papel como lo verifica el lápiz del transmisor. El contacto cesa cuando se levanta el lápiz.

"Después de esto es necesario que el papel se mueva; de esta operación se encarga perfectamente la máquina, que además obliga a la pluma a mojarse en el tintero".



Despiertan el amor...!

esos dientes blancos, perlificados; ese aliento fresco, perfumado; esas encías rojas, sanas, que denuncian el buen hábito de usar Dentífrico Dubarry.

¡Niñas! Vuestra dentadura es más preciosa que un collar de perlas de Ceylán. Cuidadla y embellecedla usando siempre Dentífrico Dubarry.

0.70 el tubo de tamaño común.



Tubo gigante, **1.70** (con un regalo)

Todos tuvieron orígenes humildísimos...

El cine, en lo que respecta a sus grandes industriales y directores, resulta toda una escuela de energía y laboriosidad. Las más grandes de sus figuras han salido de la nada, de los barrios bajos, de los conventillos de Nueva York donde, en los comienzos de este siglo, padecían y se ilusionaban millares de emigrados de la Europa Central.

Así, Adolfo Zulkor, uno de los que crearon la Paramount, comenzó a trabajar a los dieciséis años en una tienda donde desempeñaba la importante tarea de barrer el piso y repartir la merca-



dería. William Fox, el rey de la pantalla, para poder llevar unas monedas a su padre que, por lo que parece era un desocupado crónico, vendía betún para el calzado y, los domingos, caramelos en los parques de Nueva York. Más tarde trabajó en una sastrería y, cuando pudo desenvolverse solo, adquirió algunos salones e instaló en ellos algunas de las primitivas máquinas cinematográficas. Como no le suministraban películas de su agrado, optó por fabricarlas él mismo. La esposa le escribía los argumentos y confeccionaba los trajes de los actores.

David Griffith, cuya fortuna parece que últimamente ha sufrido algunos contratiempos, comenzó como periodista y, más tarde, ganando cinco dólares diarios, representó algunas comedias en los teatros del sur de los Estados Unidos. Samuel Goldwyn, descubridor de estrellas hoy famosas, era empleado de tienda y despachaba guantes a las damas de su barrio. También tuvo empresa propia, pero, en el presente sólo dirige Artistas Unidos.

El viejito Laemmle, de la Universal, llegó a los Estados Unidos siendo un chiquilín, vendió trajes usados, hizo algún dinero y, en 1906, aprovechando circunstancias favorables, se metió en el negocio del cine convirtiéndose, como Fox, en productor de las películas que exhibía en sus salas... porque los grandes empresarios no se las querían alquilar. — *D.*

Un sacerdote arqueólogo

Tauit era una diosa. Su cabeza, esculpida en piedra, apareció en las excavaciones que en La Albufereta realizaba el sacerdote don José Belda.

El P. José Belda Domínguez, cura párroco de Torremanzanas (España), es un eminente arqueólogo. Con las siguientes palabras cuenta el religioso científico sus aventuras:

"Desde niño, más que los libros de cuentos o que los textos de matemáticas, me atraían las narraciones históricas de los tiempos primitivos, las descripciones de la edad antigua y cuanto reconstituyera aquellas civilizaciones que despertaban en mi imaginación una obsesionante curiosidad.

" Fuí así un arqueólogo teórico durante los primeros años de mi juventud. Y el arqueólogo teórico cantó misa y ejerció su curato en varias feligresías sin que pudiera satisfacer su vocación profana, mientras la vocación religiosa se satisfacía plácidamente en el cuidado de la iglesia y de la casa parroquial. Hasta que pasé a la parroquia de Torremanzanas, donde existía una finca bajo la que yo adivinaba posibilidades de hallazgos sorprendentes. Allí intenté hacer algunas exploraciones. Pero tropezaba siempre con mi escasez de medios económicos para realizar los trabajos, y lo que era peor, con la negativa rotunda del propietario del terreno hasta que el buen señor entregó a Dios su alma. Por el entierro sus herederos me dieron doce duros, y ellos mismos me autorizaron a que con aquellas sesenta pesetas emprendiera alguna excavación. Como yo esperaba, encontramos restos de un poblado ibero. Y desde entonces, cada bautizo, cada boda o cada funeral, va anotado en mis colecciones sobre un cráneo, una vasija o cualquier otro hallazgo".



El P. José Belda Domínguez..



Las manos de Genevieve Tobin son realmente hermosas, como lo prueba esta foto . . . y lo mismo su cutis, terso y juvenil. La interesánte estrella se ve aquí en compañía de Chester Morris—en "Golden Harvest", de Paramount.

BUENOS AIRES, 27 DE ABRIL DE 1935

AÑO XXXVIII

CARAS Y CARETAS

NUM. 1908

JOSE S. ALVAREZ, Fundador



SILUETAS FEMENINAS — *María Luisa Peña* — FOTO DE WILENSKI



ESTRELLAS DEL CINE

GERTRUDE MICHAEL

Los campesinos alemanes celebran con grandes fiestas la época de la cosecha del trigo. Estas fiestas tienen un hondo sabor de tradición que se transmite desde los más lejanos tiempos de la historia.

▼

ALEMANIA

▼

Paisaje invernal en Graseck, cerca de Garmisch. La nieve se ha amontonado sobre mesas y bancos de este refugio en plena montaña, donde los ciudadanos, durante la primavera, pasan sus días de descanso y fiesta.



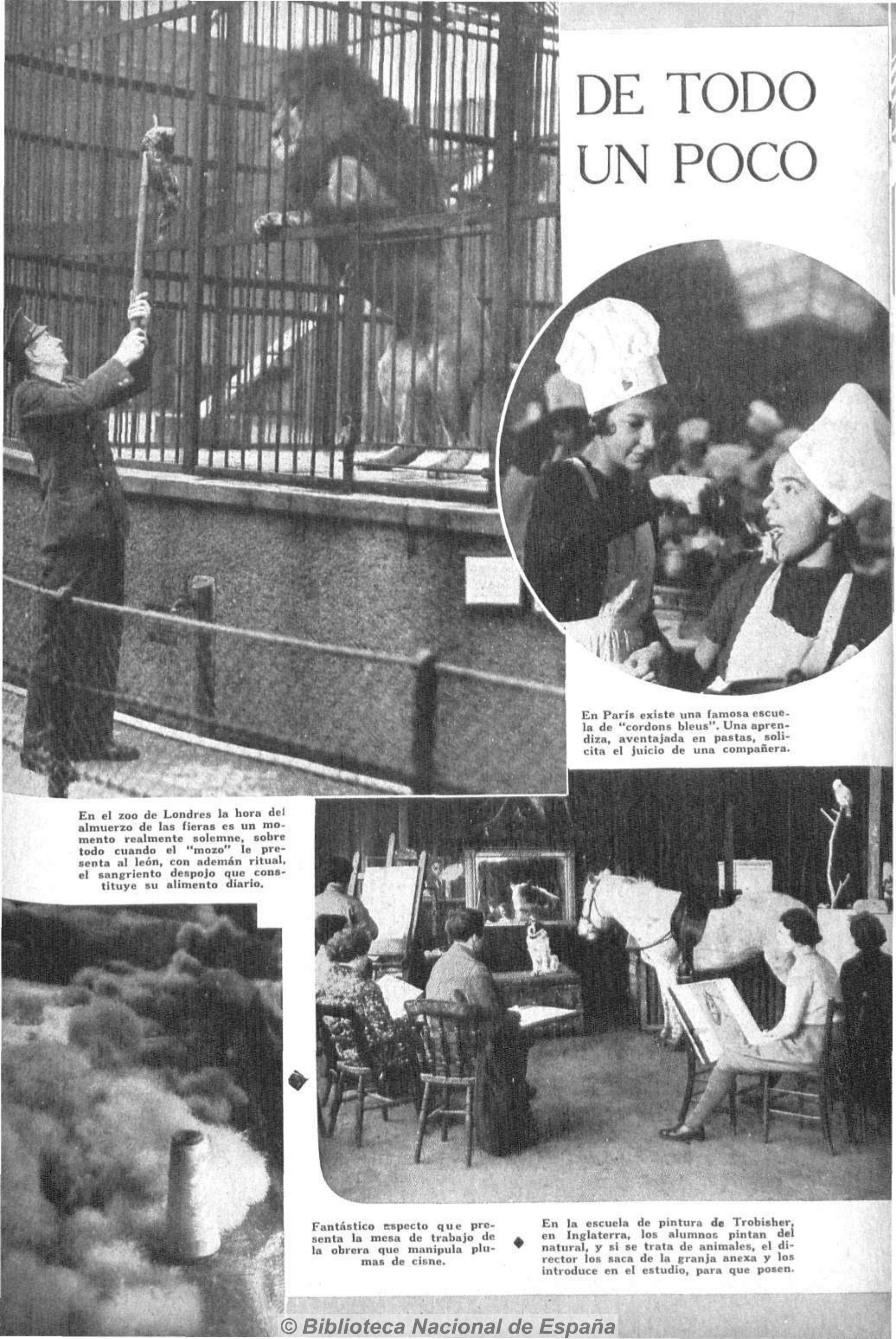
UN ROMANCE EN EL CINE





Miss Evelyn Laye, que ha contraído matrimonio, en forma sorpresiva, con Frank Lawton, actor de cine que aparece con ella en la película "The night is young". Según parece, el romance comenzó durante la filmación de esta cinta, que es una brillante evocación de la alegre Viena.

DE TODO UN POCO



En París existe una famosa escuela de "cordons bleus". Una aprendiza, aventajada en pastas, solicita el juicio de una compañera.

En el zoo de Londres la hora del almuerzo de las fieras es un momento realmente solemne, sobre todo cuando el "mozo" le presenta al león, con ademán ritual, el sangriento despojo que constituye su alimento diario.

Fantástico aspecto que presenta la mesa de trabajo de la obrera que manipula plumas de cisne.

En la escuela de pintura de Trobisher, en Inglaterra, los alumnos pintan del natural, y si se trata de animales, el director los saca de la granja anexa y los introduce en el estudio, para que posen.



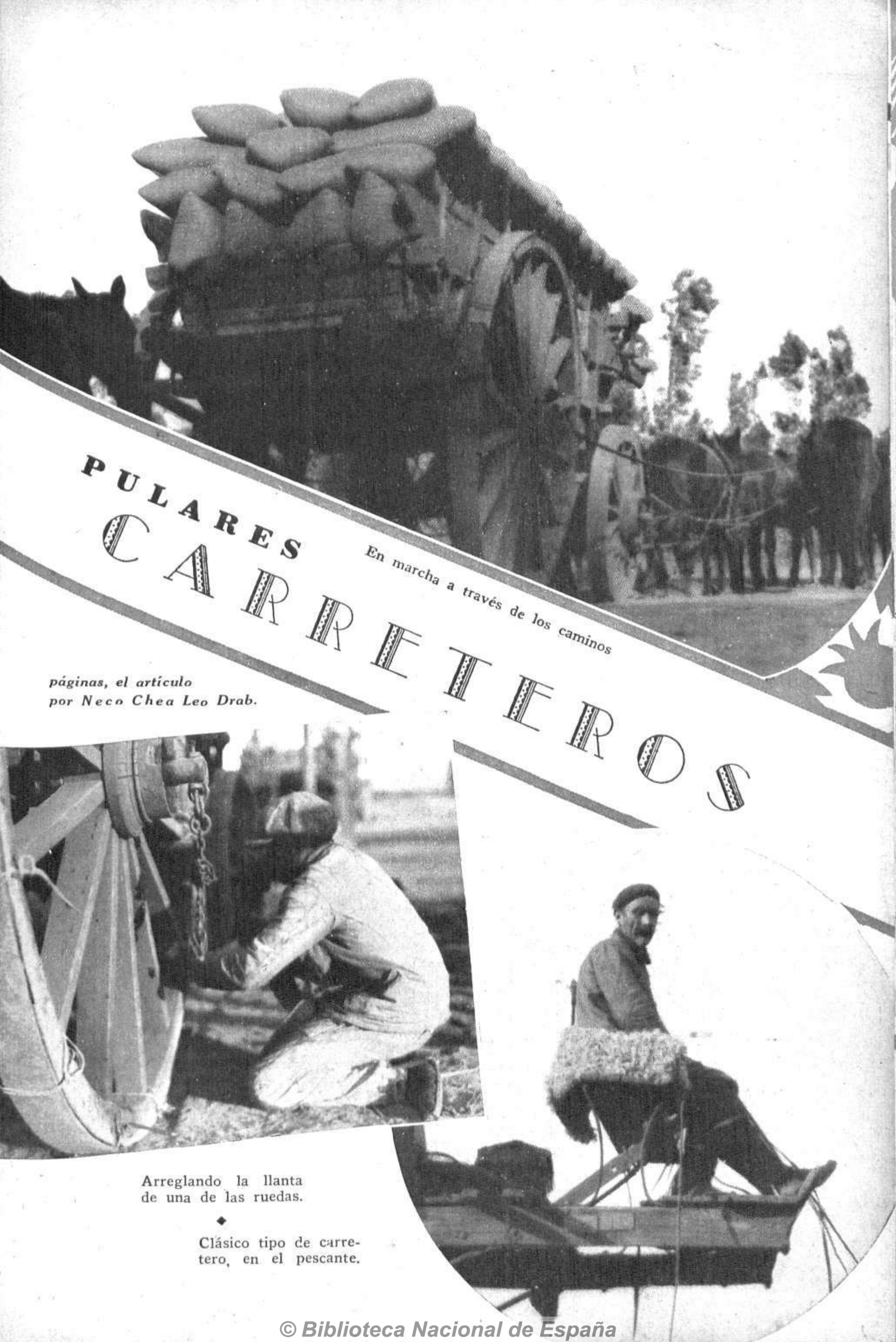
Churrasqueando entre las ruedas de la carreta

En las primeras
correspondiente a esta nota,

Durmiendo en el camastro, debajo de la carreta.

◆

Lavándose la cara en cualquier recipiente.



PULARES CARRETEROS

En marcha a través de los caminos

páginas, el artículo
por Neco Chea Leo Drab.

Arreglando la llanta de una de las ruedas.

◆

Clásico tipo de carretero, en el pescante.

Los últimos modelos



Sombrero de cintas de seda de color negro.

Modelo para deporte, confeccionado en lana gris azulada, con bolsillos en forma de corazón.

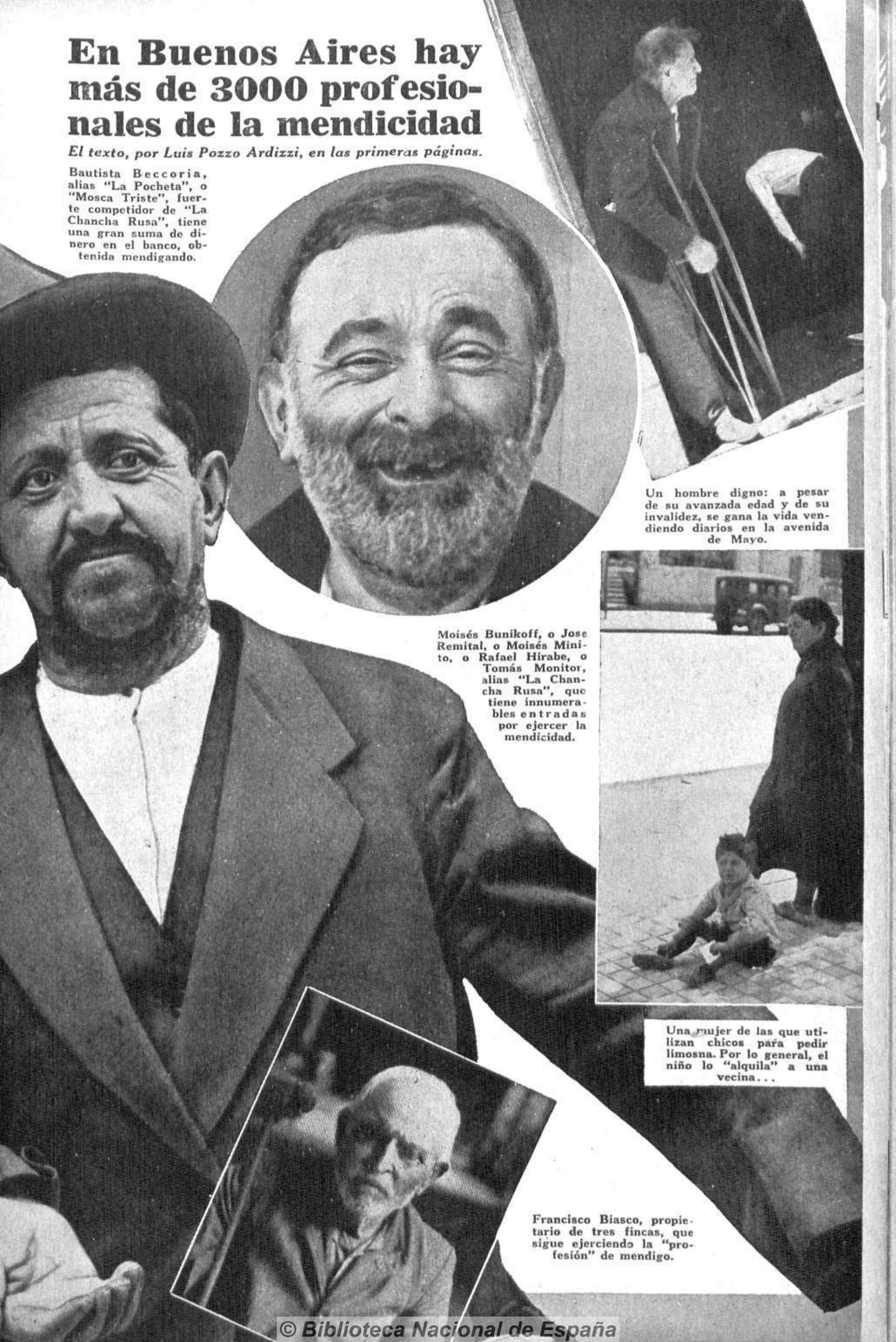
Vestido de seda de color azul claro.

▼

Modelos de Block y Simon, Solón Vera y Mondial, de Berlín.

En Buenos Aires hay más de 3000 profesionales de la mendicidad

El texto, por Luis Pozzo Ardizzi, en las primeras páginas.



Bautista Beccoria, alias "La Pocheta", o "Mosca Triste", fuerte competidor de "La Chancha Rusa", tiene una gran suma de dinero en el banco, obtenida mendigando.

Un hombre digno: a pesar de su avanzada edad y de su invalidez, se gana la vida vendiendo diarios en la avenida de Mayo.

Moisés Bunikoff, o Jose Remital, o Moisés Minito, o Rafael Hirabe, o Tomás Monitor, alias "La Chancha Rusa", que tiene innumerables entradas por ejercer la mendicidad.

Una mujer de las que utilizan chicos para pedir limosna. Por lo general, el niño lo "alquila" a una vecina...

Francisco Biasco, propietario de tres fincas, que sigue ejerciendo la "profesión" de mendigo.



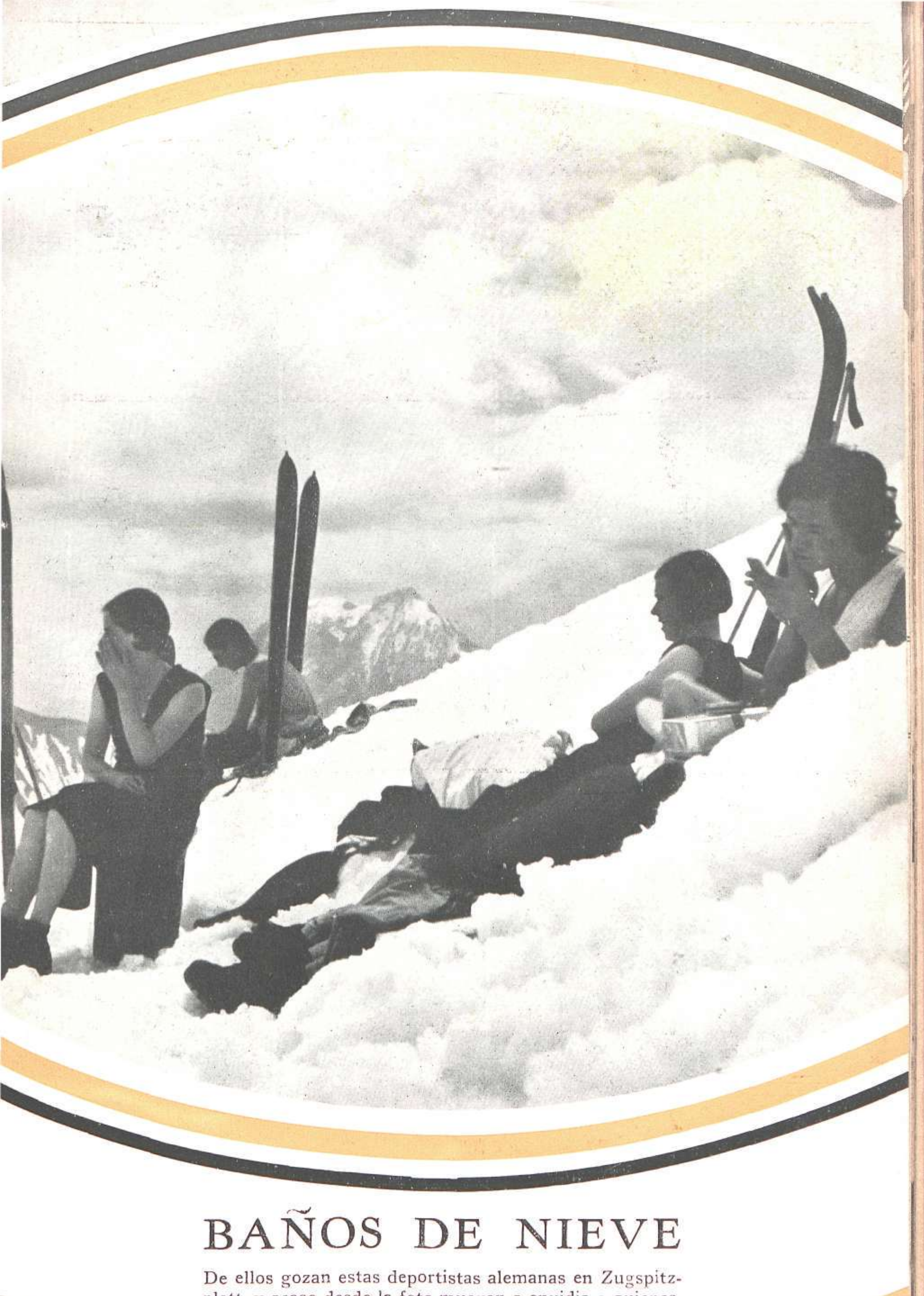
El contacto directo con la naturaleza suele reconciliar al hombre con los animales. Así, al menos, piensa esta muchacha que se dispone a besar al tierno cervatillo.

La gracia femenina entre los irracionales

He aquí una prueba de la inteligencia del ciervo: al acercarse esta dulce joven, el animal se ha dejado retratar plácidamente.

En las playas de California las focas son muy mansas y suelen acercarse a los muelles donde hermosas bañistas se encargan de suministrarles alimentos sabrosos.

Una foto que es un documento. Esta joven abraza cariñosamente al pequeño zorro plateado. Seguramente pensará en el similar que lucirá arrollado a su cuello.



BAÑOS DE NIEVE

De ellos gozan estas deportistas alemanas en Zugspitzplatt, y acaso desde la foto muevan a envidia a quienes, entre nosotros, amen la vida al aire libre.



Cuadros célebres

Enrique VIII de Inglaterra

Hans Holbein

Galería Borghese

Roma






Violet Skelton de Carelli. — Consuelo R. González. — Hemilce M. Saforcada. — Alicia Pérez Penalba.






Lola de Lusarreta. — Haydee Wolter. — Aída Vaisman. — María C. Otero Lamas.






Lola Nucífora. — Dina Mongay. — Erica Algelt de Elliot. — Cecilia Benedit Debenedetti.



Exposición *de* pintoras argentinas






Eugenia Badaraco. — Aurora de Pietro de Torras. — Paulina Blinder. — María M. R. de Soto Acebal.

La sala de Nordiska ha reunido un importante número de obras de pintoras argentinas. Las más variadas escuelas están representadas en la exposición, y cada uno de los cuadros es una demostración de inquietud real y permanente. El éxito de la muestra no puede ser más auspicioso, tanto desde el punto de vista crítico como desde el punto de vista social, pues a los elogios periodísticos se ha sumado el aliento que implica la concurrencia de un numeroso público.






Elba Villafañe. — Dora Cifone. — Angela Vezzetti. — Hildara P. de Llanso.





Ana Weiss de Rossi. — Antonia Ventura Verazzi. — Hilda Ainscough. — Manuela Alles Monasterio.



Señoras de Ishiy, de Saint, de Schikendantz y señor Ishiy.

Señoras de Ibarra García, de Gartland y señor Yamazaki.

"Cocktail-party" en la Legación del Japón

El ministro del Japón, señor *Jiro* Yamazaki, y el Dr. Ibarra García.

Señoras Cora Lía Nölting de Laspiur y Ana Trongé de Alvarez Aranguiz, y señores Rufino Laspiur, Mariano Beascochea y Eduardo Gartland Roel.

Señores Ishiy, Hara y Zaballa en un aparte interesante.

Doctores O. Ibarra García, subsecretario de Relaciones Exteriores, y Alvarez *Aranguiz, ministro* de Santo Domingo.

◆

El coronel Sarobe con los doctores A. Pugnalín y J. *Nery Huerta.*

Los novios con su cortejo: Mollie K. de Botting, Isabel Botting, Margot Ballantyne, Horace Botting, K. Shearer y D. Jacobs.

En el momento de cortar la tradicional torta de bodas, durante la brillante recepción ofrecida por los padres de la desposada.

Enlace de Mary Susanne Reynolds con Roberto Fraser Botting

Dorothy B. de Corbett, Nora B de Swan y George Corbett (h.).

La señora de Blak y su hija lucen magníficas "toilettes".

Los padres de los contrayentes: William Reynolds, Hester Whitaker de Reynolds, Jessie Fraser de Botting y Horace W. Botting.

En primer término, Robert Fraser (h.) y su esposa Josephine Fleming, brindan por la felicidad de los flamantes esposos.

En este grupo de invitados aparecen, entre otros, Fred Neild, su esposa Phyllis Lee y las señoritas de Towers y Christie.

Henry Bell con su esposa y su hija saludan y felicitan a la madre de la novia, Hester Whitaker de Reynolds.



Protagonistas de • las • obras de • éxito



Pepe Arias en "¡Qué fenómeno el turismo!". Teatro Maipo.

Nedda Francy en "Papi de mi corazón". Teatro Liceo.

Camila Quiroga en "Ni al amor, ni al mar". Teatro San Martín.

Florencio Parravicini en "Ocho en línea". Teatro Corrientes.

Buenos Aires se plegó fervorosamente a la conmemoración de la Semana Santa



En Nuestra Señora de la Merced.



En San Nicolás de Bari.



En la iglesia de Santo Domingo.



En Nuestra Señora de Balvanera.



En Nuestra Señora de Buenos Aires.



En Santa Rosa de Lima.

LA OBSESION DE PINEDO

En cuanto se despierta, tira del hilo.

MATCH DESCONCERTANTE

¡Cómo han sudado!... ¡Gotean!
¡Se está haciendo un fierabrás!
Cuando cumpla un año más,
Ni entre los tres lo voltean.

Caricaturas de Alvarez.

Un avión civil cae en Castelar y perecen sus dos ocupantes

Reconstrucción fotográfica de la trágica caída, que ocurrió a los pocos momentos de haber levantado el vuelo en Castelar.

El avión Monocoupé 141, propiedad del señor Ticca, tal como quedó después del trágico accidente que costó dos vidas.





Luis Ticca, dueño del avión que resultó muerto.



Mario Tosti, piloto que dirigía el aparato, también muerto.



El señor Maestretti tal como se hallaba con sus amigos cuando a diez metros de distancia cayó el avión.



El dueño del chalet "Villa Esther", señor Maestretti, en cuyo jardín cayó el avión.



AUDAZ ASALTO A UN
Los bandoleros roban 200.000



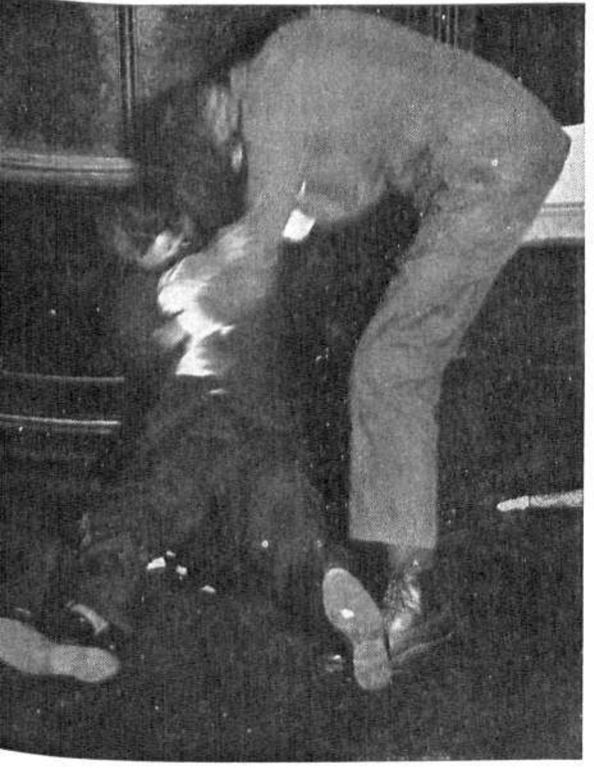
Reconstrucción del instante en que, al grito de "¡arriba las manos!", los asaltantes penetran en la sucursal del Banco Anglo Sud-Americano y siembran el terror y la confusión entre el personal, al cual balean alevosamente.

BANCO EN SANTA CRUZ

pesos y causan cuatro víctimas



Varios de los bandoleros acorralan a algunos de los servidores de la institución, damnificada en 200.000 pesos.



Un empleado socorre a un compañero. Los señores T. L. Henderson y D. Sutherland fueron muertos, y don A. L. Guibban, gerente, y su esposa resultaron heridos.

Uno de los empleados, amenazado de muerte, es obligado a indicar el lugar donde se guardaba el dinero, que fué retirado por los diez asaltantes.

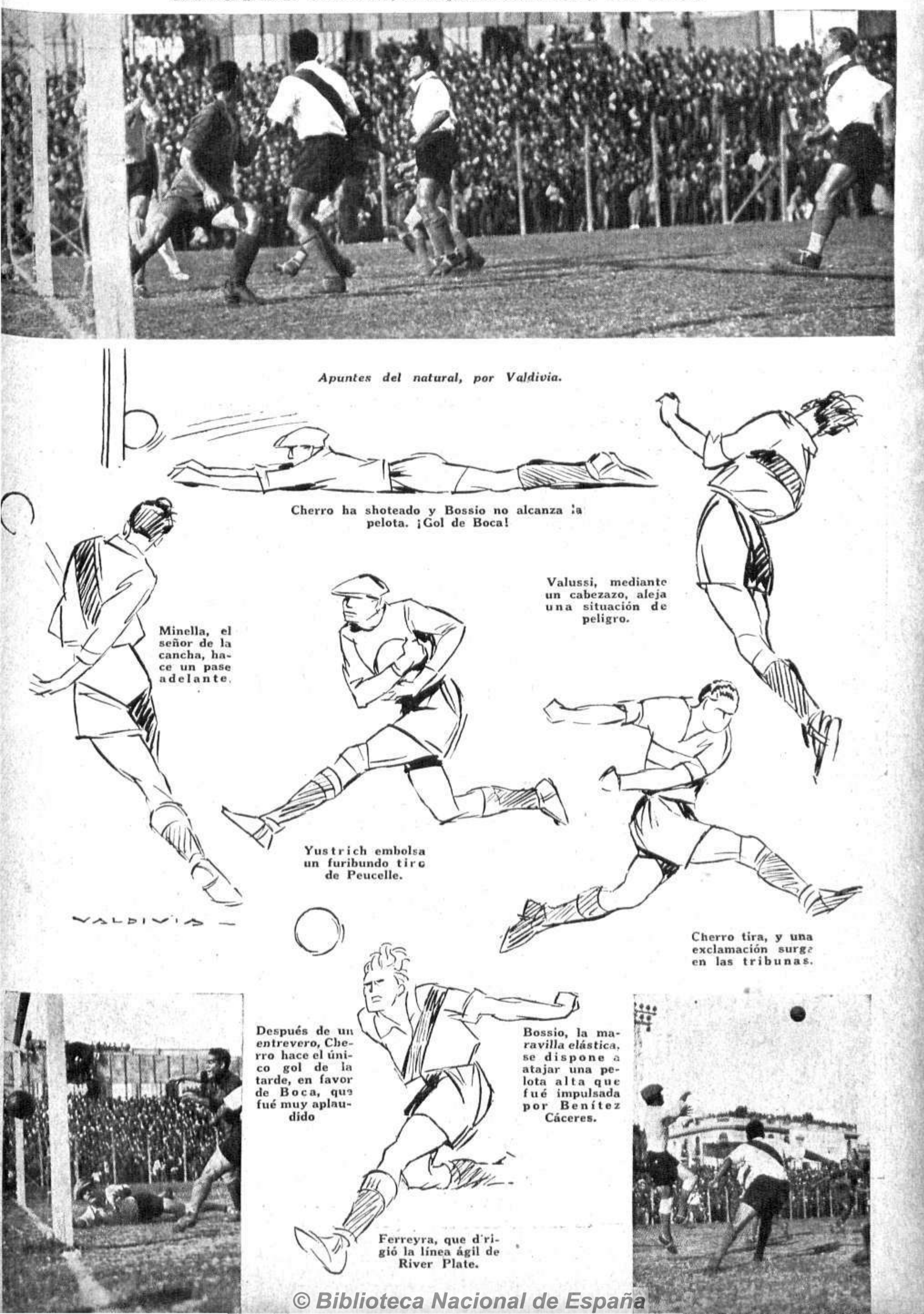
50.000 espectadores alentaron con su

Una delirante hinchada ocupaba totalmente las tribunas de Boca Juniors.



entusiasmo el triunfo de los boquenses

Sobre el arco de Ríver Plate, en el partido entre éste y Boca Juniors.



Apuntes del natural, por Valdivia.

Cherro ha shoteado y Bossio no alcanza la pelota. ¡Gol de Boca!

Valussi, mediante un cabezazo, aleja una situación de peligro.

Minella, el señor de la cancha, hace un pase adelante.

Yustrich embolsa un furibundo tiro de Peucelle.

Cherro tira, y una exclamación surge en las tribunas.

Después de un *entrevero*, Cherro hace el único gol de la tarde, en favor de Boca, que fué muy aplaudido

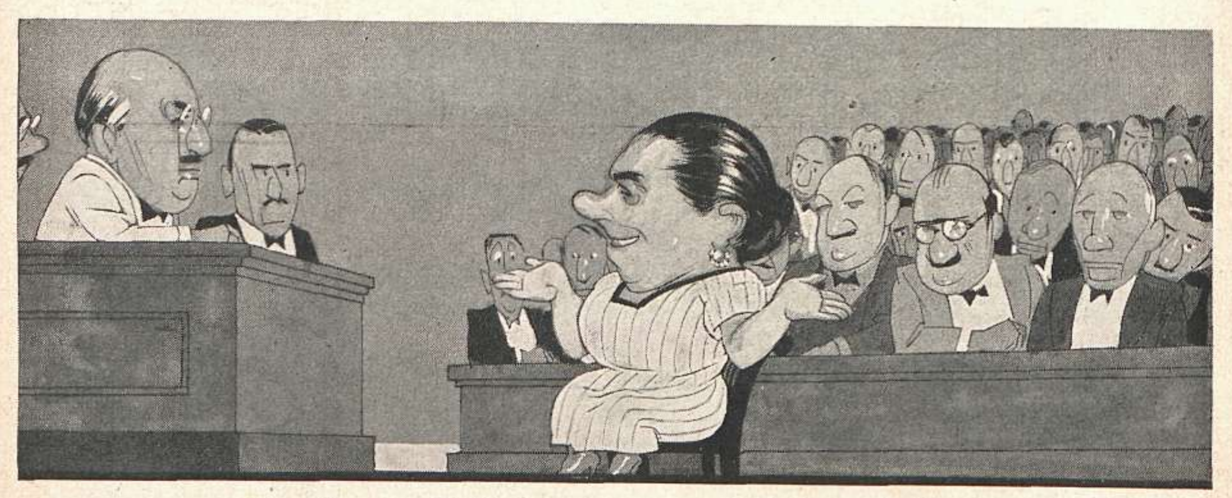
Bossio, la *maravilla elástica*, se dispone a atajar una pelota alta que fué impulsada por Benítez Cáceres.

Ferreyra, que dirigió la línea ágil de River Plate.

UN JUICIO RUIDOSO



Senado. — ¿Era usted la cocinera del Gobernador?
Cocinera. — Sí, señor.



Senado. — ¿Quiénes comían con el Gobernador?
Cocinera. — Todos los señores aquí presentes.



Senado. — ¿Protestaron alguna vez por la comida?
Cocinera. — Mientras comieron, ¡no!...

Caricatura de Valdivia.

El preso

por W. C. Morrow



Los administradores de la cárcel, reunidos en comisión, habían ya escuchado las peticiones y reclamaciones de algunos penados, cuando el director manifestó que ya se había atendido a todos los que tenían algo que solicitar. En ese momento el ambiente de malestar que había reinado durante toda la sesión se acentuó.

El presidente, hombre nervioso, enérgico y de modales secos, miró un pedazo de pa-

pel que tenía en la mano y dijo al director:

—Mande un guardián a buscar al penado Nº 14208.

El director se estremeció y palideció ligeramente, después, evidentemente turbado, balbuceó:

—Pero ese penado no ha manifestado deseo de comparecer ante ustedes.

—A pesar de ello, mándelo buscar inmediatamente.

El director se inclinó, contrariado y ordenó a un guardián que fuera a buscar al preso, y dirigiéndose al presidente le dijo:

—Ignoro con qué intención hace usted comparecer a este hombre y naturalmente, no tengo ninguna objeción que hacer, sin embargo, antes de que esté aquí deseo formular una declaración a su respecto.

—Cuando os pidamos una declaración — replicó el presidente, en un tono glacial, — será el momento.

El director se dejó caer sobre su sillón.

Era un hombre alto de rasgos finos, un hombre bien educado e inteligente, cuya fisonomía expresaba benevolencia. Temperamento frío, valeroso y dueño de sí mismo de ordinario, en aquel momento no podía dominar una turbación que más bien parecía temor.

En la sala se estableció un pesado silencio que sólo turbaba el taquígrafo oficial que afilaba sus lápices. Los rayos del sol poniente se deslizaron entre la cortina y el marco de la ventana y en delgada hoja vertical vino a alumbrar el asiento destinado al condenado. Las miradas inquietas del director, cayeron finalmente sobre este rayo de luz y permanecieron fijas en ella.

Sin parecer dirigirse a nadie, personalmente, el presidente dijo:

—Hay modos de saber lo que pasa en una cárcel sin la ayuda del director ni de los presos.

En este momento apareció el guardián con el condenado.

Este marchaba con dificultad sosteniendo con un pedazo de cuerda la bola que estaba unida a una cadena remachada a sus tobillos. Tenía al parecer 45 años y debía estar dotado de una fuerza física poco común, su piel, lívida, se extendía sobre un esqueleto poderoso.

Tenía cierta palidez desagradable, que se podía explicar únicamente por enfermedad. Se veía que no estaba preparado para comparecer, sus dedos desnudos salían a través de su calzado agujereado y su uniforme era un montón de harapos, la barba y cabellos grises, se veía que no habían sido arreglados desde hacía muchas semanas y su fisonomía, no tenía ya, casi nada de humano. Pero se notaba en ella una mezcla singular de ferocidad contenida, e inflexible voluntad. Sus ojos ansiosos y áridos, brillaban, la frente era maciza, la cabeza bien proporcionada, la mandíbula cuadrada y fuerte, la nariz larga y delgada era signo de una raza dominadora y las profundas arrugas y sus cabellos grises le avejentaban prematuramente.

Se arrastró penosamente a través de la sala y miró a su alrededor, con ojos ardientes, parecía un oso acorralado por la jauría. Su mirada giró tan rápida y tan vacía de una persona a otra, que no tuvo tiempo de formarse una idea de las personas presentes, cuando sus ojos encontraron la cara del director en seguida se iluminaron de odio, alargó el cuello, sus labios azulados se abrieron, las arrugas se hicieron más profundas alrededor de sus ojos y de su boca, su cuerpo se endureció y su respiración se detuvo, y así guardó esta actitud, más siniestra aún por ser inconsciente, hasta que la voz cortante del presidente ordenó:

—Tome esa silla.

El preso se estremeció, como si hubiese sido golpeado, y miró al presidente.

Respiró con un silbido ronco y una expresión de atroz dolor pasó por su cara, dejó caer la bola, que resonó sobre el piso, y sus dedos largos y crispados apretaron contra su pecho los jirones de su camisa rayada.

Esto no duró más que un instante; después, agotado, se dejó caer sobre la silla, donde quedó sentado, consciente, pero sin fuerzas, desarmado, indiferente.

El presidente se dió vuelta hacia el guardián:

—¿Por qué ha encadenado usted a ese hombre — preguntó, — cuando se encuentra en semejante estado de debilidad, y ninguno de los otros lo está?

—Pero, señor — balbuceó el guardián, — usted no conoce seguramente a este hombre; es el más peligroso y el más resuelto...

—Ya sabemos todo eso; quítele los hierros.

El guardián obedeció. El presidente se volvió hacia el preso y le dijo, con voz benevolente:

—¿Sabe usted quiénes somos nosotros? Somos los administradores de la cárcel. Hemos oído hablar de su caso y queremos que nos diga a ese respecto toda la verdad.

La inteligencia del condenado trabajaba lentamente, y pasaron unos instantes antes de que comprendiera. Entonces dijo:

—Usted quiere, supongo, que yo formule un reclamo.

—Sí, si es que tiene algo que reclamar.

El preso reunió toda su energía, se enderezó, miró al presidente con extraña firmeza y después, firme y claramente, contestó:

—No tengo nada que reclamar.

Los dos hombres, sentados frente a frente, se consideraron en silencio y, poco a poco, un lazo de humana simpatía se tendió entre ellos.

El presidente se aproximó al preso, colocó una mano sobre su descarnado hombro y, poniendo en su voz un acento de ternura:

—Yo sé — dijo — que es usted paciente y que no se queja nunca, sin lo cual ya hace tiempo habríamos oído hablar de usted. Al pedirle que haga un reclamo, le pido simplemente que me ayude a corregir una falta, si es que falta ha habido; mil quinientos seres humanos en esta cárcel están bajo el control absoluto de un solo hombre. Si uno de ellos sufre un daño serio, los otros lo pueden sufrir igualmente. Yo le pido, en

nombre de la humanidad, simplemente, que nos ponga en condiciones de poder hacer justicia, en ella. Hable de hombre a hombre y no tema nada.

El preso se sintió emocionado y molesto a un tiempo, y levantando la vista hacia el presidente, dijo:

—Yo no temo a nada en este mundo. — Después bajó la cabeza y, alzándola en seguida, añadió: — Voy a decir todo.

Y empezó a hablar, lentamente, con una voz extrañamente monótona:

—Yo he sido condenado a veinte años de prisión por matar a un hombre. Yo no era un criminal, lo maté sin reflexionar, porque me había robado y perjudicado. Estoy aquí hace trece años. Al principio, tuve una gran pena, me irritaba ser un forzado. Pero me dominaba, porque el director me comprendió y era bueno conmigo; así hizo de mí uno de los mejores hombres de la cárcel. No digo esto para que usted piense que yo me quejo del director actual o que usted me haya maltratado. No presento una queja, no pido favores, ni temo el poder de nadie.

—Está bien, continúe.

—Cuando el director hizo de mí un buen hombre, me puse, fielmente a trabajar, señor. Esto me hacía bien. Nunca he faltado al reglamento. Después fué votada la ley que acuerda disminución de pena, por buena conducta. Yo estaba condenado a veinte años; pero si me conducía bien y mis certificados mejoraban, al cabo de diez años podía contar con mi liberación. No me faltaban más que tres, señor, y trabajé para que esos tres años fueran buenos. Yo sabía también que la más pequeña falta me haría hacer casi diez años más y quería ser libre, para irme lejos, a empezar la lucha y volver a ser un hombre otra vez.

—Ya conocemos su legajo; continúe:

—Y bien, las cosas pasaron así: Usted sabe que se iniciaron grandes trabajos en las canteras y que se necesitaban los hombres más fuertes de la cárcel. No había muchos, no hay nunca muchos hombres fuertes en las cárceles. Yo fuí uno de los destinados a ese trabajo y llenaba a conciencia mi tarea. Como se nos pagaba el trabajo suplementario, en especies: velas, tabaco, ropa, me gustaba trabajar extraordinariamente y hacerlo por otros. Todos los sábados nos formaban y en fila nos conducían a la oficina del guardián jefe, quien nos entregaba lo que habíamos ganado.

Un sábado yo estaba en la fila, había muchos antes que yo. Me olvidaba advertir que una vez que habíamos recibido lo que nos correspondía formábamos, a poca distancia, para regresar a las celdas. Llegado mi turno me aproximé al guardia jefe y pedí mi suplemento en tabaco, éste me miró fijamente y me preguntó: "¿Como ha vuelto otra vez aquí?" Yo le dije que era mi turno y que venía a reclamar lo que me correspondía. Miró su registro y me dijo: "Ya se lo he entregado en tabaco" y me ordenó que formara con los hombres que ya habían cobrado. Le dije que no había recibido el tabaco y que aún no me había llamado. Me contestó: "No vaya a echar a perder su legajo, tratando de robar un poco de tabaco". Esto me ofendió vivamente señor. Yo no había sido llamado, ni había recibido mi tabaco, nunca había robado y nadie en el mundo tenía el derecho de llamarme ladrón. Le dije sin embargo: "No me iré antes de tener lo que me corresponde y no soy un ladrón, nadie puede llamarme así y nadie tiene derecho de robarme lo que me corresponde".

"Palideció y me dijo: "Retírese". Le contesté: "No me iré antes de ser pagado."

Entonces levantó la mano, era una señal. Los dos centinelas apostados detrás de él, me apuntaron con sus fusiles, así como los que estaban en los muros y en la poterna del arsenal.

"El guardián jefe mandó llamar al director. Este llegó, el jefe le explicó que yo había tratado de percibir dos veces mi suplemento y que me había mostrado insolente e insubordinado, rehusándome a formar. El director me dijo: "Basta, retírese". Rehusé. Manifesté que no había tratado de cobrar dos veces y que, como no había recibido mi suplemento, me quedaría allí hasta la muerte, más bien que dejarme robar.

"El preguntó al jefe si no habría un error; pero éste, después de consultar su registro, dijo que no lo había. Se recordaba haberme visto tomar mi tabaco y formar; pero no me había visto volver a la fila de los que esperaban turno.

"El director no se informó de los otros y me ordenó simplemente que formara en la fila. Le dije que antes moriría y que quería lo mío y le pedí que interrogara a los otros.

"Repitió: "basta". Hizo conducir a los demás presos a sus celdas y me dejó parado en el sitio. Después ordenó a dos guardianes que me llevaran a mi vez. Se acercaron para apoderarse de mi; pero, me deshice de ellos como de dos niños, otros acudieron, recibí un golpe en la cabeza y caí.

"Entonces, señor, ordenó que me llevaran al calabozo. La mirada dura, que brillaba en los ojos del preso, se extinguió, bajo la cabeza y su mirada se clavó en el piso.

—Continúe — dijo el presidente.

—Me llevaron al calabozo, señor, ¿usted ha visto el calabozo?

—Tal vez, pero puede hablarnos.

El brillo frío y persistente se volvió a encender en la mirada del preso, al mirar al presidente.

—Hay muchos pequeños sitios en el calabozo. En el que me colocaron a mí tenía cinco pies por ocho. Murallas y techo son de acero, el piso de granito. La única luz que hay, la recibe a través de una rendija de la puerta. Estaba vacío, me dieron una manta y se me puso a pan seco y agua, que se me traía cada veinticuatro horas en la noche, para que no viera la luz del día.

"Al día siguiente — un domingo, — el director vino con el guardián, me preguntó cómo estaba. Le contesté que bien. Me dijo: "¿Quiere



dejaba tratar como un perro, no era un hombre.

El presidente, le interrumpió:

— No ha pensado usted, le preguntó, que esos empleados no podían haberse rebajado, hasta robarle y que existía un error, y que, en todo caso tenía que elegir entre dos males: perder un paquete de tabaco o siete años de libertad?

— Sí; pero ellos me habían injuriado y herido, al tratarme de ladrón y me habían encerrado en el calabozo, como a una bestia...

"Yo defendía mis derechos y mis derechos era mi dignidad de hombre, es decir, la única cosa que se puede llevar intacta a la tumba, se sea preso o libre, débil o poderoso, rico o pobre.

— Y bien; después de vuestra negativa de volver al trabajo, ¿qué hizo el director?

El condenado, a pesar de que una terrible agitación lo perturbara, lenta y deliberadamente haciendo un esfuerzo se levantó y continuó:

— Cuando le hube declarado eso, señor, me dijo que me pondría en la escalera y así vería, si no cambiaba de idea... Sí, señor, me dijo que me pondría en la escalera.

Aquí hizo una larga pausa.

— A mí, continuó por fin, un ser humano con carne sobre los huesos y un corazón de hombre en el cuerpo. El otro director no habría ensayado quebrar mi carácter en la escalera. Sin embargo, había logrado quebrarlo; había logrado quebrarlo hasta el fondo de mí mismo, y esto se había hecho con una buena palabra, sin calabozo y sin escalera. Yo no creí al director, cuando me amenazó con la escalera y no pude imaginar que un ser humano tuviera el corazón de hacerlo.

"Si lo hubiera creído, lo hubiera estrangulado y me hubiera dejado acribillar a balazos. No, señor, yo no podía creerlo.

"Me ordenó salir, yo le seguí escoltado por los guardianes. Llegamos frente a la escalera, que yo nunca había visto. Era una pesada escalera de madera, recostada al muro y sujeta a éste y al suelo.

usted conducirse bien y volver al trabajo mañana?" Yo le conté: "No señor, no volveré al trabajo antes de haber recibido lo que se me debe." El levantó los hombros: "Muy bien, me dijo, tal vez cambie usted de idea, después de haber pasado una semana aquí."

"Allí me tuvieron una semana.

"El otro domingo a la noche, el director volvió y me dijo: "¿Está usted dispuesto a trabajar mañana?" "No, si antes no recibo lo que se me debe". Me injurió. Le contesté que el deber de un hombre es exigir sus derechos y que el que se

En el suelo había un látigo.

Aquí una nueva pausa.

— El director me mandó desvestir, así lo hice... Yo no podía aún imaginarme que me azotara; pensé que me quería asustar.

"Me dijo que me parara frente a la escalera, obedecí y levanté los brazos a la altura de las ataduras; me ataron y apretaron tanto que quedé suspendido. También me ataron las piernas y el director levantó el látigo.

"Le voy a dar una ocasión mas — me dijo. — ¿Quiere volver al trabajo, mañana?"

"Yo respondí: No iré a trabajar hasta que no se me dé lo que me corresponde. — Muy bien, dijo él, "usted va a tener lo que le corresponde". Después retrocedió un paso y alzó el látigo. Yo volví la cabeza y le miré; leí en sus ojos la intención de golpear... Y cuando me apercibí de ello, sentí que algo, dentro de mí estaba por estallar.

El preso se detuvo un momento en su narración para juntar fuerzas, pero no cambió de posición, los ojos le lucían con un brillo inmóvil, nada había turbado la monotonía de su relato.

Yo había sido conmovido por nuestros más grandes actores, cuando estos mostraban su genio, en situaciones trágicas; pero, ¡cómo me parecían pobres y pretenciosos esos espectáculos al lado de éste!

El lápiz del taquígrafo se detuvo sobre el papel.

—Y entonces el látigo me cruzó la espalda. Algo dentro de mí mismo se retorció violentamente y abriéndose bruscamente un camino se esparció en todo mi ser, como acero fundido. Y entonces yo le dije al director: "Usted me ha azotado a sangre fría. Usted me ha atado de pies a manos, para azotarme como a un perro. Y bien, azóteme a su gusto. Es usted un cobarde, más abyecto, más vil y más cobarde, que el más vil y más abyecto de los perros que aúllan al sentir el puntapié del amo. Usted ha nacido cobarde. Los cobardes mienten y roban y usted no vale más que un mentiroso o un ladrón.

"Ni un perro lo querría para amigo.

"¡Azotadme, fuerte y largamente, cobarde! Azotadme, le dije. Aprended así cómo un cobarde se siente mejor, cuando ata a un hombre y le azota como un perro. Azotadme hasta mi último aliento, porque si me dejáis vivir, os mataré por esto que habéis hecho." Su cara palideció, se preguntaba si yo pensaba lo que decía: "Si es cierto, por Dios, que es cierto." Entonces empuñó el látigo y me golpeó con todas sus fuerzas.

—Esto pasó hace cerca de dos años, dijo el presidente. ¿Usted no lo mataría, ahora, no es así?

—Sí lo mataré, si encuentro la ocasión y siento algo en mí que me dice que ésta se presentará.

—Bien continúe.

—El siguió castigándome, me golpeaba con todas sus fuerzas, con las dos manos.

"Yo sentía que la piel de mi espalda se cortaba y cuando mi cabeza, demasiado pesada, cayó, vi mi sangre correr a lo largo de mis piernas y hacer charco en el suelo.

"Y siempre, en mí, algo luchaba y se retorcía, y era eso lo que me hacía daño. Yo contaba los golpes, al llegar a veintiocho, el dolor fué tan violento que me ahogó y me enceguecció. Me desperté en el cabalozo, el médico me había curado y arrodillado a mi lado me tomaba el pulso".

El preso había terminado su relato, arrojó una miraba a su alrededor, como si hubiera querido irse.

—¿Y usted ha estado siempre en el calabozo, desde entonces?

—Sí, señor, pero es lo mismo.

—¿Cuánto tiempo?

—Veintitrés meses.

—¿A pan seco y agua?

—Sí, pero era todo lo que necesitaba.

—¿Ha reflexionado usted, que mientras tuviera la resolución de matar al director, podía usted quedar en el calabozo? Allí no puede vivir por mucho tiempo y si muere, no encontrará la ocasión que busca. En cambio, si usted dice que no matará al director, éste puede volverle a la celda.

—Pero eso sería mentir, señor, yo tendría la ocasión de matarle si volviera a la celda; pero más prefiero morir en el calabozo que ser mentiroso y falso. Si usted me manda a la celda, yo le mataré; pero también le mataré sin eso. Lo mataré señor... y él lo sabe.

Abierta, deliberada, implacablemente en el cuerpo arruinado de este hombre, allí, a dos pasos de nosotros, se erguía el asesinato, no fanfarrón, sino inexorable como la muerte.

—Con excepción, de su estado de debilidad, ¿su salud es buena? — preguntó el presidente.

—¡Oh! es bastante buena — respondió con cansancio el condenado. — A veces siento como un retorcijón interior, pero después que pasa me siento bien.

El médico de la prisión aplicó el oído al pecho del preso, después habló en voz baja con el presidente.

—Yo creía eso — dijo éste; — ahora conduzcan a este hombre a la enfermería, que se le coloque en una cama, donde el sol pueda reconfortarlo y que se le dé una buena alimentación.

El preso, sin prestar atención a nada de esto, salió con paso cansado, seguido de un guardián y del médico.

II

El director de la prisión estaba sentado en su escritorio con el penado Nº 14.208.

Que hubiese sido traído frente a frente y solo ante el hombre que él había resuelto matar sorprendía al condenado.

Estaba sin cadenas. La puerta estaba cerrada con llave y la llave estaba sobre la mesa, entre los dos. Las tres semanas que había pasado en la enfermería, le habían sentado; pero siempre tenía en su cara una palidez mortal.

—El informe de los administradores, de hace tres semanas — dijo el director, — me ha obligado a dimitir. He esperado el nombramiento de mi sucesor quien ha tomado ahora posesión de su puesto. Yo abandono la cárcel hoy; pero, antes de hacerlo, tengo algo que deciros que os interesará. Hace algunos días, un penado que cumplido, había dejado la cárcel el año pasado, habiendo leído en

los diarios lo publicado recientemente a su respecto, me ha escrito. Me confiesa que es él, el que había, usando vuestro número, reclamado vuestro tabaco al guardián jefe. Se llama Salter y se os parece mucho. Ya había recibido su cuenta y cuando fué a reclamar la vuestra, el guardián jefe, tomándolo por vos, se la dió. El guardián jefe, no tenía la menor intención de robaros.

El condenado respiró con esfuerzo y se inclinó ávidamente.

— Hasta el recibo de esta carta — siguió diciendo el director, — yo me había manifestado hostil a la corriente que se había establecido en favor de vuestro indulto pero, desde que esta carta me ha llegado, yo lo he a mi vez solicitado; vuestro indulto, y el acaba de seros acordado. Está usted en libertad ahora.

La mirada del condenado se puso fija y se levantó sin decir una palabra. Por sus ojos pasó una expresión extraña y sus dientes blancos brillaron amenazadores entre sus labios entreabiertos. Sin embargo una especie de dulce tristeza suavizaba la dureza de sus rasgos.

— El ómnibus va a partir para la estación dentro de cuatro horas — continuó el director, — usted había proferido ciertas amenazas contra mi vida...

El director se detuvo, después con una voz que la emoción hacía temblar ligeramente, prosiguió:

— Vuestras intenciones a este respecto, yo no quiero ocuparme de ellas, no me impedirán absolutamente de pagar lo que yo considero de hombre a hombre, como una deuda hacia usted. Yo os he tratado con un rigor cuya enormidad comprendo ahora. Yo creía tener razón.

" Mi error fatal ha sido no haber comprendido vuestro modo de ser. Yo he, desde el principio, interpretado mal vuestra conducta, y al hacerlo he cargado mi conciencia con un peso que envenenará el resto de mi vida. Yo haría todo lo que esté en mi poder, sino fuera ya demasiado tarde, para reparar el mal que os he hecho.

" Si antes de poneros en el calabozo yo hubiera podido comprender el error y prever sus consecuencias, yo habría dado alegremente mi vida, antes que levantar mi mano sobre vos.

" Nuestras dos existencias están perdidas, pero vuestro sufrimiento está en el pasado, el mío en el presente y terminará sólo con mi vida. Porque mi vida es una maldición y prefiero no conservarla".

Después de estas palabras el director, muy pálido pero con resuelto ademán, sacó de un cajón un revólver cargado y lo colocó delante del preso.

— La ocasión se ha presentado — dijo tranquilamente, — nadie os puede impedir...

Largamente respiró el condenado, después se alejó del arma como de una víbora.

— ¡ Todavía no!... todavía no — murmuró angustiado.

Los dos hombres estaban sentados frente a frente, inmóviles.

— ¿Tiene usted miedo de obrar? — preguntó el director.

Un relámpago pasó por los ojos del preso.

— ¡ No! — jadeó; — ¡ usted sabe que no! Pero no puedo... todavía no...

— El preso, en cuya cara una horrible palidez, los ojos vidriosos y los dientes brillantes le hacían como una máscara de muerte, se levantó vacilante.

— ¡ Usted ha llegado por fin! ¡ Usted me ha *domado!* Una palabra *humana* ha hecho *lo que no* habían podido hacer ni el calabozo, ni el látigo... — Esto se me retuerce aquí dentro ahora... Por esa palabra yo podría ser vuestro esclavo — y las lágrimas corrían de sus ojos.

" No puedo contenerme de llorar, después de todo no soy más que un niño... y yo creía ser un hombre. — Trastabilló. El director lo tomó en sus brazos y lo sentó sobre la silla, tomó la mano del preso en la suya y sintió un firme y leal apretón. Los ojos del desgraciado giraban sin ver. Un espasmo doloroso le hizo llevar hacia el pecho la mano que le quedaba libre, y sus dedos descarnados apretaban su camisa. Una débil sonrisa arrugó su pálida cara, mostrando más sus dientes brillantes.

— Esa palabra humana — murmuró — si usted la hubiera dicho hace tiempo, pero... esto va... esto va bien ahora. Yo volveré... Yo volveré al trabajo desde mañana.

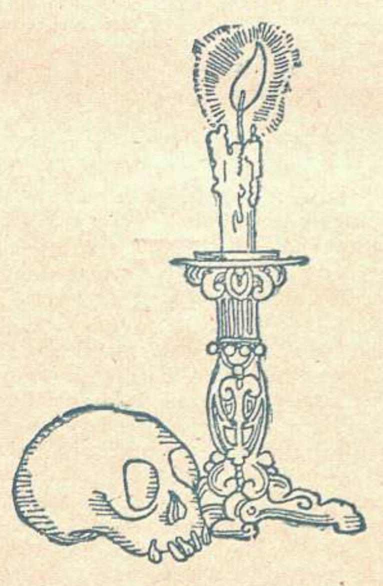
La mano que apretaba la del director aflojó poco a poco hasta soltarse completamente. Los dedos crispados sobre la camisa se deslizaron y la mano cayó.

La cabeza, cansada, se apoyó sobre el respaldo de la silla, la sonrisa se inmovilizó sobre aquella cara de mármol y fueron los ojos vidriosos y los dientes brillantes de un muerto que quedaron dados vuelta hacia el techo.

W. C. MORROW

TRADUCCION DE DE VEDIA

DIBUJOS DE CABALLÉ



F I N

¡QUE INOPORTUNOS!

Un joven provinciano, que se encuentra en Buenos Aires preparándose para los exámenes, invitó a una tía suya para que viniera a acompañarle en las pasadas fiestas.

La primera noche la llevó a un teatro donde se representaba una aplaudida revista. Se levantó el telón, y, al ver la tía una bella teoría de bataclanas que, ligeras de ropa, aparecían en el escenario, le dijo a su sobrino:

—Pero, ¿por qué no han esperado los que levantan la cortina a que estas chicas hubieran acabado de vestirse?

LA PROFESION

Un señor recién presentado a Joaquín Dicenta — ya en el apogeo de su fama —le preguntó, de buenas a primeras:

—¿Y usted qué es?

—Escritor — repuso, un poco amostazado, el autor de "Juan José".

—¿Nada más que escritor?

—No. Soy también veterinario, para servir a usted.

UTILIDAD

En una época en que la masonería era —como ahora — tema de discusión candente, Santiago Rusiñol decía ante una peña de amigos:

—Los masones son las personas más útiles del mundo. Llegas a cualquier casino, haces unos signos... y en seguida tienes tres compañeros para el tresillo.

BUEN CONSEJO

Se presentó ante el gran poeta Antonio Machado un jovencito de una provincia gallega, con una carta de recomendación.

—Yo quiero llegar a ser el sucesor de usted. Tengo esa noble ambición — le dijo.

Y, después de esto, le leyó ocho composiciones de las incoloras, inodoras e insípidas, tituladas "Pastoriles".

—¿Qué le parece a usted, maestro? — preguntó al terminar.

—Bien...; pero, ¿por qué no mete usted diez o doce lobos para animar un poco esos dulces prados que figuran en su poesía?

Por los caminos del mundo

Anécdotas

AL GRANO

Un escritor español muy conocido, padeció, hace ya bastantes años, una enfermedad que requirió la consulta de dos médicos de los más renombrados de España.

Los galenos barajaban y barajaban nombres científicos cuando, de pronto, les interrumpió el paciente, también médico, para decir:

—No olviden ustedes, queridos colegas, que de lo que se trata es de curarme. Los nombres griegos o latinos que puedan aplicarse a mi enfermedad, eso, me tiene sin cuidado...

"VOX POPULI"...

Un propietario extremeño, socio de la mayoría de los casinos de Madrid, y hombre muy aficionado a la buena mesa, comenzó hace unos meses a experimentar una serie de molestias que le llevaron a consultar con un clínico afamado.

—Todo el mundo achaca esto que me sucede a lo mucho que como; a mí me parece que exageran...

—Pues no crea usted que van tan desencaminados — le dijo el doctor. — A los que comen con exceso les pasa lo que a las despensas bien provistas. Todo son ratones.

EN ALTA MAR

Volvía Manolo Vico a España de regreso de un viaje a Venezuela. Las cosas no le habían salido muy bien, y regresaba en una "espléndida" tercera "ordinaria" en el vapor "Magallanes". Le colocaron en un camarote de tres literas, y sus dos compañeros de viaje eran dos gitanos, uno de los cuales, en cuanto el barco empezó a navegar, se mareó de una manera horrible. Su compañero, para animarle, miraba al mar por la ventanilla del camarote y le decía:

—¡Mira, Frasquito, mira qué peces voladores más bonitos! ¡Mira, Frasquito, mira una ballena!

¡Pero qué! El otro estaba como un poste.

—¡Mira Frasquito, mira un barco español que pasa muy cerquita!

—Escucha, Ramón — dijo el gitano mareado, incorporándose con mucho trabajo. — ¡A mí no me llames hasta que veas pasar un tranvía!

¡MUY PARECIDOS!

Una tarde de carnaval cayó por el "Heraldo", de Madrid, don José Canalejas, y se encontró desierta la redacción.

—Hoy la redacción parece una almohada — le dijo a don José Francos Rodríguez.

—¿Por qué? — inquirió éste.

—¡Por las ociosas plumas, hombre!

"LINGERIE" MODERNA



1, 2 y 3: Juego de "lingerie" moderna en crep de China y encaje de Alençon, combinación con la parte del escote en la espalda llegando hasta la cintura para vestido de fiesta y con el encaje que adorna todas las piezas. — 2: Pequeño saquito con capita cortada al bies y encaje. — 3: Camisa de noche con escote y mangas guarnecidas de encaje y tablas a los costados de la falda.

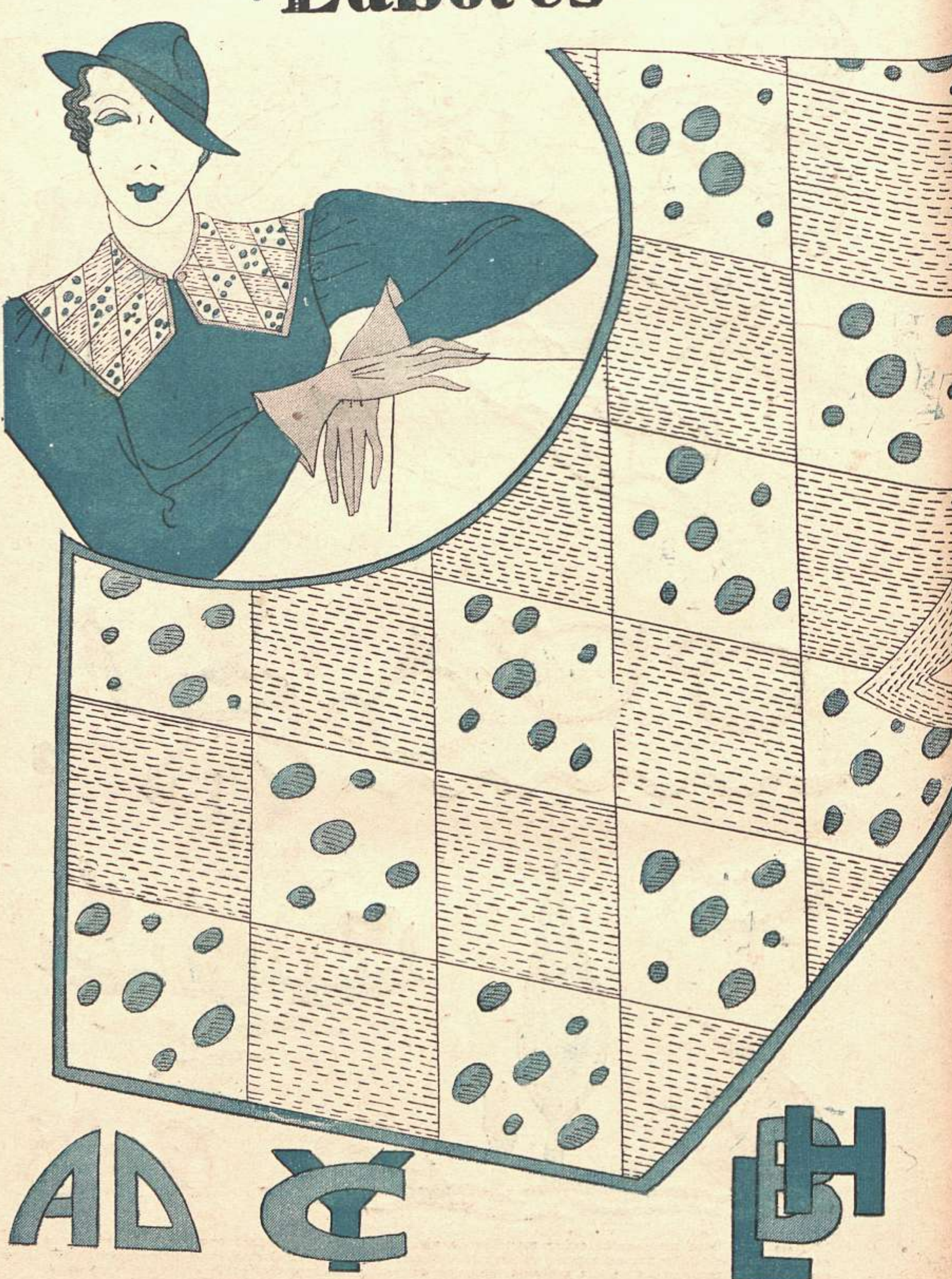
4, 5 y 6: Otro juego de "lingerie" confeccionado en crep "georgette" y adornado con encaje de Bruselas. — 4: Combinación con encaje en el escote y alforcitas en la cintura. — 5: Saquito o mañanita con "jabot" de encaje y mangas adornadas con lo mismo. — 6: La camisa de noche presenta novedoso escote con aberturas en los hombros rodeados de "plissé".

LA PAGINA DEL BEBE



1: Este bebé lleva un saquito cubre mantilla de viyella de lana haciendo juego con la gorrita que es de la misma tela y presenta como el saquito aplicado el motivo 1, el que imita pollitos corriendo, realizado con recortes de viyella amarilla, pegados en punto atrás y realce; la orilla es festoneada. La sigue un pequeño que lleva vestidito de franela con el motivo 2 bordado a manera de un estampado y presenta un babero atado a la cintura, hecho en piqué y con el motivo 3 aplicado, el que debe realizarse en punto a realce y cólores. 4, Otro modelo de vestido luce este nene, confeccionado en piqué de seda con cuellito, canesú redondo y nido de abeja. En el ruedo el bordado Nº 4 quedará muy gracioso haciendo guarda. 5: El diminutivo "Babi" bordado en punto atrás.

· Labores ·



EN primer lugar presentamos hoy a nuestras lectoras la mitad justa de un cuello tamaño natural, realizable sobre tela gruesa de seda opaca, cuadriculado y divididos los cuadros en pespuntes y notas, bordados en seda opaca también. En el ángulo izquierdo el cuello completo acompaña un traje sencillo de lana demostrando el gran atractivo de la labor en uso.

CARAS Y CARETAS

· Labores ·

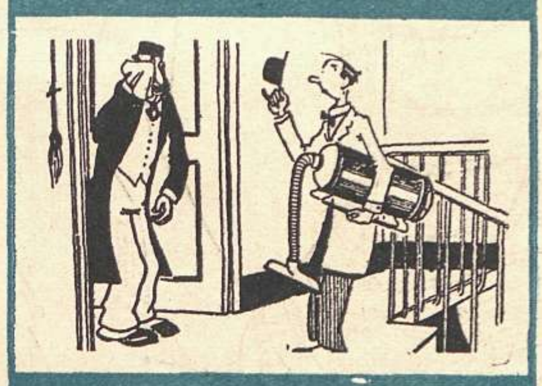
Y tenemos luego un lazo que será el detalle elegante de cualquier escote. Hecho sobre seda gruesa, pespunteado en todo el borde y con aplicaciones de cinta "ciré" en los colores indicados tendremos terminada la obra. En nuestro grabado adorna un traje de lana angora con detalles de alforcitas en las caderas y mangas.

Humorismo

El médico. — No veo nada que os impida casaros...
El cliente. — ¡Qué desgracia!
(De *Ric et Rac*, París)



— José, llévese el loro que el señor ha empezado a ponerse el cuello.
(De *Ric et Rac*, París)



— ¿Es aquí donde pidieron urgente un aspirador?

— Sí. Se me metió una basurita en el ojo.
(De *Ric et Rac*, París)



— ¡Qué frío! Cuando me muera pasaré el invierno en el infierno y el verano en el cielo.



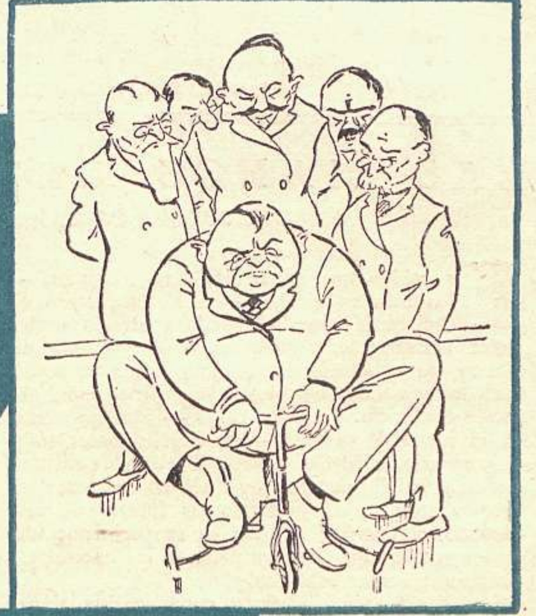
— Para mendigar podría sacarse las manos de los bolsillos.
— Es que, justamente, necesito un par de tiradores...
(De *Ric et Rac*, París)

extranjero



El sastre del domador. — ¡Es inútil que se esconda: ya lo he visto!

(De *Le Rire*, París)



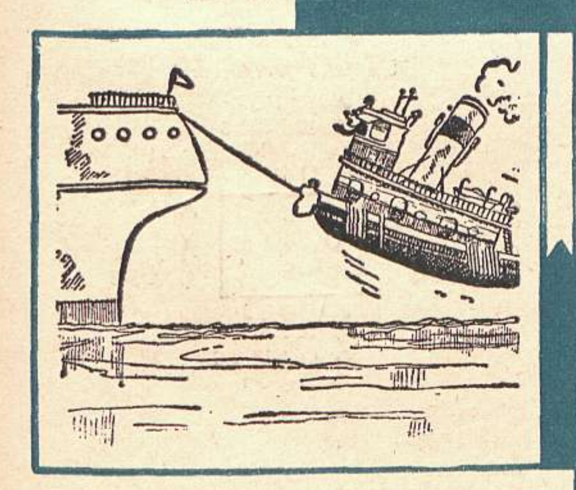
El directorio de la fábrica de juguetes ensaya un nuevo modelo de triciclo.

(De *Ric et Rac*, París)



Ella. — No te digo más: si vuelves a comerte las uñas, te quitaré la dentadura postiza

(De *Le Rire*, París)



—Bueno, ¿quién es el que remolca? ¿Ustedes o yo?



—¡Cómo! ¿Treinta pesos por este cuarto? Si en verano lo ocupé por 20...

—Sí, pero en invierno las noches son más largas...

(De *Le Miroir du Monde*, París)

ENTRE ASES Y REYES

BRIDGE

POR ADOLFO A. GABARRET

LAS MANOS OLIMPICAS DE 1935

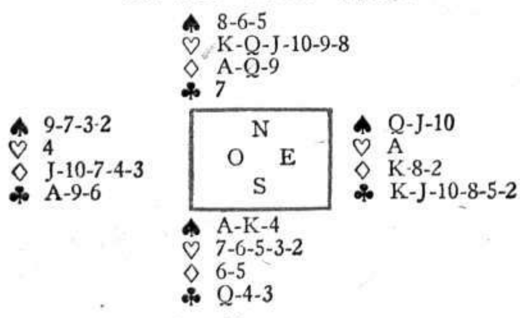
DOS JUEGOS DE CARACTERISTICAS OPUESTAS

Es sabido que en Bridge hay contratos — los más de ellos, — en los que tanto el declarante como el bando contrario deben jugar activamente, aprovechando sin pérdida de tiempo las oportunidades en que tienen la mano para hacer salidas agresivas: son manos esencialmente *dinámicas.* En otros casos — principalmente en el juego de defensa — es preciso hacer todo lo contrario, es decir, esperar los acontecimientos haciendo salidas inocuas que, sin comprometer el propio juego, vayan gastando las fuerzas del adversario, obligándolo a jugar en su perjuicio: son manos pasivas que por oposición a las anteriores, podríamos llamar *estáticas.*

Las dos manos olímpicas, cuyo análisis sigue, constituyen buenos ejemplos de esos dos tipos de juego y en una de ellas se da el caso poco común de que es el declarante quien, en cierto momento, debe hacer un juego de espera, entregando tres bazas para obtener su contrato.

MANO Nº 3

Una doble "finesse' urgente.



Este-Oeste vulnerable.
Dador: Sur.

Remate

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
---	---	Pasa	Pasa
3 ♡ (1)	4 ♣ (2)	4 ♡ (3)	Pasa
Pasa	pasa (4)	Pasa	

(1) Después del pase de su compañero y con una mano rígida, que ha de jugarse fatalmente a ♡, Norte debe hacer una declaración alta que trabe el posible entendimiento de sus adversarios vulnerables.
(2) Este anuncio es bastante peligroso en situación vulnerable, pero la mano permite intentar una defensa.
(3) Sur lleva lógicamente el contrato a "game".
(4) Suponiendo una mano "blanca" en su compañero, Este no puede ir sin ayuda a 5 ♣, pues se expone a una pérdida mayor que los 420 puntos que el cumplimiento del contrato reportará al bando contrario.

Carteo:

La mejor salida de Este es la Q de ♠, cabeza de secuencia.

El declarante, al contar sus posibles perdedores, comprueba que no puede evitar que sus adversarios ganen una baza en triunfo, otra en ♣, una por lo menos en ◇, al tiempo que la salida amenaza la obtención de otra en ♠. Como, por favorable que sea la situación de los ◇, no se podrá impedir la pérdida de una baza, su única oportunidad es iniciar dicho palo para hacer dos "finesses" antes de que le eliminen el segundo ataje en ♠ y, de ser posible, descartar el ♠ chico del muerto sobre su tercer ◇ en caso de que consiga afirmarlo. Es cierto que en esa forma se expone a perder dos ◇ y un ♠, es decir una baza más de lo que perdería jugando de otra manera, pero eso no tiene importancia dado que es la única probabilidad de cumplir su contrato.

Como el arrastre implicaría la toma de mano por el bando contrario y, por ende, la pérdida de un importantísimo tiempo y como *las papas queman,* debe hacer inmediatamente la tentativa citada y salir del muerto con un ◇; si Oeste juega chico, debe hacer la primera "finesse" con el 9 y si jugara el 10, cubrir con la Q. Si Este poseyera el K y otro honor, mala suerte; pero si tiene solo un honor, fuera el que fuere, el éxito está asegurado.

En el caso presente Este tomará la baza con el K y si devuelve ♠, el declarante seguirá su plan tomando en el muerto y jugando en seguida sus dos ◇ firmes, sobre uno de los cuales descartará el ♠ perdedor, con lo que se asegura el contrato pues ahora sólo perderá dos bazas más (un triunfo y un ♣).

El análisis de esta mano permite darse cuenta de la importancia de un *tiempo* en un momento determinado y, como decía al principio, es un buen ejemplo de mano dinámica, pues cualquiera dilación acarreará la pérdida del contrato.

MANO Nº 15

Un fallo precaucional

♠ J-10
♡ 10-9-5-4-3
◇ K-7-4-2
♣ Q-8

Oeste		Este
♠ 7-6-4-2	N	♠ A-K-3
♡ A-2	O E	♡ K-Q-J-8-7-6
◇ A-6-5		◇ 3
♣ 10-9-7-3	S	♣ A-5-2

♠ Q-9-8-5
♡ ---
◇ Q-J-10-9-8
♣ K-J-6-4

Norte - Sur vulnerable.
Dador: Sur.

Remate:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
---	---	Pasa	Pasa
Pasa	1 ♡ (1)	Pasa (2)	1 ST. (3)
Pasa	4 ♡ (4)	Pasa	Pasa
Pasa			

(1) Este, después del pase de su compañero y de sus dos adversarios, podría iniciar el remate con 4 ♡, pues a pesar de la fuerza de su mano no puede ya tener esperanzas de "slam" y la seguridad del "game"

es muy grande puesto que todo hace suponer que el resto de las cartas está repartido entre los otros tres jugadores. Sin embargo, en la seguridad de que su compañero, por poco que tenga, no ha de dejar de ofrecerle una nueva oportunidad para hablar, la apertura con 1 ♡ parece más recomendable.

(2) Aunque la distribución no es mala, la falta de bazas honores impide a Sur hacer una sobredeclaración vulnerable.

(3) A pesar de sus dos Ases y de haber pasado, el juego de Oeste es muy vacío para autorizar una declaración más fuerte; dicho jugador debe esperar la segunda vuelta del remate, para mostrar que su mano no es un absoluto mínimo.

(4) Después de la respuesta de Oeste, el abridor debe contratar inmediatamente el "game" en su palo.

CARTEO:

Iniciado el juego por Sur con la Q de ♢, que parece la mejor salida, el declarante puede ver su contrato prácticamente cumplido. Existe sin embargo la posibilidad de que uno de los adversarios tenga en su mano todos los triunfos que le faltan — probabilidad no tan remota, dada la constitución de su propia mano — y un buen jugador no debe exponer el éxito del contrato jugando descuidadamente.

La primera medida de seguridad debe ser, en consecuencia, volver del muerto con otro ♢ y fallarlo con uno de sus triunfos bajos. A renglón seguido arrastrará, saliendo hacia el As del muerto y al ver que Sur no sigue el palo se dará cuenta de que la precaución tomada era indispensable.

Ahora sólo le resta volver del muerto con el 2 de triunfo sobre el cual Norte jugará el 9 y el declarante el J, — hacer sus tres bazas de palos negros y entregar la mano, esperando tranquilamente con K-Q-8 de triunfos, sobre 10-5-4 de Norte, — el momento de hacer las tres bazas que completarán su contrato.

EL MATCH CULBERTSON-SIMS

Dos de los más renombrados expertos norteamericanos, convinieron hace poco en resolver una vieja rivalidad en un match a 150 partidos en el cual llevarían como compañeras a sus respectivas esposas: por un lado Ely Culbertson, a quien como autor y vulgarizador debe la afición una gran parte de su auge; por el otro, P. Hal Sims, reputado como uno de los mejores jugadores del mundo.

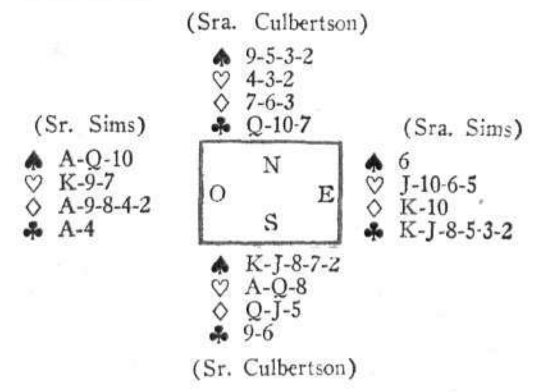
Las publicaciones preliminares al match y especialmente el cambio de cartas con que se lanzó y aceptó el desafío recuerdan los anuncios pomposos de algunos charlatanes de feria, alabando las cualidades maravillosas de tal o cual producto o las condiciones sobrenaturales de los fenómenos que exhiben. Parecería que, más que maestros de Bridge, ambos contendores se sintieran expertos en publicidad.

"Desafío a usted" — dice Sims — "a disputar un match de Bridge - contrato. Es este un juego realmente fascinador y si usted llega algún día a comprenderlo, le proporcionará grandes satisfacciones".

"Acepto su reto" — responde Culbertson — "y me alegro de que al fin haya salido usted de su escondrijo para encontrar a su maestro. Reconozco que es usted un gran jugador de cartas, pero su sistema es tan atroz, que difícilmente podrá ser compensado por su pericia."

Y así sucesivamente. Entretanto el cetro del Bridge mundial ha pasado desde hace rato a manos de otros maestros que como Schenken, von Zedwitz, Jacoby, Gottlieb y Frey, hacen tabla rasa en torneos y campeonatos y que si bien chillan menos, juegan indudablemente mejor.

En el momento de escribir esta nota el match está recién en sus comienzos, pero, casualidad o no, se han presentado algunas manos en las que los dobles del señor Culbertson — informativos y para multa — hacen pensar que no es precisamente ese, el punto más fuerte de su juego. El lector juzgará.

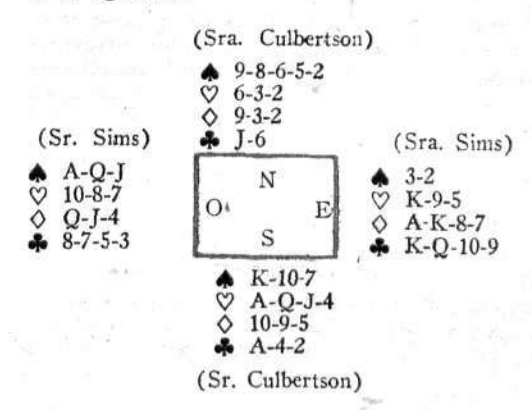


Ambos vulnerables.
Dador: Oeste.

El remate se desarrolló así: Oeste: 1 ♢; Norte: pasa; Este: 2 ♣; Sur: dobla (?); Oeste: pasa; Norte: 2 ♠; Este: pasa; Sur: pasa; Oeste: dobla. Todos pasan.

El doble informativo hecho por Culbertson y marcado con un interrogante, es un suicidio, o, mejor dicho, un uxoricidio, porque después de que uno de sus adversarios había iniciado el remate y el otro había respondido, la pobre señora Culbertson no podía tener ni una carta y obligarla a declarar, era como mandarla a la silla eléctric. Pero el Bridge es justo y en el pecado está la penitencia; el doblecito en cuestión costó 1400 puntos y tal vez pudo costar 2000.

La otra mano se refiere a un doble de multa y es la siguiente:



Ambos vulnerables.
Dador: Norte.

El remate fué así: Norte: pasa; Este: 1 ♣; Sur: pasa; Oeste: 1 ST.; Norte: pasa; Este: 2 ST.; Sur: pasa; Oeste: 3 ST.; Norte: pasa; Este: pasa; Sur: dobla (?) y todos pasan.

El señor Culbertson podrá alegar en su descargo que su doble era libre, pero, en mi opinión, era sobre todo *malo*. Sin ningún anuncio que pudiera encausar la salida de su compañera y contra adversarios vulnerables, dicho jugador debió pasar y considerarse feliz si lograba desbaratar el contrato, no exponiéndose a que le hicieran dos bazas suplementarias y a perder 500 puntos por el placer de doblar.

Y para terminar — no todo ha de ser crítica — he de hacer presente mis plácemes a nuestros grandes rotativos, cuya información telegráfica ha permitido a los aficionados seguir de cerca esta justa de indudable interés.

LA INMORTALIDAD FRUSTRADA

Por Francisco Grandmontagne



Las volteretas políticas que ha dado España en los últimos años — dictadura de Primo de Rivera, caída de la monarquía, implantación de la República y alternativo predominio en ella de la izquierda y la derecha — han producido una serie de rápidos cambios en la denominación de calles y plazas. El nombre puesto para honrar, en vida, a cualquier personalidad era sustituido por otro al cambiar la situación política. El hecho se ha repetido en multitud de ciudades y pueblos. La alteración de las placas nominativas ha sido constante. En Badajoz, por ejemplo, se puso, durante la monarquía, el nombre de un diputado a una de sus rúas principales. Derrotado por su adversario en las elecciones siguientes, el nombre de éste sustituyó al del otro. Nuevas elecciones y nuevo cambio en el nombre de la calle. Surge la dictadura, y entonces, por un nuevo bautismo, la calle se llama de Primo de Rivera. Cae la dictadura. Y un grupo de concejales, que blasonaban de ser hombres muy serios, a fin de acabar con aquellas informales mudanzas en el título de la calle, acordaron ponerle el nombre de Alfonso XIII. "Así no cambiará ya nunca" — dijeron, muy convencidos de que la nueva rotulación sería inalterable. Se produce el destronamiento. Y al punto vuelve a cambiar el nombre de la calle: se llama calle de la República. Parece que este título será el definitivo, pero ¡ca!... En las elecciones municipales triunfan los socialistas y cambian el rótulo anterior por el de Margarita Nelken, nombre de la diputada por Badajoz y popular agitadora de las masas campesinas de Extremadura. Pero después de los últimos sucesos, en que ha salido bastante quebrantado el partido socialista, el nuevo nombre de la calle no ofrece mayores garantías de perduración que los anteriores. En vista de ello, y anticipándose a posibles cambios sucesivos, el pueblo ha resuelto dar a la calle un nombre insusceptible de variación y acomodado a todas las situaciones políticas: la llama "Calle del que manda".

Plazas, calles, paseos, grupos escolares, placas conmemorativas en los salones de sesiones de las municipalidades y otras formas de homenaje han pasado en toda la Península por idénticos cambios al señalado en el caso de Badajoz. Entre los vivos, los tres nombres que han sufrido mayor borratina, una desaparición radical, absoluta, han sido Don Alfonso, Primo de Rivera y Martínez Anido. Durante la dictadura, sus adictos abusaron un poco de estos homenajes; pero justo es señalar que la reacción no ha sido menos exagerada. No pocos conce-

jales socialistas han visto también igual eclipse en su gloria, a la cual demostraron notoria afición, haciendo colocar placas con sus nombres en las salas consistoriales al advenir la República, inscripciones que ya no existen, excluídas por otros concejales adictos a la situación actual. En política no sólo se combaten las posiciones en la realidad de la vida, sino los anhelos a una buena ubicación en la posteridad.

El hombre no se resigna a morir del todo y tiene la noble ilusión de perdurar en la memoria de las generaciones venideras. A este anhelo de perduración se debe lo poco bueno que el hombre realiza en el mundo. Es el manantial de todas las obras meritorias. Pero todo termina; igual la vida orgánica que la proyección del nombre en la memoria de la posteridad. Don Quijote, cuyo espíritu se nutría de anhelos de inmortalidad, exclama en un momento de clarividencia desalentadora: "¡No hay memoria a quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma!"

El amor a la gloria, por modesta que sea, es universal. Los espíritus más mediocres y chatos, más grises y opacos, realizan actos que tienden a merecer que se recuerden, aunque el recuerdo sólo trascienda a la órbita familiar. Extenderlo a la nación aumenta el mérito, y lo redobla en máximo grado cuando la recordación abarca al mundo entero. Por eso Byron, que era muy exigente en punto a posteridad, dice que "La diferencia entre la gloria real y la ficticia consiste en sobrevivir en "la" historia o en "una" historia". Alguna objeción puede oponerse a este apotegma del gran poeta romántico; porque habrá diferencia de grado, pero el ser limitada una gloria no significa que sea ficticia. El benefactor de una aldea no deja de ser glorioso, pues no resta mérito a su altruísmo la reducción del espacio en que se ha ejercido. Lo que vale, independientemente del escenario, es el espíritu de sacrificio, la abnegación y generosidad que se han puesto en la acción.

El problema no radica en que la gloria sea extensa o reducida, universal o aldeana, sino merecida o inmerecida, justa o injusta. Fué la preocupación esencial de Catón, revelada en su célebre frase: "Prefiero que digan: ¿por qué no le han levantado una estatua?, y no, ¿por qué se la han levantado?" La austeridad de Catón, inflexible en este punto, no lo era tanto, ni muchísimo menos, en su conducta pública y privada, pues según demuestra Plutarco cayó en los mismos vicios que había combatido.

Sobre la gloria y su duración se han escrito no pocas ironías. En una ocasión, cierto político francés del reinado de Luis XV, le decía a Chamfort: "Yo prescindo de mis contemporáneos, no me interesan; pero necesito de la posteridad". "¿Qué curioso — repuso el gran ironista — podéis pasaros sin los que viven y necesitáis de aquellos que aun no han nacido".

Pero lo terrible es, en vida, obtener y perder la gloria en pocos meses, como está ocurriendo en España; pasar de la nada a la categoría de prócer, y de esta inmortalidad, vuelta a la nada. ¡Qué íntima satisfacción para un político ver puesto su nombre a un calle, a una plaza, a un parque, o su retrato colgado en la sala de un Ayuntamiento! ¡Y qué depresión moral, qué humillación cuando se descuelga el retrato o se sustituyen las placas de la calle por otras con distinto nombre, generalmente el de su mayor adversario! Son dos sensaciones violentas, la primera de máxima felicidad, la segunda afligente en sumo grado, que ponen en grave peligro el corazón de los políticos cardíacos. Felizmente, son raros los heridos en esta víscera central, endurecida en el oficio.

Esta inmortalidad transitoria, breve, sustituída apenas otorgada, constituye la situación más ridícula que el destino pueda deparar a un hombre público. Se ríen los enemigos, el pueblo natal, la nación entera, que ya antes, al glorificarle, sin méritos suficientes, se rió también, como ocurre siempre ante todo ensalzamiento desproporcionado.

El efecto en la familia del "desglorificado" es aplanador. Era la principal de la ciudad, villa o aldea. La esposa experimentaba la grata sensación de estar unida a un hombre superior, insertó definitivamente en las páginas de la historia local. Teníase por la reina del pueblo, aunque el régimen fuese republicano. Los hijos sentían colmado su orgullo. La misma servidumbre creíase de condición más alta que los mucamos y mucamas del resto de los políticos y aun de los más ricos terratenientes de la comarca, dueños del suelo, pero no del cielo, como su patrón. Todos, familiares y criados, se extasiaban contemplando las placas de la calle que ostentaban el nombre del caudillo político. Y he aquí que, de pronto, se quitan todas las placas y se alzan otras que llevan inscrito el nombre de un nuevo prócer. ¡Qué injusticia, qué desafuero, qué tropelía! Pero el ex inmortal consuela, anima y conforta a todos. Es un espartano, superior a todas las contingencias adversas de las luchas partidistas. Obtendrá nuevamente el triunfo y volverá a lucir su nombre en todas las esquinas. Su obra, ¡su gran obra! es la mejor garantía de su bien ganada posteridad. La mujer, los hijos y los criados dirigen una retahila de gruesos denuestos al nuevo glorificado. El caído aconseja calma. "Tranquilizarse, la cosa no tiene importancia" — dice, mientras, por dentro, arde el rencor.

Ninguna herida de amor propio penetra tan profundamente como ésta de privar al hombre de un homenaje prematuramente concedido. Es el inconveniente de aceptarlo cuando el balance de una vida, que sólo puede hacerse después de la muerte, no está bien consolidado.

Nunca mejor aplicadas las tristes palabras de Kempis: "Sic transit gloria mundi".

Francisco Grandmontagne

DIBUJO DE ALVAREZ

¡NO ME DIGA, CHE!...

Que el debut en Radio Sténtor de la folklorista brasileña, Stéfana de Maredo, satisfizo plenamente la expectativa que el anuncio de su actuación había provocado entre los radioescuchas.

Que el libreto de la "obra" en que actúa Paco Busto, en Radio Belgrano, es totalmente inferior a los méritos y popularidad del actor.

Que los actores debían cuidar como oro en polvo el prestigio ganado en recia lucha y debían negarse a interpretar personajes inferiores a sus posibilidades.

Que Radio Callao desmiente la noticia de que su cantor El Mirlo haya firmado contrato con otra radiodifusora.

Que Radio Municipal también desmiente la noticia de que la bailarina La Argentinita, próxima a llegar a esta capital, vaya actuar en otra parte que no sea el teatro Colón.

Que Radio Belgrano ha introducido una innovación en sus audiciones, a la cual denomina "programa argumentado" y consiste en tejer una trama para la actuación de cada artista.

Que en Radio Excélsior se ofreció un interesante recital de canto por el tenor Pedro Mirasson, quien se desempeñó airosamente de acuerdo a su calidad, no obstante las dificultades del programa.

Que "La voix de France", que transmite en Radio Municipal ha inaugurado un interesante curso elemental de francés a cargo de la señorita Susana Barrier, profesora de la Biblioteca del Consejo de Mujeres.

Que es una mala práctica la de interrumpir las transmisiones teatrales en los pasajes de letra atrevida.

Que la transmisión debe hacerse íntegra o no hacerse, pues dichas interrupciones suelen servir a modo de una especie de subrayado equívoco y avivan la imaginación mucho más de lo que se cree.

Que de esa manera, el remedio viene a ser muchísimo peor que el mal.

Que Minnie, la cantante imitadora de Radio Municipal es un número de verdadera atracción, y cada vez se supera más en sus creaciones.

"ROMANCES DEL SUR", UNA NUEVA NOVELA RADIAL



El 1º de mayo próximo comenzará a irradiarse por L S 4, Radio Porteña, a las 21 horas, una serie de novelas de aventuras en la Patagonia de que es autor Héctor Pedro Blómberg, uno de los creadores de "Bajo la Santa Federación", el romance histórico que tan ruidoso éxito alcanzó en temporadas anteriores.

"Romances del Sur", pues tal es el título de la nueva obra, tendrá los siguientes intérpretes: Herminia Velich, Nelly Cossa, Raquel Notar, Margot Paz, Antonio Martínez, Máximo Orsi, Samuel Sanda, Audon López.

La parte musical de "Romances del Sur" estará a cargo de Enrique Maciel.

LAS PROTESTAS

Buenos Aires, marzo 20 de 1935.

Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

Distinguido señor:

Como asiduo lector de "Caras y Caretas" y especialmente de las páginas dedicadas a la Radio, he leído "Las protestas del público" del Nº 1902.

Me adhiero en todo a las protestas hechas por "Una Lectora", y yo también:

Protesto: contra el abuso de los poseedores de radio al darle toda la fuerza posible para romperle los tímpanos a los vecinos.

Protesto: por la desconsideración que tienen los



Buenos Aires, 22 de marzo de 1935

Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

De mi mayor consideración:

El maestro de música "Criticón" — no puede ser otra cosa quien monopoliza el oído educado — disiente de cuanto he dicho en contra del tango y del fox. No da razones para justificar su afirmación de que el tango es "música argentina", lo que yo he negado y niego. Dice el sabio "Criticón" que el 50 % de los tangos que se ejecutan en broadcastings extranjeras "tiene origen netamente argentino". Vaya un gran argumento. No he dicho que no sea el 100 % de los pésimos tangos los que se escriben por "músicos" argentinos; lo que sostengo es que el tango no ha sido jamás música argentina sino una degeneración de la habanera cubana. Y que no sea así, debe probarlo el sabio "Criticón". Diga el origen, la génesis del "tango argentino" para ilustrarme. Por lo demás, sea argentino o chino, mantengo lo dicho. El tango, en sus le-

AUDICIONES RECOMENDABLES



BRUNO BANDINI Y SUS VIOLINES, en RADIO LA NACION: los miércoles, a las *21.15*; los viernes, a las *20.45* y *21.45*; y los domingos, a las *12.30, 13.15* y *14*.

CONJUNTO INTERNACIONAL DE GUITARRAS, en RADIO FENIX: los miércoles, a las *12.15, 12.45* y *13.30*.

ADHELMA FALCON, cancionista, en RADIO STENTOR: los martes, a las *20.15, 21.35* y *22.15*; los jueves, a las *12.15, 13* y *13.30*; y los sábados, a las *20* y *22*.

Cuatro



para

CARMEN DUVAL

en "Mañana a las ocho", tango de Falgás y Contursi (hijo),

en

RADIO STENTOR

DEL PUBLICO

mismos, pues a altas horas de la noche cuando uno está entregado al reposo de las fatigas del día, lo despiertan con ese ruido atronador.

Protesto: por los programas de mal gusto que sintonizan, la mayoría de las veces compuestos por murgas que ni aun en carnaval son tolerables.

Protesto: contra los cantores que creen tener voz armoniosa, en lugar de eso dan gritos pidiendo auxilio; y, por fin

Protesto: contra las estaciones de radio que deben seleccionar más sus programas.

Saluda a usted muy atentamente.

"Lector X".



tras, es la negación del idioma castellano, es el arrabal llevado a las escuelas, a los salones y al ambiente; en su música llorona y dormilona es la negación del carácter viril, decidido y valiente del criollo de verdad; y por último, como baile, es la resurrección de algo que la pluma se enrojece si se escribe. En cuanto a la jazz, vive Dios, que hay que tener buena voluntad para no encontrarla detestable, sea que toque fox, blue o esas cosas en inglés que el sabio "Criticón" dice ser tan buenas.

Reitero pues mi invocación a la obra de cultura de "Caras y Caretas". Combata sin desmayo el tango y el fox y el blue por ser incultos, cuando no indeseables, en su literatura y música de negros llorones los primeros y estridencias de instrumentos o conciertos de animales los segundos. Y que "Criticón" siga cantando y bailando tangos, pero sin enseñarlos a sus hijas, si las tiene.

La saluda cordialmente su servidora

LA VERDAD



COSAS IMPORTANTES DE LA RADIO

Tita Merello hace todos los días un largo y sostenido paseo matinal en bicicleta de carrera.

Benjamín Gache ha participado en varias carreras de monopatín con brillante suceso (una vez entró cuarto).

Argentino Valle, cuando era niño, no podía ver un piano sin exclamar: "¡Cuco, mama!"

Vittorio Bacciato cantó una vez para él solo.

Juan de Dios Filiberto, en una ocasión ya lejana, confundió querosén con barbera y... no le pasó nada.

Julio Gallino Rivero opina que la música alegre es un ruido útil y necesario para el desarrollo de las naranjas, sean o no del Paraguay.

Arthea de Navara soñó que sabía cantar en esperanto.

Iris Marga se está entrenando para batir el récord de altura en planeador.

LA SEMANA SANTA EN LA RADIO

La festividad más importante del mundo católico fué dignamente celebrada en el ambiente de la radio. Todas las radiodifusoras prepararon para los días indicados un programa especial en el que cabe señalar la ejecución de música clásica sagrada y la utilización del micrófono por destacadas figuras de la iglesia. Pudieron, así, los radioescuchas renovar la emoción que el drama del Gólgota despierta en los espíritus cristianos.



CUATRO FIGURAS DESTACABLES



Greta Grey, una de las primeras cantantes que actuó con jazz y que prometía ser un verdadero valor.



P. Valenti Costa, excelente barítono y además hábil organista, que actúa con éxito en Radio La Nación.



Héctor Palacios, cantor de motivos nacionales, que actúa con general aceptación en Radio Fénix.



Dixie Moore, la gentil cantante en idioma francés e inglés que obtuvo buenos triunfos en Radio Excélsior.



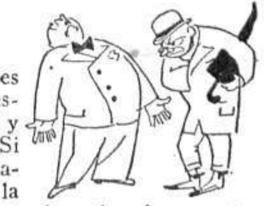
VOCES ANTIMICROFONICAS

Es indudable que a algunas personas les está completamente vedado el uso del micrófono, no por falta de aptitudes ni de capacidad para actuar con soltura, sino por su propia voz.

No saben reconocer este hecho algunos de nuestros directores de orquesta, por ejemplo, a quienes, queremos creer que contra su voluntad, se obliga a hablar y recitar partes habladas, con grave perjuicio para la bondad de las transmisiones.

Aparte de que el director sólo debe dirigir y no hablar.

¡POR FAVOR, SEÑORES!



Insisten ciertos locutores en el uso de un énfasis desagradable para leer avisos y anunciar los números. Si bien es verdad que el énfasis, bien dosificado, atrae la atención del radiooyente, usado a destajo en todas las ocasiones, termina por empalagar como los dulces... El oído se resiste a admitir el énfasis exagerado y lo que puede parecer dulce, acaba por resultar amargo. La naturalidad es imprescindible en la vida diaria y la mejor política es no desnaturalizar la esencia de las cosas.

BAJO EL

Lector amigo: Procura asomarte ahora al
Es un ángulo amable el mundo maravilloso
individualidades, obras, episodios, gestos,
para ti, bajo el haz de

Por ERNESTO



Luis Teisseire y su autógrafo para "Caras y Caretas".

Tango del 900

EL haz de luz dirígese hoy al grupo de los pocos, de los muy pocos, que viven aún del conjunto que inició la primera época de nuestro tango: Saborido, Bevilacqua, Luis Teisseire.

Luis Teisseire. Aquel autor de "Bar Exposición", obra justamente celebrada en esa época en que el tango era una mala palabra todavía. Teisseire formó entre los primeros de la guardia vieja, de esa que prestigiaron, además de los citados, los nombres de Rosendo Mendizábal, que compuso "El entrerriano"; Ernesto Ponzio, autor de "Don Juan", y el inolvidable autor de "El choclo", A. G. Villoldo. Teisseire ha seguido la evolución del tango desde entonces hasta ahora, enriqueciéndolo muchas veces con producciones de éxito légitimo. Justificado, pues, el interés con que le abordamos, solicitándole impresiones al respecto, para CARAS Y CARETAS.

—Ante todo — nos manifiesta — quiero felicitar a la Dirección de CARAS Y CARETAS por la campaña decidida y alta con que prestigia a la melodía popular porteña. La he aplaudido desde el primer momento, y creo que debe producir resultados excelentes, complementando la labor de mejora y relevamiento en que actualmente hállanse empeñadas las autoridades gremiales.

Actividad gremial

SABEMOS que usted forma parte del Círculo Argentino de Autores y Compositores de Música — expresamos a Teisseire.

—Efectivamente. Desempeño en la actualidad el cargo de Director General del Círculo, del que he sido uno de los socios fundadores, como lo he sido también de la Asociación Argentina de Autores y Compositores de Música. Puedo decirles que en este sentido continúo una actividad enérgicamente mantenida durante más de 25 años en defensa del gremio. Y, a propósito: la gestión que realiza en beneficio de sus asociados el Círculo de Autores y Compositores es en la actualidad muy importante y vasta y me permito sugerirles que ella puede ofrecer amplia materia para un comentario especial.

Autor

ENTENDEMOS que Teisseire ha escrito un número elevado de obras populares y le interrogamos al respecto.

—Efectivamente. Tengo más de ochenta producciones.

—¿Sus mayores éxitos?

—Los obtuve en 1918 con "Entrada Prohibida", además de "Bar Exposición", en el 900, como le dije. Y, posteriormente, "Por ella", "A contramano", "Calandria", "Mi guitarra" y "Mi destino", que obtuvo el tercer premio en el último concurso de tangos realizado por Max Glücksmann.

—De todos ellos, ¿cuál es su preferido?

—"Por ella", indudablemente, mi producción más lograda.

Y recordamos, en efecto, el éxito rotundo de esa melodía sentimental, genuinamente porteña, que impusiera hace diez años, más o menos, aquella delicada actriz argentina llamada Lita Duc, que vino y se fué con la compañía francesa de revistas tan aplaudida por aquel entonces en la Opera.

La situación actual

SUS impresiones sobre el momento actual del tango? ¿Cree usted que está en decadencia?

—No, señor. Ninguna manifestación de arte surgida directamente del corazón de un pueblo habrá de morir mientras éste viva. Ella es su constante reflejo emocional y se traduce en el pentagrama, la poesía, el libro. No obstante, debemos reconocer que atraviesa por un momento difícil.

—¿Causas?

—El esnobismo ante todo. El espíritu de imitación de nuestra juventud, contagiada por las extravagancias que nos ofrecen a diario los films del norte...

Y aquí la palabra fácil y vivaz del popular maestro nos describe el cuadro de nuestra sociedad moderna, en la que las chicas no se creen elegantes si no se peinan a lo Kay Francis, caminan a lo Myrna Loy, fuman a lo Joan Crawford o toman copetines a lo Carole Lombard.

Y prosigue:

—Por lo cual, naturalmente, "ellas" y "ellos" bailan a rabiar el fox-trot y se entregan entusiastas a ese bailable exótico cuya artificiosa melodía está fabricada, salvo raras excepciones, sobre cuatro acordes enlazados y desarrollados, con... conocimiento del oficio.

—...

—Hay, además, otra causa, de orden artístico. Es notoria la pobreza de las instrumentaciones. Hay poca variedad en los instrumentos con que se integran las orquestas típicas, y en este aspecto nuestra danza popular está en inferioridad de condiciones frente al fox-trot, por ejemplo. Ha llegado el momento de reforzar y completar los conjuntos típicos con el instrumental necesario para realizar orquestaciones que rompan con la uniformidad actual e infundan a las interpretaciones el matiz, el color y la vida de que hoy carecen.

—Algo se ha intentado, ya en ese sentido...

—Sí. Pero con un critero fundamentalmente erróneo. Se han instrumentado tangos criollos a lo Strawinsky, y, naturalmente, el tango desapareció aplastado por una montaña de disonancias, superposiciones, introducciones interminables y otras arbitrariedades que alteraron por completo su carácter.



Retrato de A. G. Villoldo, a quien alude Teisseire en la presente nota.

Criterio personal

PEDIMOS a Teisseire su criterio al respecto.

—Es éste: que la música popular lleva en su esencia, en su propia armonía, la guía fundamental para su instrumentación. Hay que realizar el estudio necesario para desentrañarla. Pero no es posible envolverla en un ropaje orquestal ajeno a su carácter, pues ello conspira contra la pureza de su estilo y desvirtúa el sentimiento de su expresión melódica.

—¿En suma?

—Que hay que continuar y profundizar la obra emprendida de dignificar el tango, considerándolo exponente máximo del cantar de nuestro pueblo. Que debe mejorarse artísticamente su interpretación orquestal, otorgándole la categoría polifónica a que tiene derecho, por sus bellísimas cualidades como manifestación de arte popular. Y por fin, que, a pesar de todas las circunstancias en su contra, que juzgo momentáneas, no es posible admitir la decadencia de nuestro tango porque ello equivaldría a dar por cierto el absurdo de que el alma de Buenos Aires ha dejado de vibrar.

Ernesto Laér

Don Quijote y los gobelinos


Sancho demanda permiso a la duquesa, en nombre de su señor don Quijote.

La célebre fábrica de tapices tejió cinco, en los que el hidalgo manchego es el héroe. Pertenecen dichas joyas a la marquesa de Venevelles.

Fueron dibujados por Carlos Coypel, a quien se los encargó el duque D'Autun. En uno de ellos se ve a Sancho Panza pidiendo permiso de parte de su señor, para presentarle sus saludos. Otro representa al Caballero de la Triste Figura que, espada en mano, acomete a los muñecos moros del retablo de maese Pedro, con el fin de auxiliar a Melisendra y a su caballero. La escena de los pastores que danzan en las bodas de Camacho, el Rico y la entrevista en que la dueña doña Rodríguez pide al hidalgo tome venganza del entuerto de su hija, son dos nuevos motivos tratados por Coypel, con gran riqueza de dibujo y de colorido.

Naturalmente, el artista famoso no ha respetado la verdad, en lo que respecta a la indumentaria de los personajes. Como de costumbre don Quijote y Sancho salen mal parados en cuestiones de moda peninsulares; pero resulta justo afirmar que los mismos dibujantes españoles también se despacharon a su gusto, incurriendo en anacronismos evidentes.

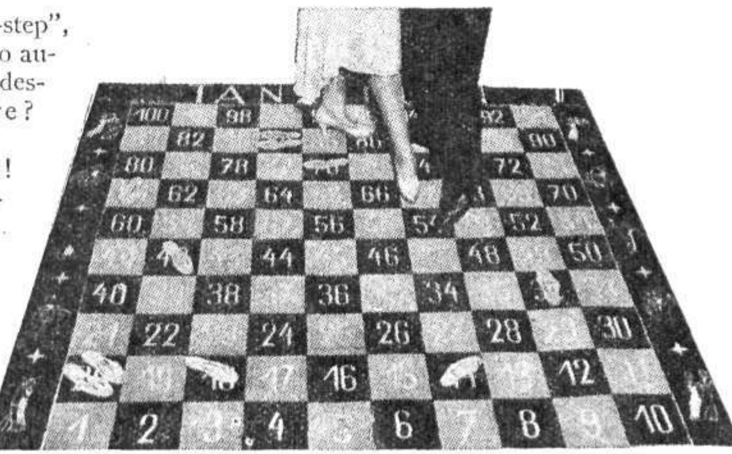

Una escena en el palacio de los duques.

LA PEDANA DE LOS BAILES

CÓMO se baila el "jack-step", paso coreográfico, cuyo autor ha bautizado, modestamente, con dicho nombre?

Vamos a ver.

¡Atención! ¡Comencemos! De cara a la pared; las puntas de los pies vueltas hacia la izquierda; el pie izquierdo hacia dicha dirección (1-2); cruzad vivamente el pie derecho hacia atrás (3); llevad el izquierdo a la izquierda (4); cruzad el derecho para atrás (5); echad hacia la izquierda el pie izquierdo (6); girad sobre las dos puntas; haced una media vuelta a la derecha (7); volved a girar en media vuelta sobre la izquierda (6)...



Cien números, blancos y negros, y unas señales, marcan los pasos que deben seguir los bailarines.



Los discípulos, ya entrenados, se dedican al placer del ritmo.

Estamos sobre la pedana de una academia, un linóleo con casillas, dignas de una ruleta, donde se marcan los números que ha de seguir la discípula o el discípulo.

Total: que eso del baile se ha convertido en una especie de ciencia. Lo merecía.

No sabemos qué números corresponden a nuestro clásico tango, danza capaz hasta ahora de mantener su predominio sobre otros bailes más aparatosos.



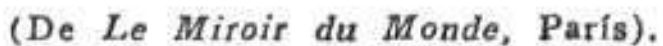


CHISTES ILUSTRADOS



El sirviente. — Felizmente, la señora duerme aún. Ella no sabrá nunca dónde habéis pasado la noche.
El señor. — Ni yo tampoco, querido Bautista.

(De *Le Miroir du Monde*, París).



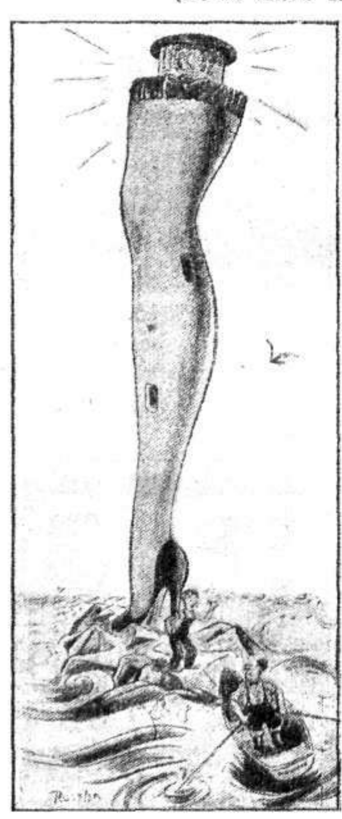


AMISTAD DESINTERESADA

— Vamos, hijo mío, no llores... Ya encontrarás otro amiguito...

— ¡Sí, pero el padre de éste era confitero!

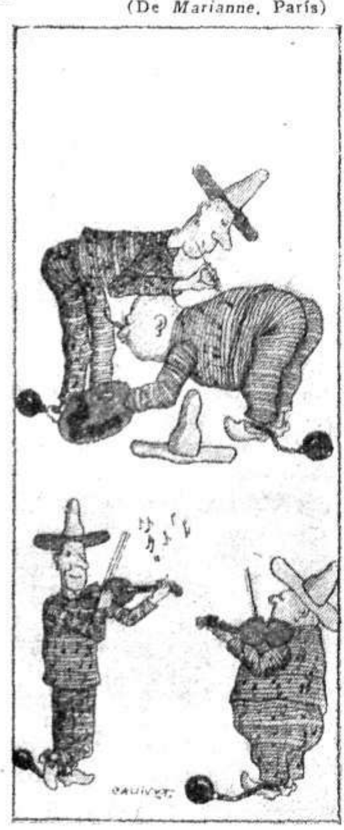
(De *Marianne*, París)



NUEVA IDEA EN MATERIA DE FAROS

El inventor. — Dígame qué marino lo dejará de ver...

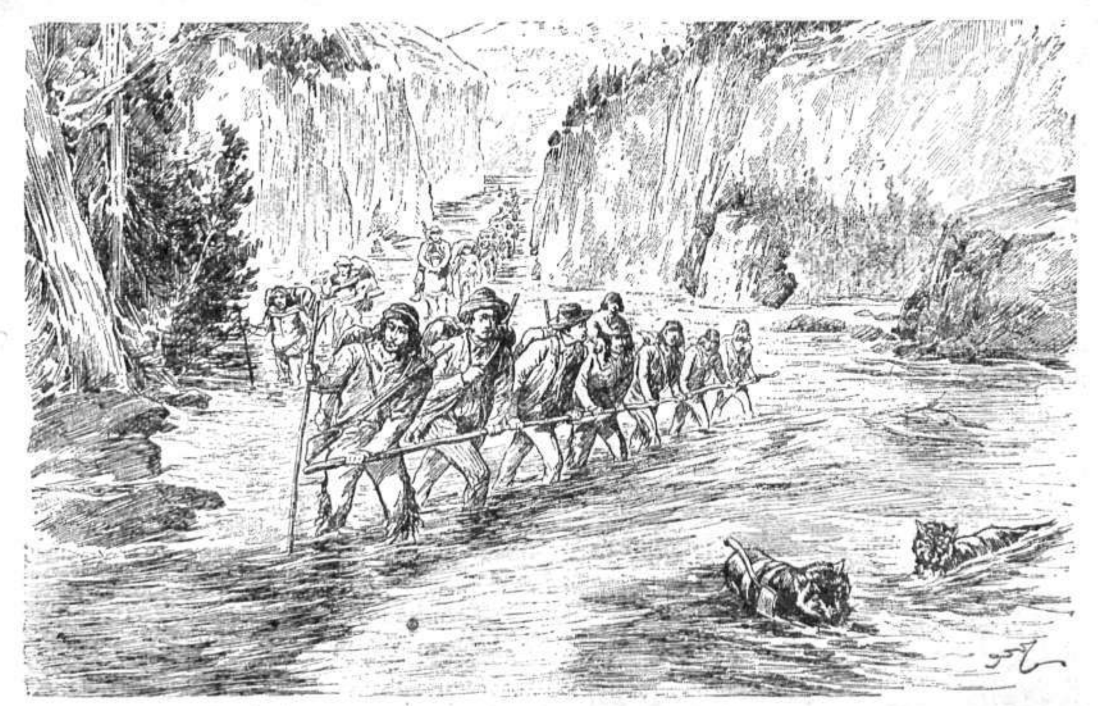
(De *Hosey*, Luisville).



EN PRESIDIO

La música dulcifica los sentimientos.

(De *Marianne*, París).



Antiguos mineros conducidos por guías indios, atravesando un cauce.

El oro de Alaska

ALASKA fué descubierta y explorada por primera vez por los rusos. A mediados del siglo XVIII se fundaron en el continente y las islas los primeros establecimientos moscovitas con el especial objeto de cazar nutrias, zorros azules, castores, vacas marinas y otros animales de pieles finas. En 1821 el emperador Alejandro declaró territorio ruso toda la costa americana al norte de los 51° latitud. En 1867 Rusia cedió Alaska a los Estados Unidos mediante una suma de siete millones de dólares. Los tesoros minerales que existen en el suelo de Alaska son de valor incalculable. Ya en 1885 el teniente norteamericano Allen había explorado el curso superior del río Yucón y descubierto allí ricos yacimientos de oro; pero tan enormes fueron las dificultades que encontró Allen a causa del clima y la configuración del país, que su viaje de exploración se comparó con el de Stanley en el Africa ecuatorial. En el río del Cobre (Copper River) se encuentran trozos de cobre nativo del tamaño de una nuez de coco, y se sabe de inmensos criaderos de mineral de hierro, hulla y petróleo. En 1897 fué descubierto un verdadero lago de ocho kilómetros de largo. Pero el principal producto del suelo de aquellas regiones es indudablemente el oro. En 1887 el geólogo canadiense Mr. Dawson y el explorador y geómetra del Estado míster Ogilvie, canadiense también, descubrieron y describieron nuevos "placeres" en la cuenca del Yucón y llamaron sobre esto la atención. Entonces comenzó la fiebre.





PAN

PAN, no es la harina tostada y sabrosa que calma el hambre y acompaña el manjar. Pan, no es el trigo generoso que el hombre siembra y recoge, no es el símbolo de la riqueza y del progreso. No es la nutrición del proletario. Pan, son muchas otras cosas. Según el refinamiento de cada uno, según el espíritu, según la sensibilidad del alma, pan se convierte en música, pan es el amor, la estimación, la ternura, el confort; el traje nuevo, la lencería de encajes.

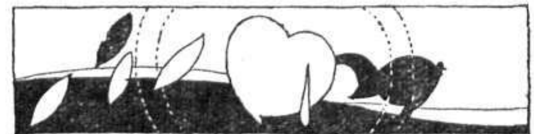
Pan, es el beso para los labios; la palabra bondadosa que arrulla el alma. Pan, es aquello que nos da más dichas reunidas. Lo que para cada uno sea más esencial: el ser querido, el sol, la lumbre. Un libro, pan para el espíritu; un lujo pan para la vanidad.

¡El pan mío, mi pan! La ternura dada y el cariño recibido.

Por eso canto gracias a la vida cada vez que ella me da algún halago, algún mimo. Cada vez que pongo mis manos sobre un ser querido, cada vez que el beso viene a mis labios.

Pan, son las dichas; pan que nos nutre y conforta el alma.

"Pan nuestro de cada día" líbranos de penas; que alma en dolor muere más pronto que labio sin pan.



EL CORAZON

No hay que angustiarse cuando las cosas gratas y bellas de la vida se van, se terminan o dejan de ser. Porque en la vida todo se parece a la naturaleza; el corazón es como los árboles, dan frutas, echan retoños, pierden las hojas y otras vuelven, y nuevos verdores los cubren...

Se secan los ríos, el sol purifica su lecho árido y áspero, y un día el cielo se encarga, por un milagroso acontecimiento, de revivirle, enviándole un nuevo torrente de aguas cristalinas.

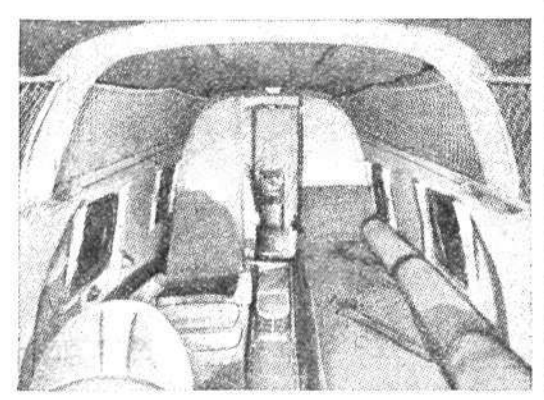
Y somos árboles y somos ríos. Un fracaso nos agota, y una esperanza nos resurge. Un dolor nos ahoga, y una nueva energía nos ayuda.

Un amor se apaga, y un nuevo amor nace de inmediato. El corazón es optimista allí mismo donde se hunde; allí mismo, en ese pozo de sangre, aletea otra vez, y otra vez cree en el amor y sueña, y sueña con que esta vez no habrá infidencias para él, ni habrá olvidos, ni habrá riñas, ni desesperanzas.

Somos la naturaleza misma, somos lo mejor de la naturaleza, ¿y si el rosal florece en todas las primaveras de la vida, por qué la ilusión no ha de florecer en la primavera eterna del corazón que cree, ama y espera?

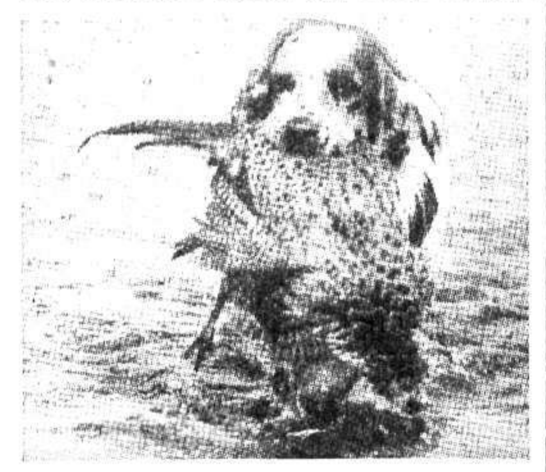
IRENE G. L. DE HUERGO

LUJO NORTEAMERICANO PARA EL ORIENTE



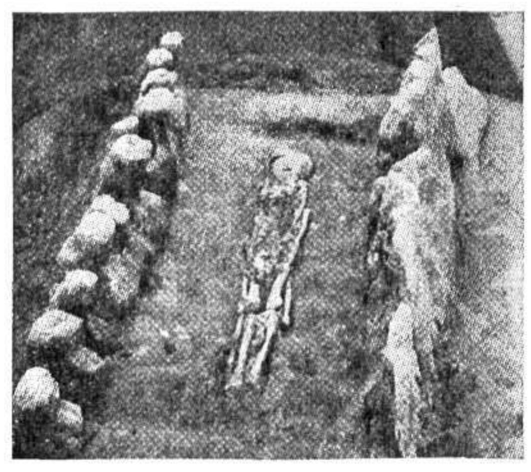
Un Boeing 247-D, con este interior especial, ha sido entregado al mariscal Chong Hsueh Liang, quien tiene a su cargo la provincia de Hupeh del gobierno de Nankín.

UN PERRO QUE SE LAS TRAE



He aquí a un soberbio "Cocker-Spaniels" considerado en Norteamérica como el mejor perro de caza.

F I N I S



Sepultura en una tumba entre troncos de árboles, los que restan sólo en forma de tierra vegetal.

Cinco minutos



Mae West, personalísima en su actuación, ha vuelto a aparecer en "No es pecado". Sólo se puede decir que en la obra está ella y que lo único que hay que ir a ver y, sobre todo, lo que hay que escuchar, es su voz y sus réplicas. Es el suyo un diálogo único, desaprensivo y picante. Con todo, la obra es inferior en argumento a las que presentó anteriormente. Interesa por ella, y por ella, como caso excepcional, hay que verla. (Sello Paramount).

DESPUÉS de todo, una buena temporada. Posiblemente, desde que se implantó el cine sonoro no ha tenido otra igual nuestra ciudad. Hasta ahora, un número bastante apreciable de films buenos; no pocos de esos que se ven con agrado y, afortunadamente, unos muy contados de aquellos en los cuales la inferior calidad se enmascara con una publicidad inusitada. El público, por otra parte, ha respondido, dándose el caso de muchas salas en las cuales los estrenos han debido demorarse para continuar pasando los films de éxito.

* *Imitación de la vida*, producción de John H. Stahl, el mismo que nos dió *Simiente, Maridos imprudentes* y *Parece que fué ayer*, de cuantas obras hemos visto en esta temporada, es la que acusa un más noble fondo y ha sido concebida con algo más que el propósito de entretener al público. Aborda valientemente, con profundo dramatismo, el problema racial. Cierto es que utiliza la obra de Fannie Hurst; pero, a la inversa de lo que ocurre generalmente con las versiones cinematográficas de libros famosos, aquí la mano del director y la interpretación de los actores complementan la creación literaria y hasta le infunden nueva vida. Haciendo a un lado los episodios accesorios, trátase de una muchacha cuarterona que reniega de la sangre negra de su madre hasta el punto de precipitar su muerte. Drama de la madre y sorda tragedia de la hija. Una actriz de color, que de inmediato se apodera de la simpatía de los espectadores y hasta relega a un segundo plano a estrella de tanta personalidad como Claudette Colbert, es la que encarna el papel de Dalila, negra madre de Piola, la muchacha que reniega de su raza. Esta actriz es Luise Beaver e infunde tanta ternura, una

de intervalo

humanidad tan real y tal resignación que sobrepasa a cuantas maternidades vimos en la pantalla. Esta mujer negra resulta una lección y a las claras se ve que en ello pone algo que se halla más allá de lo que pudo sugerirle el director. La terrible injusticia racial, gracias a ella, pónese de manifiesto y hasta nos recuerda que a estos hermanos de color hasta los ofendemos cuando intentamos compadecerlos y hablar de igualdades. El negro necesita de una filosofía que no ha alcanzado ningún blanco para sobreponerse a tanta humillación y desprecio... Así el problema que presenta este film en el que, por otra parte, la destreza del óptimo director mueve las cosas de manera que resulta igualmente interesante la actuación de la Colbert, de Warren William, Rochelle Hudson y un conjunto de segundas partes pocas veces visto. Es una película de la Universal.

* Se ha pensado alguna vez en la mortificante labor de horas y horas, con penosos ensayos y torturantes repeticiones que implican esas escenas "deliciosas" en que interviene Shirley Temple? ¿Cuántos son los padres capaces de admitir y beneficiarse con el producto de semejantes torturas llevadas a cabo con una hijita? Es una pequeña actriz maravillosa; pero, la maravilla de su labor es la resultante de todo esto, y bueno es que lo sepan los que se complacen en verla trabajar, indiferentes, ubicados en una cómoda butaca. Se está presenciando la lenta destrucción de un espíritu y el suplicio de una criatura.

* Alguna vez, en estas mismas páginas, hemos hablado del fotógrafo de Greta Garbo. Este hombre es William Daniels y, por novena vez, tendrá ante su cámara a la estrella en la versión de *Ana Karenina* que actualmente se prepara. El director será Clarence Brown.



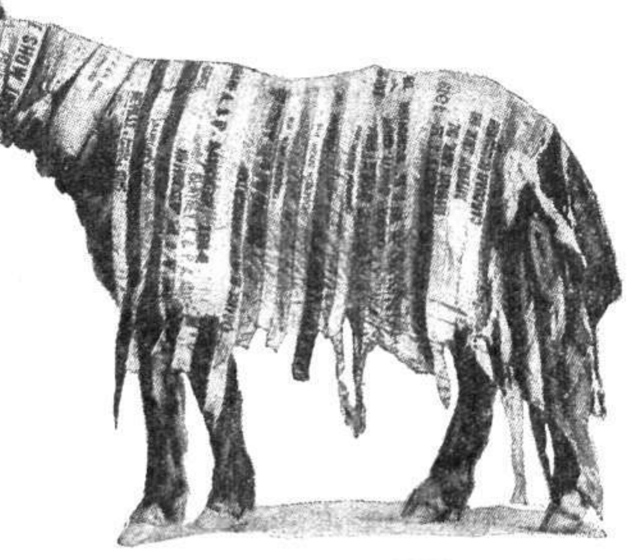
"La viuda alegre", en su versión con la Mac Donald y Chevalier, antes que nada, constituye el éxito del director Ernst Lubitsch. Está él desde la primera escena: gracia, elegancia, sátira, destreza en el movimiento de las grandes masas de extras y bailarines, aprovechamiento de las correspondientes dotes de los dos actores principales y, por encima de todo, una agradable frivolidad. Es el estilo Lubitsch el que triunfa, agregado a la voz de la Mac Donald y las ocurrencias de Chevalier. Una película agradable, esas que se ven dos y tres veces, como las operetas. (S. Metro).



Paul Muni aparece aquí al lado de su esposa. Es uno de los galanes que no necesita de la belleza para triunfar y penetrar en el corazón de sus admiradoras. Ha encarnado siempre tipos humanos y, sistemáticamente, ha rechazado aquellos banales que fueron la causa del rápido encumbramiento y de la más fulminante caída de muchos de sus colegas.

Un caballo cubierto de gloria

▼ ▼



EL CRACK "WEE TEDDIE".

SEGÚN una vieja costumbre, los anglosajones, además del premio en metálico y de las copas triunfales, entregan al dueño del caballo vencedor en una prueba una cinta, sobre la que se halla impreso el nombre del hipódromo y la fecha en que el animal obtuvo su victoria.

No es necesario decir que estos gloriosos trofeos son conservados cuidadosamente.

Cuando el caballo cambia de dueño, el nuevo propietario recibe dichas cintas. Constituyen la foja de servicios del *pur sang*.

Un caballo de "steeplechase", que fué famoso en los medios turfísticos australianos y neozelandeses, ganó tantas cintas que, cosidas, formaban una especie de gualdrapa. Cubierto por ella, se le exhibió en los últimos años de su gloriosa vida.

Ese veterano de las pistas respondía al nombre de "Wee Teddie". Durante su carrera de carreras logró 129 premios en los hipódromos de Australia y Nueva Zelandia, además de 26 primeros premios en concursos hípicos y exposiciones.

Ya ha muerto hace muchos años el espléndido caballito de raza. Llegó a pasar de los veinticinco y son muchos los productos que en las pistas australianas y neozelandesas honran la memoria de aquel bravo conquistador de premios. Sus performances figuran en los fastos de aquel turf, y son muchos los viejos que recuerdan las fijas imperdibles de "Wee Teddie".

Monteiro Lobato publicó su primer escrito en forma de carta de protesta

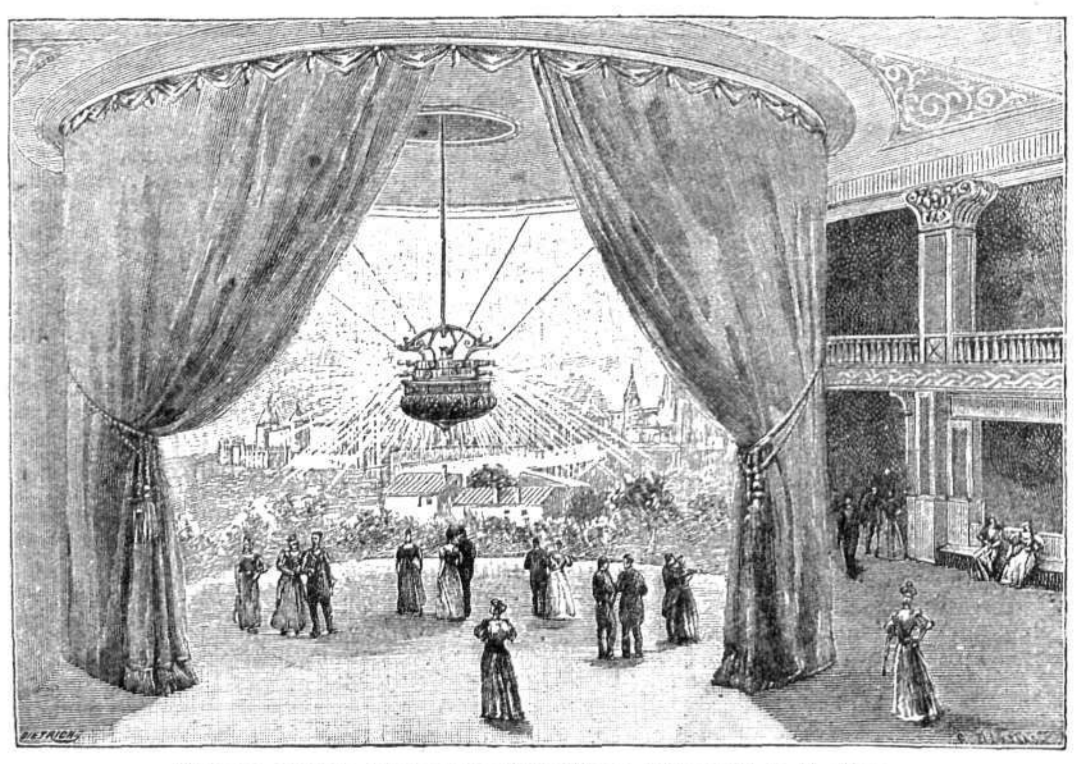


Son pocos los escritores que como Monteiro Lobato — el famoso novelista brasileño — pueden asegurar que, antes que la literatura, fué la vida la que les hizo fuertes y animosos. Monteiro Lobato, nacido en el estado de San Pablo el 18 de abril de 1882, luego de graduado en derecho, desempeñó algunos trabajos burocráticos; pero, muy pronto, atraído por la vida libre de los bosques y de las plantaciones, se convirtió en "fazendeiro". Más de cinco años estuvo dedicado a estas labores y fué precisamente por obra de ellas que se convirtió en literato.

El mismo lo ha referido en una página autobiográfica. Fué en 1914, en los primeros meses de la guerra. Estaba incrustado en la Sierra de Mantequeira y no llovía desde hacía largos meses. La seca tenía trastornados a los plantadores y a ella se agregaban los contínuos incendios de bosques y campos. No había manera de terminar con aquellos desmanes. Los delincuentes, protegidos por los caudillos políticos, permanecían impunes y hasta repetían su criminal hazaña en las posesiones de aquellos que se atrevían a denunciarlos. Un día, Monteiro Lobato, optó por expulsar a los culpables y, además, tomando la lapicera se decidió a... recurrir a la prensa. Escribió una larga carta y la envió al "Diario del Estado de San Pablo". El resultado fué superior al anhelado por el indignado "fazendeiro". La dirección del periódico publicó la carta entre los artículos de fondo y, además, le solicitó al autor que enviara *otros*.

De esta manera se inició en las letras Monteiro Lobato. Casi sin proponérselo; mas, de pronto, fué tanta la vocación en él que abandonó todos sus intereses y se dedicó a ella de lleno. No necesitó inventar nada. La vida, los tipos que había conocido y los mismos problemas sirviéronle de tema. Así nació el hoy popular Jeca-Catú y así sus innumerables libros, desde "Urupés" hasta "El macaco que se hizo hombre", su más reciente traducción al castellano. — *D.*

LOS PRE
EL CICL

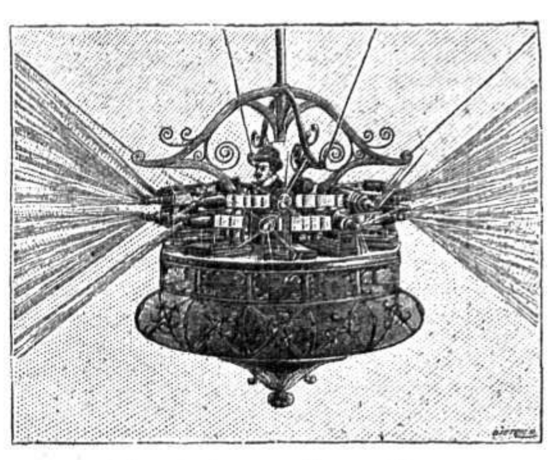

Vista en conjunto del panorama fotográfico o "ciclorama" de M. Chase.

RECIÉN había nacido el cinematógrafo. La gente estaba cansada de los panoramas, que a fines del siglo XIX abundaron demasiado. Entonces nació el ciclorama. He aquí su descripción, tomada de una revista de aquella época:

"La idea de M. Chase, americano de Chicago que hace muchos años trabaja para perfeccionar sus aparatos, pone a contribución los descubrimientos más recientes en materia de fotografía panorámica, de aparatos de proyección, de alumbrado eléctrico, de quinetoscopios, de cinematógrafos y de todos los demás sistemas que permiten representar fielmente los fenómenos del movimiento y de la vida, lo mismo que las vistas y los paisajes inanimados.

"La posibilidad de hacer desfilar delante del público un gran número de vistas en un período de tiempo muy limitado y de animarlas a voluntad, comunica al ciclorama una animación verdadera y una variedad notable que no ofrecen los diversos panoramas ordinarios.

"Digamos, sin embargo, en honor de la verdad que la invención de los panoramas fotográficos es esencialmente francesa; y acerca de ella dió una conferencia


Aparato de proyección completo.

C U R S O R E S

O R A M A

magistral, el 13 de marzo de 1892 en el Conservatorio de Artes y Oficios de París, el coronel Moessard, agregado al estado mayor del ejército; el cual describió todos los aparatos panorámicos, así desde el punto de vista de la producción de las pruebas como de las numerosas aplicaciones que pueden tener estos aparatos, tales como vistas instantáneas, vistas múltiples, vistas verticales o inclinadas, vistas topográficas y finalmente proyecciones panorámicas sobre una pantalla semicircular.



Plataforma del operador y de los aparatos de proyección suspendidos en el centro de la sala.

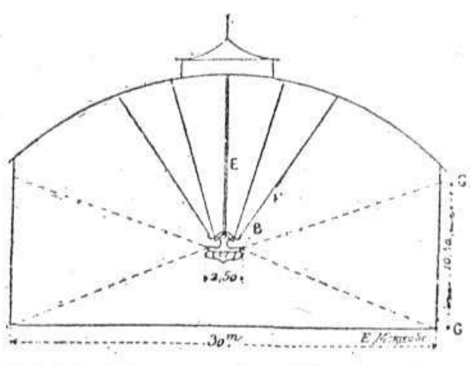
"M. Chase utiliza un panorama ordinario, pero en el cual los espectadores están al mismo nivel del suelo del cilindro hueco de 30 metros de diámetro y 10 de altura, sobre el cual son proyectadas las fotografías colocadas en un aparato de proyección suspendido en el centro de la sala como una lámpara.

"El aparato suspendido en medio del panorama por medio de un tubo de acero y de cables de alambre de acero, tiene 2.50 metros de diámetro y tres de altura; el operador está colocado en el centro de una plataforma circular y rodeado de una mesa anular sobre la cual hay ocho carretones en los que van montados los proyectores, las lámparas, los quinetoscopios, los cinematógrafos y todos los dispositivos necesarios para animar la escena y producir las transformaciones.

"Cada proyector está alimentado por una lámpara eléctrica especial, y los hilos conductores que llevan la corriente atraviesan el tubo de suspensión. En la mesa anular hay los conmutadores y los reóstatos por medio de los cuales se regula la luz según los efectos que se hayan de producir.

"Los proyectores van provistos de diafragmas iris que permiten obtener efectos de desvanecimientos y desaparición gradual, efectos de noche, de aurora o de crepúsculos. Estos proyectores, en número de ocho, son dobles, gracias a lo cual puede prepararse una vista y ponerla a punto mientras los espectadores miran otra, y la transformación de un cuadro en el que ha de sucederle no se verifica sino cuando está perfectamente arreglado".

Ya no hay más cicloramas, porque otra manifestación del progreso, más útil y más bella, el cinematógrafo ha desplazado a sus rivales. Pero tal vez, el mismo cine imite algún día al cicloroma, dando al público películas panorámicas. Las vistas cinematográficas en relieve hállanse en camino de ser una realidad. Unir esas reproducciones en relieve a la visión completa de la realidad ¿no sería un ideal digno de ser seguido y logrado? Acaso los inventores lo estén persiguiendo.



Principio del panorama fotográfico. — B. Aparato de proyección. — E. Barra de suspensión. — F. Cables. — G G. Pared circular que forma pantalla de proyecciones.

Soledad Miralles se deja la coleta

Es decir, la aplaudida "bailaora" y "cantaora" española se va a dedicar al toreo. Así lo decidió, después del triunfo alcanzado en una corrida en la que mató un becerro con todas las reglas del arte. La graciosa artista alicantina narra de este modo las impresiones de su debuto en la "interviú" que le hizo una gentil cronista:

—¡Y hasia un día de so...! — continúa Soledad Miralles. — Er so me influye mucho. Los días yuvioso me ponen tristona, me deprimen, pero er so... En un día de eso soy yo capá de cuarquié cosa grande, y aqueya tarde hasia mucho so... Con que voy y sito ar bicho, y ér se viene pa mí y me da un metío en los muslo y me tira... Mi madre, que estaba ahí, ¡daba ca grito!... Una se da cuenta de to lo que pasa en er público. Voy, me levanto, y le grito a mi madre con mucha seriedad: "No te apure, mamá, que no pasa na... Este bicho me ha tocao a mi al amó propio, y no va a quear de é ni un par da sapato". Er revorcón me yenó de rabia... "Veremo a ve quién pué". Le perdí el mieo al animá y seguí toreando...

—¿Con suerte?

—Unas vese estaba en pie y otras por lo suelo, pero yo había perdío el mieo ar beserro.

—¿Lo mató, al fin?

—¡Digo! Me pusieron en la mano el estoque, se arrancó el animal... Y el estoque se queó envainao... Lo que debió sufrí er pobre...

—¿Aquello le desanimó?



En aquella corrida la señorita Miralles hizo una gran faena. Dió este pase de pecho, mató al becerro y lo hizo tan bien que le dieron las dos orejas y el rabo.

—¡Quia! ¡No le digo que hasia mucho so aquella tarde! Pedí que le sacaran er estoque; me dieron otro...

—¿Y lo mató?

—Reondo cayó, sin puntiya ni na. No hay má que entrá por derecho. ¡Pobre animá!... Las do oreja y er rabo me dieron. En casa los tengo, y ar prinsipio, cuando los veía, sentía un remordimiento...

—¿Ya no?

—No. ¡Yo, que no podía matá un pájaro!... Nadie sabe de lo que puede ser capá.

— Días antes de la corrida — prosigue Soledad — había estao en casa de una "echaora de cartas" y me había anunsiao que en mi vía iba a haber un cambio grande. Y le hubo. La gente empesó a desirme que yevaba un torero dentro. Yo me lo he creío, y voy a probá si es verdá.

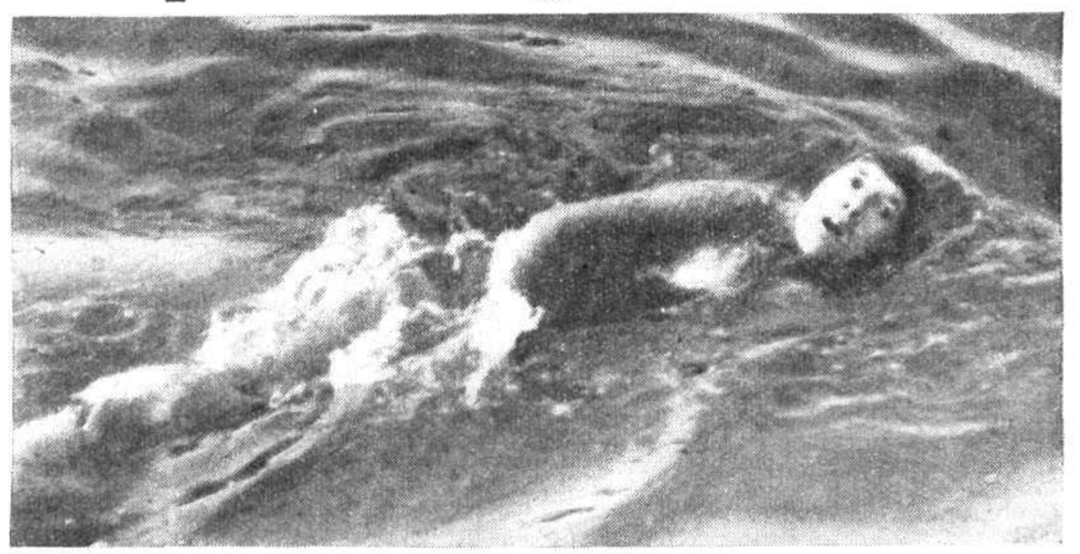
—¿Se ha aficionado usted?

—Es un bello arte. Voy a toreá. Pero no como las torera de ofisio... Er toreo femenino lo quiero creá como yo lo "veo" y lo entiendo; toreo sin violensias, suave, artístico; toreo de ritmos..., femenino. Creo que asertaré a dar con é... Si fracaso lo dejaré en seguía. No quiero seguí la rutina. Aspiro a la creasión de formas nuevas en er toreo".



Soledad, una "amateur" que es andaluza por dentro, luce aquí una cara gitana bajo el ala del sombrero sevillano.

Campeonato argentino femenil



La señora de Padrós, durante el desarrollo de la prueba.

La señora Carmen Virginia Garzón de Padrós ha conquistado hace poco, en Córdoba, el campeonato femenil argentino de permanencia en el agua.

La importante prueba, de la cual nuestros lectores tienen ya noticias, realizóse en la pileta del parque Sarmiento de dicha ciudad.

Durante veinte horas la distinguida deportista estuvo nadando, sin dar síntomas de fatiga, alrededor de la pileta. Al principio, para alentarla, la acompañaron varios nadadores cordobeses, continuando después la prueba hasta su terminación.

La señora de Padrós afirma que podía haber continuado nadando, pero, como sólo se propuso llegar hasta el tiempo marcado, reserva otra performance más grande para el año venidero.

En su casa, acompañada por sus tres hijitos.

La futura prueba se realizará, tal vez, en el río de la Plata, en el dique del río Tercero, o en el lago de San Roque, pues aun no está decidido el sitio.

La ganadora de la prueba es madre de tres hijos y vive en la localidad de Argüello, dedicada al cuidado de su hogar.

Notas



Las rachas de lluvia torrencial, el cierzo helado que castiga a los últimos devotos del "footing" en la rambla, indican a los veraneantes rezagados que hay que volver a la ciudad inmensa, cuya vida febril no se paraliza ni con los rigores del temporal.

Las ceremonias religiosas con las que la Santa Madre Iglesia rememora los días sagrados de la pasión y muerte de Jesús Nuestro Señor, congregarán en los templos de Buenos Aires a los feligreses que se instalan apresuradamente en las grandes residencias — hasta ayer silenciosas — o en los departamentos de lujo, tan llenos de confort y refinada elegancia. La "season" que termina ha sido plena de animación y de alegría vibrante; pero el escenario mundano cambia con igual rapidez que un tablado giratorio. El Ocean, último baluarte de la "gentry" en la ciudad atlántica, ha bajado las persianas de hierro sobre los grandes ventanales, y hasta el circulillo de veraneantes rezagados y comentadores se ha trasladado a Buenos Aires; no he olvidado, sin embargo, uno de los temas de la animada charla, cuando se hacía, en derredor de la mesa de té, el balance de la temporada...

Un aspecto de la vida de Mar del Plata, de esa vida del espíritu que sólo percibe por tan breves destellos la caravana del placer y de la alegría, debe ser consignada en estas notas mías, ya que ellas tratan de reflejar siempre las estampas animadas, los sentimientos y modalidades que forman el ritmo de esta vida nuestra, que se renueva y transfigura cuando la fina sensibilidad del mundo íntimo impera sobre la frivolidad dorada del ambiente. He de referirme, pues, a algunas figuras femeninas a cuya vigorosa mentalidad y a su ingenio pleno de gracia y agudeza debemos el regalo espiritual del libro oportuno, cuyas páginas nos han dado la impresión rápida, pero fiel, del prodigioso desenvolvimiento de la ciudad atlántica desde su iniciación hasta la actualidad.

Han transcurrido seguramente más de veinte años desde que apareciera un pequeño libro que se difundió rápidamente, causando gran revuelo entre los círculos brillantísimos que hacían "la pluie et le beau temps" en el Biarritz argentino. El seudónimo D. A. E. que sellaba



aquellas primeras impresiones de Mar del Plata, comprendidas entre los años 1887 y 1923 eran las iniciales — leídas a la inversa — de la distinguida dama, cuya clara inteligencia y sagaz sentido de observación campeaban en las páginas amenas de este su primer libro. Admiradora entusiasta de la luminosa belleza de la playa del sur, conocedora como pocas de la evolución, o mejor dicho, del desenvolvimiento renovado de decenio en decenio dentro de los círculos de la alta sociedad argentina, supo fijar con autoridad atemperada de gracia, los mil matices de la vanidad mundana, fustigando su exclusivismo a ultranza. El convencionalismo de la moral en la playa elegante le ofreció más de una oportunidad para la sátira, y sus páginas descriptivas de la época de las capelinas de paja de Italia, con aquellos largos velos blancos con que se resguardaban las porteñas de los ardores del sol, el reinado del vals boston, "con la luz entre los cuerpos", tienen un sabor de serenidad, de pulcritud, de sentimiento...

A este librito sucedía luego la serie de impresiones de la vida en Francia y en Italia durante la Gran Guerra: semblanzas de argentinos eminentes; los recuerdos de antaño, que encierran la colección de estampas plenas de colorido de la vida en el hogar patricio, allá en el noble ambiente provinciano.

Entre la corriente incesante de los peregrinos del placer y la alegría, sólo los espíritus "de élite", los amigos predilectos y aun los extranjeros de alta categoría intelectual son recibidos en la intimidad de la dama de abolengo, de la distinguida escritora que, casi octogenaria, ilumina con el encanto indecible de su ingenio, de su alta alcurnia espiritual, el chalet "Aldao", semioculto entre la fronda de su jardín.

Doña Elvira Aldao de Díaz, personalidad femenina tan familiar para los círculos brillantes del Mar del Plata aristocrático, vive hoy su noble ancianidad en la maravillosa ciudad atlántica rodeada de las reliquias del cariño, retratos, recuerdos íntimos de una existencia en la que supo armonizar las impresiones de arte y de belleza, el entusiasmo por las manifestaciones del pensamiento, con las actividades de la dama de rango que en sus andanzas por el Viejo Mundo, alternando en los grandes centros europeos con los círculos sociales más brillantes, con políticos e in-



Sociales

POR La Dama Duende

telectuales de nota, amplió las dotes de su clara inteligencia, estudiando las modalidades del ambiente, atesorando un verdadero acervo de impresiones que fué fijando luego, sencillamente — al correr de su pluma ágil, sin hacer apuntes ni correcciones — en páginas que como lo he dicho antes, constituyen al par que un regalo espiritual, el cuadro pleno de colorido y emoción de las horas que viviera intensamente...

No podría haberse cerrado ese balance de la "season" de Mar del Plata, sin fijar en esta página mía el recuerdo de la visita a la interesante y cultísima dama que, retirada en absoluto de toda actividad mundana, en la celosa intimidad del hogar desolado por dolores íntimos, profundos, atrae a los intelectuales de nota como a las amigas que tanto valoran su admirable actividad mental; tiene terminado, listo para la imprenta, un nuevo libro, en el que, según expresa, ha cambiado la forma de exposición que será esta vez epistolar: no disimula, riendo, que este libro nuevo tiene mucho de sátira política, de la que no excluye por cierto a algunas figuras femeninas, pero no se decide a dejarme hojear las carillas cubiertas por los menudos y alados garabatos, temiendo sin duda a mi inveterada indiscreción...

MUCHAS son las personalidades femeninas que han prestado este año a la maravillosa ciudad atlántica, el reflejo de su mentalidad luminosa, en la que se funden las dotes del talento, con la disciplina del trabajo, renovando constantemente, al magnífico conjuro del paisaje que exalta la potencia creadora de su inspiración, la belleza de su obra literaria: así, Margarita Abella Caprile... Luego, entre el desfile de las figuras femeninas que se inician en las letras, cabe mencionar un nuevo valor espiritual: Elvira Ferrari Acosta, cuyo temperamento vigoroso se ha revelado recientemente al gran público, que la ha aplaudido cariñosamente.



También se han comentado en la "season" que termina, a las que ocultan celosamente la vocación que trasciende en las páginas leídas confidencialmente, en íntimo circulillo, o a las que hacen gala de ingenio en las estrofas ligeras, llenas de malicia, con que ano-



tan los menudos incidentes de la vida superchic, en la playa que congrega a todas las elegancias...

LA vida sentimental recobra sus fueros, puesto que el comentario anota entre las primicias de actualidad, el romance que vive una interesante figura femenina de tipo más bien moreno, de esbelta silueta en cuya armonía se revela su distinción gentilicia; su apellido compuesto, une a dos familias de abolengo ilustre en la sociedad argentina, ocupando el jefe de su hogar la presidencia de una de las reparticiones de mayor importancia en la administración nacional; por ascendencia materna lleva el mismo apellido de un ex presidente argentino; la estatua ecuestre de un antepasado glorioso domina uno



de los puntos más hermosos de la avenida que lleva su nombre...

Muy rodeada siempre en el curso de su brillante actuación mundana, la interesante figura femenina que lleva también nombre compuesto, parece ahora inclinada a aceptar al rendido candidato cuyo apellido es el mismo de uno de los secretarios de Estado — al que se halla vinculado íntimamente; — su nombre evoca el recuerdo del soberano heroico y caballeresco cuyo duelo guarda aún una de las naciones europeas cuya fuerza espiritual y valor heroico la impusieran a la admiración del mundo en las jornadas trágicas de la Gran Guerra.

Dueño de una inmensa fortuna, el simpático admirador habita una de las residencias más suntuosas del "faubourg" del norte, y se ha anticipado recientemente que en esa morada de cuya hospitalidad hidalga ha disfrutado siempre la alta sociedad argentina, se realizará una brillante fiesta en honor del Presidente de los Estados Unidos del Brasil. Alto, moreno, de lentes, el comentario mundano habría asegurado más de una vez que el distinguido caballero, afirmaba la intención de permanecer soltero... Pero esta vez el encanto de la gentil porteña, heredera de una tradición de belleza y alcurnia espiritual, ha vencido casi involuntariamente, y el enemigo recalcitrante del matrimonio aspira hoy fervientemente a formar su hogar...

La Dama Duende

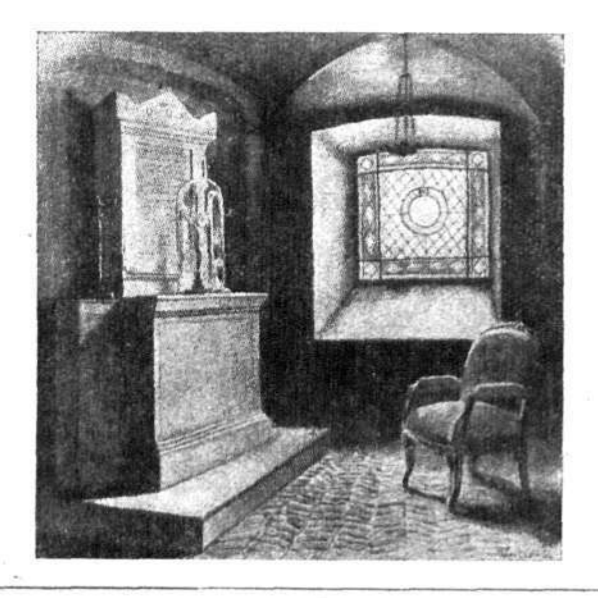
Buenos Aires, abril de 1935.

La histórica Conciergerie ha estado a punto de ser totalmente destruída



Edificio antiquísimo, el Palacio de Justicia de París, a la vez que sirve de asiento a las autoridades judiciales, en un a modo de museo en el que se ha reunido lo más dramático de los días de la Revolución. Días atrás, un incendio, haciendo presa en las carcomidas vigas de la techumbre, ha estado a punto de terminar para siempre con esta reliquia. Con el siniestro se hubiera perdido el edificio y, también, habríase destruído la valiosa documentación que en sus archivos conserva. Por fortuna, el esfuerzo de los bomberos y de las tropas impidió la catástrofe.

La parte histórica de la Conciergerie, que es la que, en realidad ha corrido más riesgo, tiene su entrada por una de las puertas situada en el muelle del Reloj. Luego de atravesar un pequeño patio, se llega a la antigua sala de la Guardia, enorme, sombría, con las frías arcadas ojivales que se pierden en la penumbra. Contigua a ella se hallan las Cocinas de San Luis cuyas gigantescas chimeneas hacen pensar en instalaciones propias de cuentos de hadas. Es en este local donde con cierto desorden se ha reunido todo cuanto se refiere a la historia arquitectónica del palacio: bustos y medallones de soberanos, águilas y flores de lis, modelos en yeso de los diferentes motivos ornamentales de las fachadas exteriores y de la gran sala de la Corte de Casación. Un verdadero museo de la vanidad edilicia, formado con el correr de los siglos, que jalona la mutabilidad de las leyes humanas y los caprichos de los pueblos. Monarquía, absolutismo, comunismo, imperio, república...



Pero, indudablemente, de todos los locales de la Conciergerie, los que más llamaban la atención de los visitantes eran las celdas de María Antonieta, la de Robespierre y la gran sala donde estuvieron encerrados los girondinos. En esta última se ha instalado la capilla. Una de sus puertas se abre sobre el patio donde tuvieron lugar las masacres de septiembre.

La celda de María Antonieta, que está en la torre de San Luis, cuyo techo ha tenido que ser rápidamente levantado para evitar su derrumbamiento, también fué convertida en capilla, siguiendo los deseos de Luis XVIII, su pusilánime y aprovechado cuñado, que permitió su suplicio esperanzado en una remota ascensión al trono, como así aconteció. En ella fué levantado un altar con una lápida rememorativa. La lámpara, el Cristo y la butaca que en ella hay, se dice, son los mismos que estaban cuando la desventurada reina estuvo allí encerrada en 1793. Otro recuerdo más auténtico es el acta que allí se exhibe, firmada por el ujier Happier, a raíz del retiro de María Antonieta, viuda de Capeto, para ser conducida a la guillotina instalada en la plaza de la Revolución.

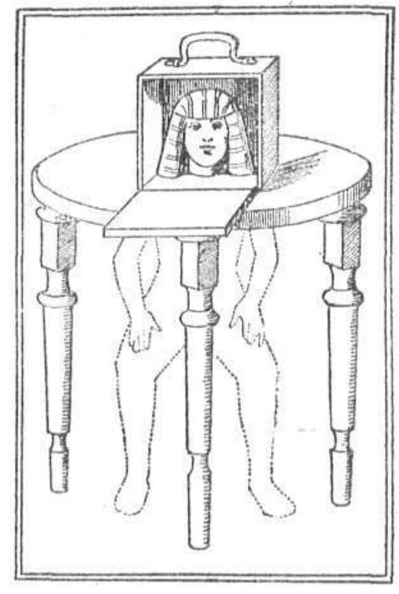
Como se ve, una simple chispa sobre el antiquísimo tejado ha estado a punto de provocar una pérdida irreparable.

D.

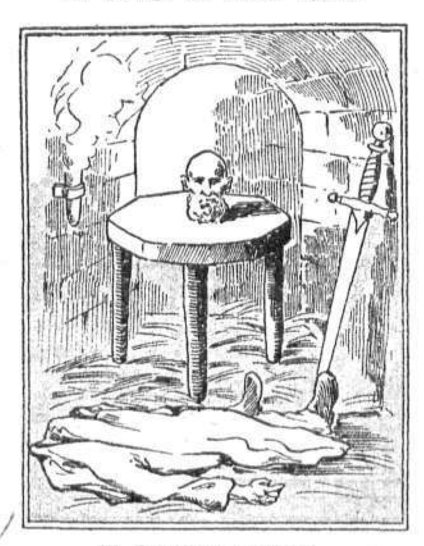
Las cabezas parlantes

EL inventor de este truco, tan explotado por los ilusionistas fué el coronel Stodoare, que lo denominó la "Esfinge". El doctor Lynch, prestidigitador y ventrílocuo inglés, lo presentó al público en el teatro de los Capuchinos, de París, en 1855. El doctor entraba en escena, llevando bajo el brazo una caja, donde había una cabeza. Después de afirmar que la testa estaba viva, cosa corroborada por unas frases que el ventrílocuo pronunciaba, la ponía sobre una mesa, cerrando antes la caja. Al volver a abrirla, la esfinge se convertía en una verdadera cabeza parlante. En el grabado puede verse en qué consiste el truco. La mesa tiene una trampa, por donde el que "hace de cabeza parlante" la retira y pone la suya. Entre las patas de la mesa hay dos espejos, que completan la ilusión, reflejando los lados del escenario.

Tiene este truco el inconveniente de que no es posible presentarlo en un circo.



La Esfinge del doctor Lynch.



El decapitado parlante.

M. Talrich y el prestidigitador Lynch lo perfeccionaron al inventar el decapitado parlante.

Este sujeto era presentado en un sótano del museo de figuras de cera, que Lynch llamaba Museo Francés.

El grabado da idea exacta del artificio: paja, extendida en el suelo, que al reflejarse en los dos espejos, junto con los muros del sótano, proporciona la ilusión completa de una mesa de tres pies.

Ambos trucos fueron presentados en muchas partes, con enorme éxito.

Pero la inventiva de los prestidigitadores no terminó allí. Era menester superarse en el arte de ilusionar o engañar a los espíritus crédulos, y el ingenio ha producido nuevas creaciones, verdaderamente hermosas.

También se necesitaba agregar adornos a las cabezas parlantes.

En esta página hemos querido recordar el nacimiento de esas figuras habladoras, que actualmente adivinan pensamientos íntimos, realizando además numerosos seudoprodigios.

La proclamación de Eduardo VII

El día 24 de enero de 1901 se celebró en Londres con todas las solemnidades tradicionales. Desde las primeras horas fueron acudiendo tropas al palacio de Saint James, que formaron en los patios del edificio. Poco despues de llegar los últimos regimientos, el general Roberts, rodeado de su estado mayor, se instaló detrás de la plaza. A las nueve en punto, los dignatarios de la corte, a cuyo frente se hallaba el duque de Norfolk, aparecieron en el balcón principal de palacio: al mismo tiempo los heraldos llamaron la atención del pueblo con sus trompetas, cuando todo el mundo guardó silencio, un rey de armas se adelantó y leyó el acta de la proclamación, terminando con un "¡Dios salve al rey!", grito que fué contestado con estrepitosas aclamaciones de la multitud, mientras la música de los *Life guards* tocaba el himno nacional.

Formóse luego el cortejo para ir a repetir la proclamación en Charing Cross, en Temple Bar y en el Royal Exchange, en el corazón de la City. La ceremonia, en su parte esencial, fué la misma en todos aquellos sitios: delante de cada uno de ellos se detenía el cortejo, un heraldo leía la proclamación y luego gritaba "¡Dios salve al rey!", grito que repetía la multitud. Pero a la entrada de la City el espectáculo fué distinto, conforme prescribe la tradición. Desde las nueve y cuarto estaban runidos en el Temple Bar el lord corregidor, los scheriffs y los funcionarios, ostentando todos las insignias de sus cargos; un destacamento de policía tendió al través de la calle un cordón como símbolo de la puerta que antiguamente había en aquel sitio. El alcalde y su séquito, con los pintorescos trajes de la Edad Media, aguardaban la llegada de la comitiva oficial, que precedía del duque de Norfolk, conde mariscal de Inglaterra, apareció al poco rato. Inmediatamente los *aldermen* se agruparon junto al cordón y poco después avanzó el último escuadrón de *Horse guards*, detrás del cual iba a pie el heraldo de armas vestido con brillante traje. Al llegar éste al cordón, preguntó al mariscal de la ciudad: "¿Quién va?", a lo que contestó el heraldo: "El heraldo del rey para hacer la proclamación de Su Majestad".



Proclamación de Eduardo VII, rey de Inglaterra, en el Palacio de Saint James, en Londres.

CARAS Y CARETAS

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Sanjuanino, Capital. — Su consulta sobre el régimen alimenticio para la diabetes, me proporciona la ocasión de contestar en forma un poco más extensa que lo habitual, varias preguntas afines a esta suya que me han sido formuladas por varios lectores: Diabético, Capital; N. N., Bahía Blanca; C. H. M., Capital; María D., Rosario.

Ante todo, quiero dejar sentado, que el régimen alimenticio para los diabéticos no puede ser confeccionado en general para todos los enfermos de esa categoría, sino que debe hacerse para cada enfermo en particular. Ya veremos las razones.

Aquel aforismo médico que dice: "No hay enfermedades, sólo hay enfermos", constituye una verdad que adquiere fuerza de ley, en lo que a diabetes se refiere.

Ahora bien. Para tener una idea, aunque desde luego sea muy superficial, sobre el mecanismo de esta enfermedad, fuerza es que habremos de conocer primero algo sobre la fisiología del hombre sano.

La alimentación proporciona al organismo dos clases de elementos, unos destinados a reparar el desgaste orgánico y otros cuyo fin es la producción del calor necesario para la vida. Estos últimos son los hidratos de carbono, glucosa o azúcar.

El azúcar al ser absorbido en el intestino pasa directamente al hígado donde se acumula, se almacena, para ser enviado paulatinamente a todos los tejidos por medio del torrente circulatorio a medida que el trabajo de éstos lo requiera. Allí, en la intimidad de los tejidos, el azúcar se destruye, se quema, transformándose en calor y energía.

En el diabético, no suceden así las cosas.

El hígado pierde su capacidad de almacenar la glucosa o los tejidos su propiedad de aprovechar esta substancia, el hecho es que la cantidad de glucosa de la sangre, aumenta considerablemente, (hiperglucemia) volcándose por así decirlo en la orina (glucosuria) donde el análisis químico la evidencia con facilidad. La falta o la disminución de esta combustión de los hidratos de carbono en los tejidos, permite la aparición de ciertos cuerpos ácidos — que normalmente se queman en el fuego de los hidratos de carbono — tales como la acetona, ácido diacético, etc., etc., que resultan verdaderos venenos que impregnan todo el organismo, constituyendo un serio peligro para la vida. Este cuadro se conoce con el nombre de: acidosis diabética.

Todo enfermo que tenga en sus orinas glucosa, acetona, ácido diacético, etc., etc., corre muy serios peligros si no es atendido rápidamente.

Al instituir un régimen alimenticio, el médico, lo hace calculando para cada caso en particular la cantidad de alimentos que el organismo puede aprovechar y que los tejidos pueden destruir completamente. Para esto, se tiene en cuenta el sexo, la edad, la talla, la cantidad de glucosa en sangre, etc., etc., factores merced a los cuales es posible deducir el número de calorías — encerradas en los alimentos — que pueden ser aprovechadas justamente, evitando tanto el exceso como la falta de las mismas.

Un régimen almenticio adecuado debe hacer desaparecer el azúcar de la orina rápidamente y disminuir — con más lentitud — la cantidad de esta substancia en la sangre, llevando o manteniendo al enfermo dentro del peso que le corresponde por su edad y su talla. Por lo dicho, es fácil comprender la imposibilidad de tratar con un mismo régimen, a todos los diabéticos. Sabemos que cada uno de estos enfermos necesita consumir una determinada cantidad de alimentos, cantidad que le es individual y que el médico debe calcular en cada caso.

La diabetes, que por sí sola constituye, si no se la cuida debidamente, un grave achaque, contribuye a agravar el pronóstico de cualquier otra enfermedad intercurrente. Cualquier afección pulmonar, circulatoria, infecciosa, etc., etc., desarrollada en un terreno diabético, es doblemente grave.

De allí, pues, la importancia que tiene la vigilancia de esta enfermedad, que encuentra en el régimen alimenticio apropiado su único y más eficaz tratamiento.

Desesperada, Capital. — Los beneficios que proporciona el uso de una faja ortopédica, en los casos — como el suyo — de dilatación de estómago, son muy grandes. Sucede a veces, que por mala confección o por falta de práctica en el que la usa, la faja destinada a levantar el estómago, no cumple su cometido, sino que comprime el órgno sin elevarlo. Por esta sencilla razón, las molestias anteriores no sólo no desaparecen sino que se agravan. Es necesario volver a controlar mediante un examen radiológico, si la faja llena correctamente la función destinada.

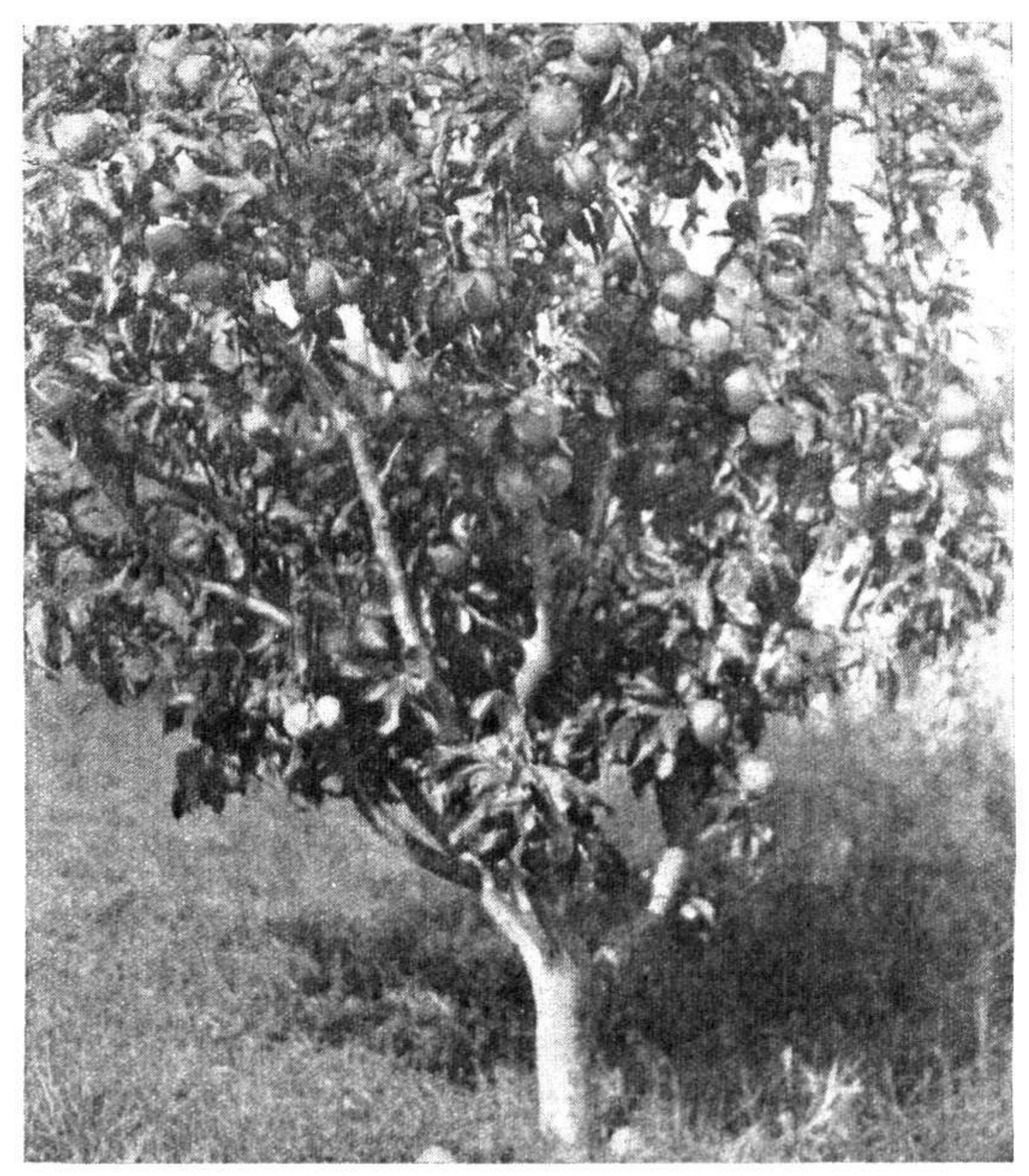
Una madre, Capital. — El prospecto que usted ha recibido, lejos de ser una propaganda comercial en favor de tal o cual vacuna, es una advertencia científica a la que usted debe prestar toda la atención que se merece.

La vacunación antidiftérica es el único medio científico que existe para prevenir al niño del contagio de esta enfermedad. Ningún médico podrá aconsejarle lo contrario.

Cipriano D., Bahía Blanca. — No crea usted en milagros. Esos remedios que todo lo curan, no curan absolutamente nada. El proyecto que me adjunta, es de una prueba elocuente del grado de charlatamismo a que han llegado algunos productores de específicos "milagrosos".

Carlos F., Gualeguay. — La hernia inguinal se cura radicalmente sólo por medio de una operación quirúrgica que restituya y fortifique los planos musculares y fibrosos de esa región.

Colítico, Rosario. — La frecuencia y el carácter de esas deposiciones, hace pensar en una disentería de origen amebiano. El examen basteriológico de sus materias fecales, se impone en primer término.



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

El manzano y su porvenir

Por HUGO MIATELLO

El manzano comparte con su compañero, el peral, de los resultados y beneficios, que se advierten ya, en la evolución de progreso que deriva de la difusión de su cultivo en las buenas zonas del país, donde encuentra condiciones inmejorables de adaptación y prosperidad, especialmente en las de Cuyo, Mendoza y San Juan, en Río Negro, en la provincia de Córdoba y en la de Buenos Aires, con su Delta inclusive. Debemos agregar que la buena manzana se conserva todavía, en el mercado de consumo como artículo de lujo, a precios análogos, si no superiores a la de California, cuya importación, si bien ha mermado en forma sensible en estos últimos años, todavía, en las estadísticas de la importación, figura con cifras no desdeñables que pasan de

tres millones y medio de kilos en 1934, procedentes en su casi totalidad de Norteamérica.

El manzano es un árbol que, en estado silvestre, extiende sus raíces más bien superficialmente; su tallo derecho ramifica a los dos metros, más o menos, de altura, formando una copa globosa con la que llega de 10 a 15 metros de altura y puede llegar a tener hasta 70 a 80 años de duración en su vida. Este frutal cultivado exige climas templados y fríos, algo húmedos, soporta temperaturas mínimas extremas y, en cambio, no tolera climas cálidos y áridos. Se desarrolla bien en los valles fríos de zonas montañosas, llegando, en Europa, en los valles suizos e italianos, a cultivarse hasta una altura de mil quinientos metros sobre el nivel del mar. En la Argentina, desde Río Negro hasta Córdoba, San Luis y las zonas de Cuyo, encuentra condiciones de ambiente climatérico muy favorables. En cuanto a suelo, requiere terreno fresco y profundo, más bien arcilloso, calcáreo y humífero con subsuelo poroso y permeable. En tierras muy arenosas, ni en las excesivamente compactas y húmedas, no da buenos resultados.

El manzano se reproduce por semilla, pero después hay que injertar sobre pie franco (malus comunis) preferido para obtener plantas de gran desarrollo radicular y aéreo, productivas y longevas; o sobre Paradís para formas bajas, espalderas, cordones, pirámides; sobre membrillero se usa en el Delta para tierras de poco espesor y aguas subterráneas superficiales y sobre Northen Spy, para obtener plantas inmunes o resistentes al pulgón lanígero. La plantación se efectúa un año o dos, después del injerto y en cuanto a preparación del suelo, abertura de los hoyos, colocación de las plantas, etc., nos atendremos a las reglas usuales que la práctica enseña y a distancia variable entre 6 y 8 metros según la forma a darse a la planta, el vigor de la misma y la variedad a que pertenece y será, la plantación, en cuadrado o tresbolillo, siendo preferible, a nuestro juicio, el primero.

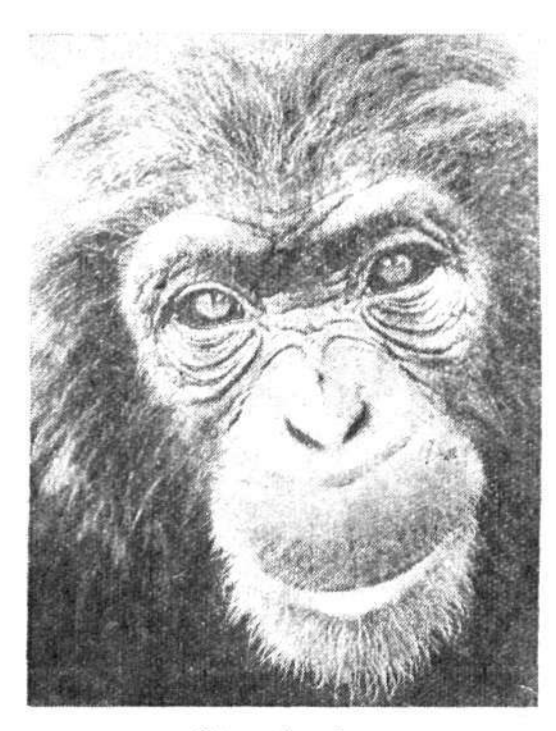
Son innumerables las variedades cultivadas en las diversas partes del mundo, se conocen msá de 4000 catalogadas según la forma, color, tamaño y época de madurez de sus frutos, esto es de verano, otoño e invierno y, según su destino, para mesa, cocina, exportación y elaboración de sidra. Algunas de las más recomendables, que pueden adaptarse a nuestro ambiente de las zonas mencionadas anteriormente y que están incorporadas ya a las grandes plantaciones comerciales del país, son: maduran aproximadamente en enero: *Wilson Red-Juve;* en febrero, *Astrakán, Pravenstein colorada;* en marzo, *Winter Banana* y *Cara sucia;* en abril y mayo, *Glengyle Red, Jonathan, Huidobro, Delicious* común y colorada, *Rome Beauty, King David, Monroe Favourite, Democrat, Gloria mundi, Black Ben Davis;* en junio, *Winesap, Renette de Canadá, Esopus Spitzberg* y las más tardías, en julio, *La Paix, Adamis, Pearmain* y *Calville rose.*

Al hacer la plantación, un detalle que no hay que olvidar es éste: habiendo algunas variedades autoestériles, que no fecundan bien sus flores estando solas, es conveniente plantar cada cuatro o cinco filas, una de otra variedad, de las que se llaman "polenizadoras" como ser: *Democrat, Renette, Mitre* y otras; la polenización resulta más completa y la producción más abundante. La forma más adecuada, para huertas domésticas es la de medio viento y para fines comerciales la forma baja a vaso es la más indicada. En cuanto a poda hemos tratado el asunto en nota anterior y respecto a cosecha debe hacerse a madurez más o menos completa, según se trate para consumo, frigorífico o exportación. Y, en fin, las plagas que lo atacan, que también hemos tratado en números anteriores, se combaten con tratamientos preventivos y curativos, de éxito comprobado. El manzano a los 4 años del injerto empieza a dar algo, pero a los 6 años puede dar 2 o más cajones de 20 kilos de fruta por planta y a los 8 ó 10 años de 5 a 8 y más. Si nos pusiéramos a hacer cálculos, fácil nos sería demostrar que de una hectárea de tierra cultivada con manzanos, se puede obtener, a los pocos años de efectuada la plantación, entrando ya en el pleno período de producción, un beneficio medio anual variable entre 3 y 4 mil pesos y más también, trabajándola uno personalmente. Como se ve, pues, el cultivo del manzano, en buenas zonas y con buen cuidado, puede dar una renta considerable, siendo su porvenir comercial asegurado en el mercado interno o en el de exportación.

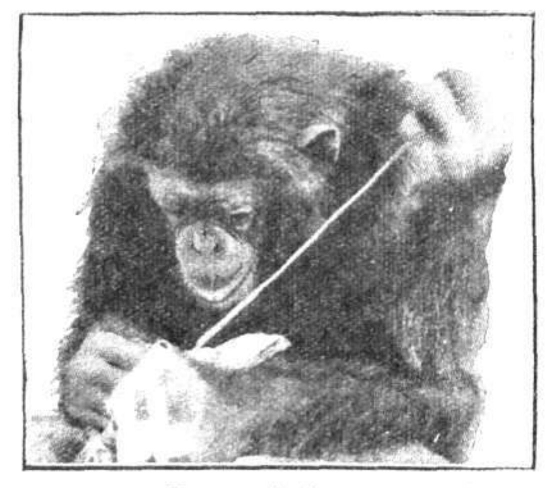
Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

El amigo Totor:



Totor, tal cual es.



Totor, cosiendo ropa.

En tiempo normal, la ciudad de Garoua, al norte del Cameroun, respira calma. Las paredes de paja rodean de misterio a las chozas redondas, y los camaleones policromos corren por todas partes, en tanto que las gentes sestean indolentemente debajo de los árboles...

Empero, en las horas activas suele haber un barullo extraordinario de animales, de vientos y de gentes que se agitan pintorescamente. En momentos así de tal ambiente fué cuando conocí a este amigo...

Así refiere el escritor viajero francés Ichac, su encuentro con el famoso Totor, mono civilizado.

En aquel día histórico, dice el viajero, en que trabé relaciones con Totor, no me pareció por lo pronto como un amigo, sino simplemente como un chimpancé digno de estudio.

A mí me encanta observar las bestias, sean monos, antílopes, peces, y hasta insectos. Es más: cuando puedo, pues les hablo, los escucho, hasta el instante en que me figuro — generalmente sin realidad — lo que piensan... y no pueden decirme.

Pero, hablemos de Totor. Este chimpancé me intrigó como un problema nuevo. En el curso de meses precedentes, cuando recorrí la selva, sus hermanos salvajes me habían dado mucho que hacer. Los gritos de sus tropeles inquietos, mientras subían a los árboles, me alertaban. A través de las malezas más inhospitalarias me dirigía hacia ellos. Pero cada vez los "observadores" de la tropa desconfiada



Totor, fumando un cigarrillo.

mono civilizado •



Totor, aprendiendo a conducir un automóvil.



Totor, lavando ropa...

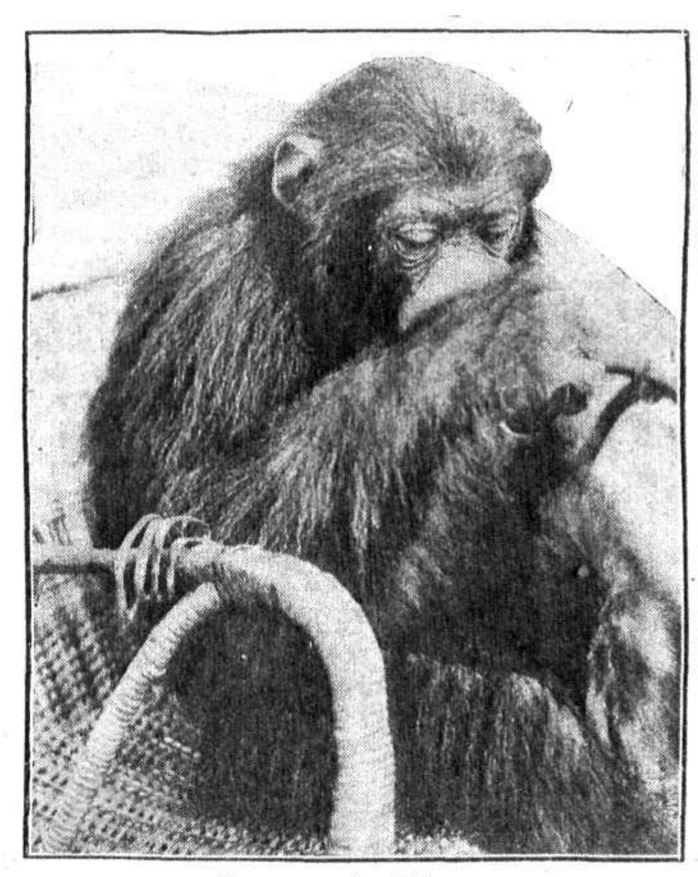
cumplían con su deber concienzudamente, y *los monos huían, no dejando a mi observación* sino la ruina de los árboles...

Me puse, pues, a observar a Totor. Sombrío, velludo, los ojos plegados, una fuerte cadena al cuello, meditaba el animal, subido en un camión, sin perder de vista un solo instante la multitud admiradora y turbulenta que lo miraba desde una distancia respetuosa.

Pero Totor es un ser cuasi humano en la ciudad de Garoua. Para el filósofo, para el observador profundo, este chimpancé "intelectual" es un ser maravilloso. Bajo su aspecto selvático y cimarrón de mono inconfundible, hay una especie de reconcentración de toda la naturaleza animal del hombre, después de la evaporación de lo divino. Digo todo esto — manifiesta el viajero — porque, desde el primer instante en que me encontré con Totor, mi cerebro se sintió ligado por vínculos de no sé qué fraternidad ancestral con el honrado cerebro de este hermano inferior.

Como una manifestación sintética, veamos lo que expresa el referido viajero con respecto a este ejemplar asombroso de mono sabio:

—Fumar, comer a la mesa, cual un hombre; tal es el repertorio cotidiano de los chimpancés de circo. Pero toda la vida activa de mi amigo Totor, en medio de los hombres, podría hacerle aprender espontáneamente, el uso de un martillo, el lavado de la ropa... y hasta la conducción de un automóvil...



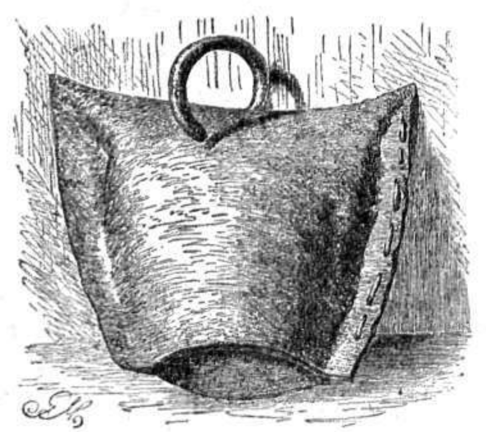
Totor, tomando whisky...

• • L O S

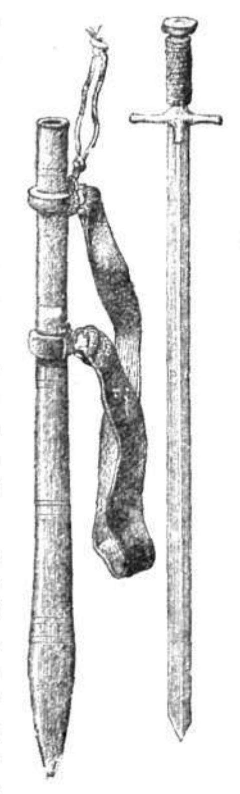

Un nubio.

La Nubia es uno de los países en que hay más distancia entre la temperatura máxima y la mínima, debido a la gran sequedad de la atmósfera, que permite durante la noche la irradiación del calor en el espacio, y a la constancia del viento norte, que contribuye a hacer descender la temperatura nocturna hasta el punto de sentirse extremado frío.

Por lo que respecta a la fauna y a la flora de este país, diremos que en los bosques de mimosas de las orillas del Nilo se crían leones, hienas, antílopes, jirafas, gacelas y avestruces, y en las riberas, millones de aves acuáticas, siendo el caballo y el camello los únicos animales domésticos del país. La flora


Campana que usan las caravanas de Kordofán.

está representada por varias especies de palmeras, acacias y mimosas, y en las márgenes del Nilo y en las estepas del interior se cosechan algunos cereales.


Una espada nubia (de hoja de Solingen) con vaina y colgantes.

La población de la Nubia se compone de una mezcla de individuos de raza hamita, árabe, nigricia y turca, pero la masa general pertenece a los barabaes, vulgarmente llamados "berberines" o "barbarines".

Se diferencian de los demás pueblos africanos, no sólo en el matiz más obscuro de la piel, que llega hasta el negro azulado, sino en que tienen las facciones más regulares, son bien formados y de proporcionada estatura, aun desfigurados por las cicatrices de numerosas heridas que se producen como medio curativo de sus enfermedades. Los barabres designados con el nombre de "danagla" o "danagale", habitan la parte meridional de la Nubia, principalmente en las inmediaciones de Dongola, la capital, y en las islas del río; su ocupación habitual es el comercio, pero también se dedican a la caza de esclavos por cuenta de los traficantes; su dialecto es el mismo que el de los barabres del norte, con más voces árabes introducidas por las relaciones comerciales. Como de raza distinta se consideran los mahas, que habitan las orillas del Nilo, en la región de la tercera catarata, y verdaderamente se diferencian de los danaylas en que tienen la piel más obscura y revelan en su carácter más valor y fiereza. El valle situado al norte de Korosko, junto a la primera catarata, está poblado por los kenuzi, los kens de las antiguas inscripciones.

Los árabes de Nubia, o sean los pueblos de pastores que se dan ellos mismos esa denominación, están caracterizados especialmnte por los bicharin, en los que se ve a los bedja por excelencia, y acaso este nombre,

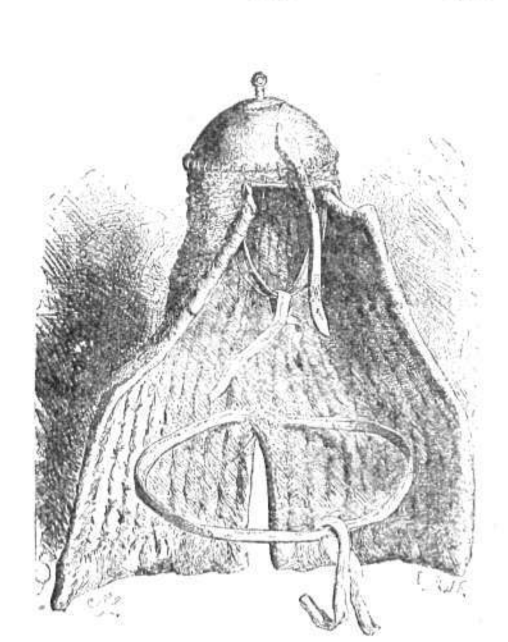
NUBIOS

ligeramente modificado, es el de toda la raza; son de color rojo, como los indios de América, de constitución poco robusta y envejecen rápidamente abrumados por la fatiga y la miseria; su idioma es el árabe, y aunque poco religiosos, tienen diversas prácticas de origen anterior al Islam.

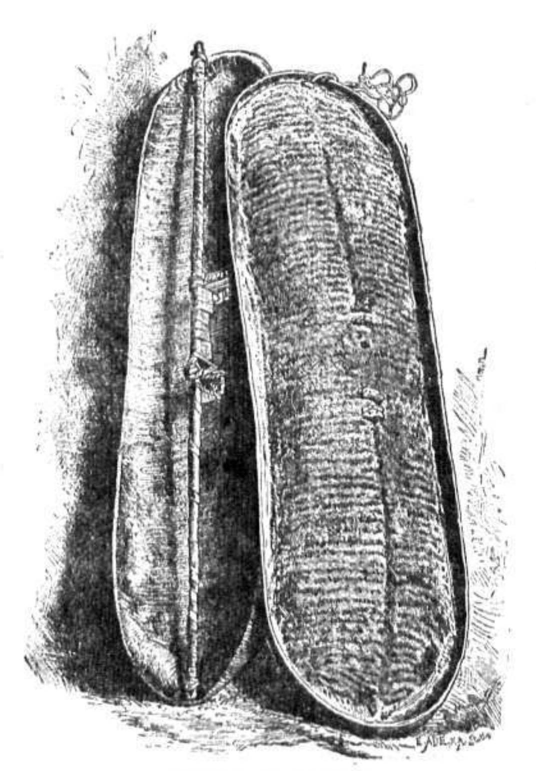
Los ababdeh son otros árabes de origen africano, probablemente los gebadei de Plinio, según Reclús; unos 40.000 habitaban la Nubia; pero este número ha disminuído mucho, confundidos sin duda con los bicharin. Sus principales tribus viven en campamentos, y las otras son errantes, recorriendo los barrancos y llanuras entre el Nilo y el mar Rojo, hasta el norte de Kosseir; los ababdeh del norte hablan el árabe, los del sur el dialecto bedjo y las tribus próximas al Nilo el de los barabaes.

Completan la población las poderosas tribus de kababich y de hasanieh, cerca del Kordofán; la de chukrich, en las estepas al norte del Atbara; las de saurat, hauin y yeraiad, en la Bayuda, y las de robatat y chaikich, que viven en las dos orillas del Nilo entre Berber y Dongola.

El traje de los nubios consiste generalmente en una túnica, sobre la que llevan un largo manto de tela azul; el turbante lo usan muy pocos, y la mayoría lo sustituye con un casquete de fieltro. En la parte meridional las jóvenes gastan, en lugar de túnica, un cinturón de franjas, llamado "rahad", adornado con perlas, abalorios y valvas.



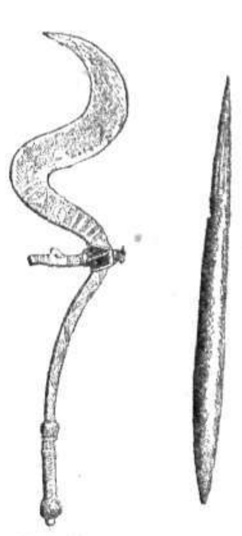
Casco nubio.



Escudos de Kordofán.

Los nubios y sudaneses se dedican al pastoreo y a la agricultura en su más sencilla expresión, y como es de presumir, las costumbres y género de vida varían tanto como las tribus, pero no dejan de tener algunas comunes a todas, siendo una de las más características el aprecio que hacen de su cabellera y el cuidado que así hombres y mujeres ponen en su tocado.

Ambos pueblos constituyen una especie de aristocracia de la raza negra. Son muy aptos para la civilización y responden admirablemente a las enseñanzas que les proporcionan los europeos. Actualmente, en las ciudades nubias y sudanesas se ha conseguido un grado de cultura que honra a sus habitantes.



Cuchillo y palo arrojadizo, de Nubia.

A punta de lápiz

por Caballé

Sentido práctico

—¿Por qué mandas a la mucama a buscar un litro de leche con dos botellas?

—Para que el lechero ponga el agua en una sola.

¡Con razón!

—¿Cuánto me cobrará mensualmente por las lecciones de piano?

—Diez pesos.

—Es barato.

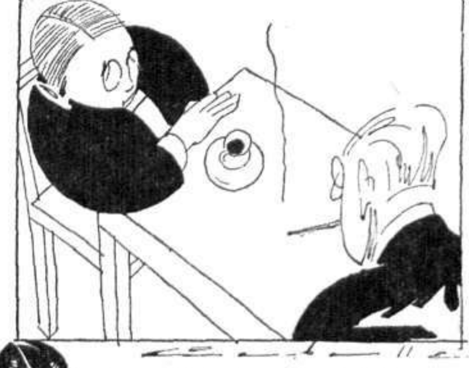
—Sí, pero usted tendrá que traer el piano, para cada lección.

Don Juan

—Siempre triunfé en mis conquistas amorosas.

—Usted olvida que yo lo rechacé...

—Ese fué el mejor de mis triunfos...



Para fabricar oro

—Mira: mezclas un treinta por ciento de antimonio, un cincuenta por ciento de mercurio y un veinte por ciento de cinc.

—¿Y conseguiré?...

—Un año de cárcel.

Gentileza

—Siento decirle que su señora está muy mal...

—¡Caramba! ¿Y podría darle la medicina en una copa de champaña? ¡Como es el aniversario de nuestro casamiento!...



El astro

—¿Cómo, señor, rompe todas las cartas de sus admiradoras sin abrirlas?

—¡Imbécil, si sólo llegan las que uno se escribe!



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



El progreso de la industria pesquera en la Argentina

HASTA no hace mucho, en nuestro país, la industria pesquera carecía de la potencialidad acordada a un territorio de ríos ricos y de costas bañadas oceánicamente. El aspecto de la misma ha cambiado en forma que sorprende, y puede afirmarse que, con raras excepciones, el mercado nacional está abastecido por grandes empresas argentinas. Las dos escenas que reproducimos fueron obtenidas en una compensadora salida periódica y, como puede apreciar el lector, la ruda tarea de recoger las redes y la cantidad de peces obtenida guarda estrecha relación con las esperanzas que nuestra economía alienta acerca de la ya floreciente industria nacional.

★